

ESTUDIOS SOBRE EL CATOLICISMO SOCIAL ESPAÑOL (1915-1930). UN ESTADO DE LA CUESTION.

Josefina Cuesta Bustillo

1. Un tema «vivo» en la historiografía española.
2. Un balance limitado.
3. Iglesia y catolicismo en España (1915-1930). Sociología y mentalidad.
4. Catolicismo Social: Teoría y práctica, una urgencia metodológica.
 - 4.1. La necesidad de conceptualización.
 - 4.2. El catolicismo considerado como ideología y como práctica ideológica.
 - 4.3 Las corrientes ideológicas.
 - 4.4 La elección de modelo, influencias o escuela extranjera.
 - 4.5 Diversas fórmulas asociativas.
5. Sindicalismo Católico en España. 1915-1930.
 5. 1. Delimitación y problemática.
 5. 2. Las tendencias y los modelos sindicales.
 5. 3. Los sindicatos católicos.
 5. 4. Los sindicatos católico-libres: problemas, expansión y novedad.
 5. 5. El sindicalismo Católico Agrario.
 5. 6. Estudios regionales o monográficos.
 5. 7. La organización católica femenina.
 5. 8. Los intentos de unidad.
 5. 9. Limitaciones y problemática del sindicalismo católico.
 - 5.10. Sindicalismo católico y sindicatos obreros. Anticlericalismo.
6. Catolicismo español y Dictadura. 1923-1930.
7. Un punto de llegada y de partida.

1. Un tema «vivo» en la historiografía española.

«Los católicos representan una fracción muy importante de la nación española (...). Olvidar la opinión católica en España es, pues, olvidar la opinión española en su conjunto». (Archives de Affaires Etrangères. Paris. Esp. 66. H. 66-86: «Considerations sur la propagande en Espagne» 1918)¹.

«La importancia del catolicismo en la historia española no necesita ser subrayado ni enfatizado por nadie»², recuerda J.L. Abellán sesenta años más tarde. Los historiadores españoles no han olvidado esta parcela de la historiografía. Si para la opinión política francesa de los años veinte era importante tener en cuenta «la opinión católica en España», para los historiadores actuales el tema ha incrementado su importancia, por el vigor y la pervivencia que ha demostrado durante todo el siglo XX y por el papel que ha desempeñado en la crisis del sistema monárquico primero y republicano después y en la larga etapa del franquismo.

Los años setenta presencian el impulso, en España, de los estudios sobre catolicismo y sindicatos católicos. Tras los estudios pioneros de C. Martí, M. Llorens, J.N. García Nieto, M.T. Aubach, F. del Valle o la edición de obras de viejos ideólogos militantes, el año 1973 ven la luz impresa importantes obras sobre el tema, las conocidas de O. Alzaga, V.M. Arbeloa, D. Benavides, J.M. Castells, J.M. Cuenca, A. Elorza, J. Herrero y M. Tuñón de Lara³. J. Tusell editaba su estudio sobre la democracia cristiana al año siguiente⁴. También en el verano de 1973 una nueva remesa de historiadores —ésta aún no a la luz pública, sino en la ingrata y entretenida tarea de recoger material— se encerraba en la Biblioteca Nacional de Madrid: J. Andrés Gallego, J.J. Castillo, F. Montero, el propio Benavides y yo misma. Cito sólo a los que allí tuvimos ocasión de discutir e intercambiar información. Otros nombres, que ya trabajaban sobre el tema podrían ser añadidos, las páginas posteriores se referirán a ellos; S. Carrasco, desde Cataluña publicaba las primicias de un largo estudio sobre los sindicatos católicos libres⁵.

Posteriores encuentros mantuvieron vivo el interés por el catolicismo social y prestaron marco a las polémicas a que este tema y su incidencia en la sociedad española da lugar: los

¹ Cit. por CASTILLO, J.J.: *Planteamientos teóricos para el estudio del sindicalismo católico en España*. «Revista de Estudios Sociales», núm. 17-18, mayo-dic. 1976, p. 37.

² *Sociología del catolicismo español*. «Sistema», n.º 26, sept. 1978, p. 39.

³ ALZAGA VILLAMIL, O.: *La primera democracia cristiana en España*. Barcelona. Ariel, 1973. ARBELOA, V.M.: *Anticlericalismo y socialismo*. «Estudios de Deusto», n.º 47, IX-XII, 1972, pp. 403-445; BENAVIDES, D.: *El fracaso social del catolicismo español*. Barcelona. Nova Terra. 1973. 828 pp.; CASTELLS, J.M.: *Las asociaciones religiosas en la España contemporánea. Un estudio jurídico-administrativo (1767-1965)*. Madrid. Taurus. 1973. 502 pp.; CUENCA, J.M.: Además de los abundantes artículos, de los que dan fe las bibliografías sobre el tema, para ese año habían visto la luz: *La Iglesia española ante la revolución liberal*. Madrid. Rialp. 1971. 291 pp. y *Estudios sobre la Iglesia española del siglo XIX*. Madrid. Rialp. 1973. 301 pp.; ELORZA, A.: *La confederación Española de Sindicatos Obreros. 1935-1938*. «Revista del Trabajo», n.º 33, 1971, pp. 129-412 y *Los sindicatos libres en España: Teorías y programas*. «Revista del Trabajo», n.º 35-36, 1971, pp. 141-413; HERRERO, J.: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Madrid. Edicusa. 1971; TUÑÓN DE LARA, M.: *El movimiento obrero en la Historia de España*. Madrid. Taurus. 1972. 963 pp.

⁴ TUSELL GOMEZ, J.: *Historia de la democracia cristiana en España*. Madrid. Cuadernos para el diálogo. 1974. 2 tomos.

⁵ Nos referiremos a él más adelante, en repetidas ocasiones.

coloquios de Pau, las semanas de El Escorial⁶ o los coloquios de Historia regional (como el de historia de Andalucía (1979)⁷ o de Castilla-León (1982))⁸ constituyen sólo un ejemplo⁹.

2. *Un balance limitado.*

Precisamente esta cuantía de estudios hace arriesgado intentar un elenco de los trabajos sobre el catolicismo social español; por ello, este proyecto, aunque se propone ser amplio, renuncia, ya desde el inicio, a la pretensión de exhaustividad.

Aún a riesgo de constituir una aproximación incompleta e imperfecta, osamos acometerla por varias razones: la abundancia de estudios monográficos que se han realizado desde 1970 y que no han sido reunidos; la difusión localizada y específica de muchas de las revistas en que han sido publicados que hacen su conocimiento o localización muy difícil¹⁰ y provoca una desinformación de sus aportaciones. Por último, la necesidad de hacer un balance y de reclamar el estudio de lagunas que permanecen sin esclarecer y de urgir, también, a un estudio sintético y globalizador de las adquisiciones realizadas hasta el presente.

El período elegido para estas notas es convencional. 1915-1931 son los mojones de cómoda trasgresión que nos hemos fijado. Mentalidades, organizaciones y problemática son

⁶ VV.AA.: *Aproximación a la Historia Social de la Iglesia española contemporánea*. Actas de la II Semana de H.^a Eclesiástica de El Escorial. El Escorial. Ed. Bibl. «La Ciudad de Dios». 1978. VV.AA.: *Estudios históricos sobre la Iglesia española contemporánea*. III Semana de H.^a Eclesiástica de la España Contemporánea. El Escorial. Ed. Bibl. «La Ciudad de Dios», 1979. VV.AA.: *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea*. IV-V Semana de H.^a Eclesiástica de España Contemporánea. El Escorial. Ed. Escorialenses. 1981. VV.AA.: *Iglesia, sociedad y política en la España contemporánea*. VI Semana de H.^a Eclesiástica de España Contemporánea. Ed. Bibl. «La Ciudad de Dios». 1983.

⁷ *Andalucía Contemporánea. Siglos XIX y XX*. Córdoba. Caja de Ahorros y M.P. de Córdoba. 1979. 2 vols.

⁸ *El pasado histórico de Castilla y León*. Actas del I Congreso de historia de Castilla-León. Burgos. Junta de Castilla-León. 1983. vol. III.

⁹ Omitimos otras muchas ocasiones en que el tema se ha mantenido vivo y en debate. J. SANCHEZ JIMENEZ: se refiere a seminarios realizados en la Universidad Complutense y en la Facultad de Sociología de la Universidad Pontificia de Salamanca —Instituto Social León XIII, Madrid—, ver *Sindicalismo católico agrario en Andalucía* en «Revista de Estudios Sociales», núms. 17-18, 1979, p. 75, nota 1; y F. GARCIA DE CORTAZAR: señala estos mismos centros, a los que añade la aportación documental de la universidad de Navarra y del Monasterio de Montserrat, y la labor del Instituto «Enrique Flórez» del C.S.I.C.: *La nueva historia de la Iglesia contemporánea en España* en M. TUÑÓN DE LARA y otros: *Historiografía española contemporánea*. Madrid. Siglo XXI. 1980, pp. 220-222. Precisamente la presentación, en este instituto, del libro de F. MONTERO: *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum» en España (1889-1902)* Madrid. CSIC, Instituto Enrique Flórez. 1983, en febrero de 1984 brindó una nueva oportunidad para hacer una revisión de los estudios sobre catolicismo social. Estas páginas tienen su origen en mi intervención allí.

¹⁰ La índole del tema hace que muchos estudios, además de en revistas de más amplia difusión entre los historiadores, como «Estudios de Historia Social», «Revista Internacional de Sociología» o «Revista de Trabajo», aparezcan en otras más especializadas en temas o pertenecientes a instituciones o grupos religiosos: «Ciencia Tomista», «Communio» —Granada y Sevilla—, «Escritos del Vedat», de dominicos; «Estudios de Deusto», «Hechos y Dichos» y «Letras de Deusto», de jesuitas; «Hispania Sacra» e «Ius Canonium» del C.S.I.C.; «Fomento Social», «Iglesia viva» y «Nuestro tiempo» (ésta última de la Universidad de Navarra) entre otras.

difícilmente encasillables en fechas definitivas. De ahí la movilidad de ellas. Las notas anteriores de F. Montero sirven de techo inicial. La II República española, con la consiguiente quiebra del régimen de la Restauración y de una larga etapa de bonanza para la Iglesia española sirven de punto de llegada, con posibilidad de incursiones en ambas direcciones.

La historiografía europea no está tampoco ajena a estos límites cronológicos. La guerra europea actúa como ruptura cronológica, así lo consideran Jedin y Gariglio-Passerin d'Entreves por ejemplo ¹¹. Para quienes se ciñen a una periodización más eclesial o por pontificados —es el caso de J.M. Cuenca en la *Historia de la Iglesia en España*— ¹² la coincidencia es exacta: 1914-1931 es la duración del pontificado de Benedicto XV. Para España las fechas pueden ser más variables: 1912 para unos: muerte del P. Vicent, declive de los círculos y expansión del sindicalismo: agrario, ferroviario y minero ¹³. Mientras las historias de España son más propensas a marcar la ruptura en 1917-1923. De lo que no cabe duda es del interés que este vertiginoso período reviste en todas las dimensiones historiográficas. La Dictadura no haría más que prolongar «in extremis» una crisis estructural irreversible.

Nuestro intento no es nuevo y cuenta con valiosos precedentes. Varios autores ya consagrados han intentado dar fe y dejar constancia de esos trabajos. Han aportado, también, en muchos casos su perspectiva sobre el «estado de la cuestión».

La obra de Scholl, traducida en 1964, aunque ceñida al sindicalismo cristiano, permitía una primera información sobre la situación incipiente de los estudios españoles en relación a los europeos ¹⁴. Los trabajos de los pioneros, ya mencionados, permitían esta presencia a nivel europeo.

La década siguiente, vería aparecer el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* de imprescindible utilización desde los años 70 ¹⁵. Dos minuciosas y documentadas bibliografías completarán la aportación instrumental de la década ¹⁶.

Numerosos estudios monográficos acompañaban también a este trabajo recopilador.

Ya en la época de la transición aparecerían los primeros estados de la cuestión, tanto sobre el sindicalismo católico como sobre la Iglesia española: J.J. Castillo (1976) ¹⁷, C.

¹¹ JEDIN, H.: *Manual de Historia de la Iglesia*. Barcelona. Herder. 1978. Tomo VIII.; GARIGLIO, B. y PASSERIN D'ENTREVES, E.: *Introduzione alla Storia del movimento cattolico in Italia*. Bologna. Il Mulino. 1979. Esta obra contiene una valiosa nota bibliográfica sobre el tema en pp. 409-430, a cargo de B. Gariglio.

¹² CUENCA, J.M.: *El catolicismo español en la Restauración (1875-1931)* en GARCIA-VILLOSLADA, R. (dic.): *Historia de la Iglesia en España*. T. V: *La Iglesia en la España contemporánea*. Madrid. B.A.C. 1979, ver especialmente pp. 320-330.

¹³ CASTILLO, J.J.; OLABARRI, I. y SANZ DE DIEGO, R.M. constatan la importancia de esta fecha. Por su parte, MARTI, C. ofrece una interesante periodización en *catolicismo social* en «Diccionario de Historia eclesiástica», Madrid. CSIC. 1972-76, pp. 387-391.

¹⁴ SCHOLL, S.H.: *Historia del Movimiento Obrero Cristiano*. Barcelona. Estela. 1964.

¹⁵ ALDEA, Q., MARIN, T. y VIVES, J.M.: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Madrid, C.S.I.C., 1972-76, 4 vols.

¹⁶ CUENCA TORIBIO, J.M. y LONGARES ALONSO, J.: *Bibliografía de Historia de la Iglesia. 1940-1974. Artículos de Revista*. Valencia. Universidad de Valencia y Córdoba. 1976. LONGARES ALONSO, J. y ESCUDERO, J.L.: *Bibliografía fundamental de historia de la Iglesia en la España contemporánea (s. XVIII-XX)*. Córdoba. Escudero. 1979.

¹⁷ CASTILLO, J.J.: *Planteamientos...* op. cit., pp. 37-75; *Algunos estudios recientes sobre catolicismo social. Notas críticas*. «Revista de Estudios Sociales», núms. 17-18, 1976, pp. 337-343. También se refería a la ausencia de estudios sobre estos temas en *Sindicalismo amarillo en España*. Madrid. Edicusa. 1977, pp. 23-24.

Martí (1977)¹⁸ y F. García de Cortázar (1980)¹⁹. Por su parte D. Benavides, R.M.^a Sanz de Diego y J.M. Cuenca (1979) e I. Olabarri aportarían sus respectivas síntesis sobre el tema, después de laboriosos estudios monográficos²⁰.

Democracia y cristianismo..., de D. Benavides, que sólo quería «ser un ensayo histórico sobre los orígenes de la democracia cristiana en España»²¹, rebasa la moderación de su objetivo y ofrece una visión de conjunto de la evolución histórica del sindicalismo católico durante toda la Restauración.

Vertebra el libro la postura mantenida por el catolicismo ante la democracia, política primero y social después.

Ofrecía de esta forma la primera síntesis sobre el tema aparecido en los últimos diez años. En ella incorpora una importante documentación original: del folleto a la prensa y a la carta privada.

Se trata de una visión de conjunto de toda la panorámica del catolicismo social de singular valor informativo, en la que se ofrece una explicación preferentemente endógena del «fracaso» del catolicismo español, con alusión a sus comportamientos, actitudes, praxis y abundantes datos aunque sin pretender una explicación profunda de los problemas. La necesidad de un planteamiento teórico y metodológico, además de la conveniencia de insertar el estudio en la historia social y de mentalidades en España hacen que el libro ofrezca una información preferentemente lineal y cronológica más que la explicación de los mecanismos sociales en profundidad. La extensión del tema abordado puede ser otra dificultad para lograrlo. Contribuye también a esta linearidad la hipótesis de fracaso ya mantenida anteriormente por el autor²² y a la que afluyen con tesón todos los apartados, aunque corrige ahora la perspectiva de aquella primera obra.

«Hemos podido observar el paso cansino con que el catolicismo español siguió la marcha del europeo hacia la democracia cosechando fracaso tras fracaso», termina el autor. La conclusión tampoco se ha hurtado a este «leit motiv» que más resulta una continua demostración, en la que se ocultan la complejidad, el contexto histórico y otras muchas crisis que atraviesan los años de la Restauración.

Ello no impide reconocer la amplia información y la imprescindible utilidad para quien quiera aproximarse a una visión de conjunto —y muy a menudo, en directo— del tema.

Toda la segunda parte: «El catolicismo ante la democracia social» no tiene desperdicio para nuestro objeto²³. Desde los inicios hasta la formación del sindicalismo católico todas

¹⁸ MARTÍ, C.: *El sindicalismo católico en España. Nota Bibliográfica*. en BALCELS, A.: *Teoría y política del movimiento obrero en España (1900-1936)*. Valencia. Fdo. Torres edit. 1977, pp. 79-94; *Panorama de los estudios monográficos recientes sobre el movimiento obrero español entre 1900-1936* en TUÑÓN DE LARA, M. y BOTREL, F. (edits): *Movimiento obrero, política y literatura en la España Contemporánea*. Madrid. Edicusa. 1974, pp. 27-52.

¹⁹ GARCÍA DE CORTÁZAR, F.: *La nueva historia...* Op. cit., e *Iglesia y Sociedad en la España Contemporánea* en *Estudios sobre Historia de España* (Homenaje a TUÑÓN DE LARA). Madrid, U.I.M.P. 1981, pp. 567-591.

²⁰ A ellos nos referiremos más adelante.

²¹ BENAVIDES, D.: *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración, 1875-1931*. Madrid. Edit. Nacional. 1978. 391 pp.

²² BENAVIDES, D.: *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez (1870-1951)*. Barcelona. Nova Terra. 1973.

²³ La democracia cristiana y el partido social popular completan el estudio de una tercera parte, también de interés en nuestro caso por las experiencias que se desarrollan de 1919 a 1924.

las experiencias quedan recogidas, especialmente desde la práctica social. La acción de las diversas opciones católicas —círculos, sindicatos, centros²⁴, tendencias²⁵— queda entretejida en un documentado elenco de datos, inéditos antes, y en variada y amplia información de sus respectivos órganos de prensa, 34 títulos en total —unos 20 periódicos y 15 revistas— aparecen entre las fuentes, y en las notas de pie de página.

Mientras J.J. Castillo²⁶ reclamaba, tras las primeras monografías, la necesidad de un aparato teórico y de un planteamiento epistemológico que impulsaran hacia una historia social del catolicismo español, planteaba también la necesidad de realizar un «análisis temático» de sus diversas ideologías y una exigencia de contraste con la práctica social.

C. Martí, algunos años más tarde, podía hacer una valoración más global, pues existían ya algunos estudios realizados o en proyecto: «En síntesis, la historiografía sobre el catolicismo social en España ha dejado definitivamente los modos épicos. En una forma u otra, el tono heroico era un resultado inevitable, tanto en el momento en que la historia se escribía con la voluntad de panegirizar los personajes o las obras, a fin de construir una apologética de la acción de la Iglesia, como cuando se hacía historia a partir de una voluntad revisionista de la misma acción de la Iglesia, con objetos no tan lejanos de la apologética, y sin el acompañamiento de una utilización crítica de las fuentes.

El recurso crítico a las fuentes y el esfuerzo por situar los hechos historiados en el marco de sus coordenadas políticas, económicas y sociales, constituye el distintivo de los trabajos de Montserrat Llorens, M. Teresa Aubach, Domingo Benavides, Angel Herrero, Antonio Elorza, Víctor Manuel Arbeloa, Juan José Castillo y Salvador Carrasco.

Es verdad que son todavía escasos los estudios monográficos llevados a cabo, en este terreno, con los mínimos indispensables de rigor, que esta misma escasez hace a los autores, en general, excesivamente tributarios de una fuente principal, y que de esta dependencia y de la imposibilidad de proceder a un cotejo suficientemente amplio resulta a veces una marcada unilateralidad en la exposición y en los juicios de los autores. En realidad, sólo una mayor abundancia de datos sacados a la luz permitirá corregir y precisar las aportaciones, y calibrar y matizar las hipótesis interpretativas puestas en juego, explícita o implícitamente, por los autores en sus trabajos (...).

²⁴ Tienen su tratamiento correspondiente y sintético el Centro Obrero Católico de Madrid, la Acción Social Popular de Barcelona, la Casa Social Católica de Valladolid, la Federación de Uniones profesionales de Bilbao —donde menciona a S.O.V.—, la Unión de Sindicatos Obreros Católicos de Zaragoza, los Sindicatos obreros del Círculo Católico de Burgos, la Casa de los obreros de S. Vicente Ferrer de Valencia, la Unión de Sindicatos del Centro obrero de Vitoria, algunas provincias más y el sindicalismo femenino. Se nos ofrece un balance negativo de la mayoría de estas obras, y sobresalen en casi todas ellas algunas constantes: la continua presencia patronal y la existencia de órganos de prensa propios. A pesar de los números no llegamos a conocer su verdadera incidencia social; algo se apunta de las relaciones laborales y nos gustaría tener una explicación de cómo estas organizaciones inciden en los espacios en que se inscriben: ciudades, pueblos y grupos sociales, por ejemplo.

²⁵ Este problema es bien conocido por el autor y acaso uno de los extremos sobre los que el libro aporta mayor claridad: tendencias y relaciones, tensiones y diferencias. Aunque el descubrimiento de esta cuestión hace girar sobre ella excesivamente la explicación de los acontecimientos, silenciando los contextos que son también fundamentales. Como manifestación de estas tendencias están dos apartados escritos en dualidad: «Dos experiencias discrepantes en el sindicalismo católico»: los libres y los independientes de Gérard y Arboleya respectivamente. Y las «dos confederaciones» en este caso referidas una al sector agrario y otra la obrero urbano.

²⁶ CASTILLO, J.J.: *Algunos estudios...*, op. cit., aunque publicadas en 1976, estas *Notas críticas* se habían redactado en diciembre de 1974, ver nota 1, pág. 337.

En una palabra, en el terreno del catolicismo social español, nos encontramos con una producción historiográfica que aumenta en volumen y en rigor metodológico. El cotejo de las adquisiciones y de los métodos ha de actuar como catalizador de los valores científicos aportados por la investigación»²⁷.

La cita aunque larga, tiene el interés de ofrecer una panorámica en profundidad de lo hecho, y las posibilidades de una investigación en lo porvenir.

La publicación del Tomo V de la *Historia de la Iglesia en España* ofrecía a J.M. Cuenca y a R. Sanz de Diego²⁸ la posibilidad de proponer una aproximación inicial al catolicismo español y a su compromiso ante la sociedad española, en el siglo XX.

J.M. Cuenca refiriéndose a la Iglesia española entre 1914 y 1931 caracteriza esta etapa con dos grandes líneas definitorias: «la acusada distensión en las relaciones Iglesia-Estado y la proyección de la temática social a un plano destacado en las preocupaciones de considerables sectores del clero y fieles»²⁹. Y aunque apunta también su ascendiente y presencia en la España del tiempo recoge, a renglón seguido, su anclaje en el pasado, su continuismo, «la ausencia de vitalidad y el predominio de fórmulas y factores convencionales»³⁰.

Refiriéndose a un lapso de tiempo más largo, (1902-1931) R. Sanz de Diego dedica particular atención al episcopado, pensadores y propagandistas y a los intentos realizados en el terreno social.

Coincide con el autor anterior en que «el tema social —junto con algún punto de moral política— fue el objeto principal de la reflexión y la propaganda católicas»³¹.

La sindicación sería el objetivo fundamental de esta propaganda desde la segunda década del siglo. Pero tres problemas presenta el autor como principales dificultades de esta sindicación: la confesionalidad —«el problema más debatido intraeclesialmente»³², el amarillismo y la división, con sus consiguientes intentos de unión en 1910, 1912, 1915 y 1919; una unión que a pesar de los esfuerzos «se evidenció como utopía. (...) Más eficaces fueron las colaboraciones entre sindicatos afines»³³. El sindicalismo agrario es para Sanz de Diego, una campaña más lograda: «la acción de la Iglesia, en cambio, se esforzó en proponer y realizar alternativas para la promoción del mundo campesino»³⁴, los factores que explican el mayor arraigo de esta iniciativa son esbozados también en esta breve síntesis que comentamos.

También F. García de Cortázar intentaba, por las mismas fechas, un nuevo balance en el X Coloquio de Pau. En él la Iglesia contemporánea junto a otros muchos aspectos

²⁷ MARTI, C.: *El sindicalismo católico...*, op. cit., pp. 91-93.

²⁸ CUENCA, J.M.: *El catolicismo español en la Restauración (1875-1931)* y SANZ DE DIEGO, R.M.: *La Iglesia española ante el reto de la industrialización en Historia de la Iglesia en España*, dirigida por GARCIA VILLOSLADA, R. Madrid. BAC. 1979, pp. 277-330 y 577-662 respectivamente. Esta obra contiene, también, una Introducción bibliográfica a cargo de V. Cárcel Ortí, de indudable interés.

²⁹ CUENCA, J.M.: op. cit., p. 321. El relieve otorgado a estas cuestiones hace que el profesor Cuenca llame la atención sobre un tema escasamente conocido: *la extensión del movimiento de renovación espiritual* iniciado ya a principios de siglo.

³⁰ Idem. 324.

³¹ SANZ DE DIEGO, R.: Op. cit., pp. 645-46.

³² Idem, p. 649.

³³ Idem, p. 650.

³⁴ Idem, p. 651.

de la España de los siglos XIX y XX, se sometía al juicio historiográfico. García de Cortázar se atrevía a hablar ya de «la nueva historia de la Iglesia contemporánea en España», aunque reconocía la necesidad de intensificar este campo de estudios. Después de recordar el papel jugado por la Iglesia en la época contemporánea española, como grupo de presión, su protagonismo histórico y su función de poder añadirá: «no obstante este protagonismo eclesiástico, la historiografía ha sido muy tacaña con la Iglesia española, si bien, desde hace unos pocos años se observa un creciente interés por el tema, que en la actualidad, cuenta ya con un buen número de estudiosos»³⁵.

La ampliación del campo de estudio, en el artículo de F. García de Cortázar, nos permite completar el objetivo: desde las organizaciones católicas a la misma estructura eclesial. De los tres posibles ámbitos de estudio apuntados por J.M. Jover —Historia eclesiástica, historia religiosa y sociología de las formas de religiosidad— señala que la más tentadora ha resultado la primera, sobre todo en las relaciones Iglesia-Estado.

Pero más que un balance de lo realizado las páginas siguientes se dedican a una presentación de lagunas o vacíos historiográficos, siguiendo una doble opción: «un criterio temático» y «una pauta cronológica». Y ofrece una serie de cuestiones «que aún no han sido suficientemente exploradas»³⁶: la Iglesia como organización, su sociología y la cuantificación de sus efectivos, entre los que destaca especialmente a algunos grupos: el episcopado, el clero, los institutos religiosos³⁷ y el asociacionismo seglar y las finanzas de la Iglesia española. Además, las funciones propias de la institución eclesiástica y su acción. Para una comprensión de la historia social del catolicismo español se reclama, también, «un estudio comparativo» sobre el talante reaccionario de la Iglesia en la sociedad española —apuntado ya por muchos autores— en relación a las distintas «Iglesias nacionales». También las diversas monografías sobre el anticlericalismo le impulsan a instar que «no sería empresa balda el acometer decididamente la historia contemporánea del anticlericalismo español». El auge de los nacionalismos en España en la época contemporánea también aporta otro importante campo de estudio: «describir el papel desempeñado por la Iglesia —Institución— en el desarrollo del movimiento nacionalista».

En relación a las lagunas según las épocas cronológicas dos afirmaciones revisten especial interés para los años que nos interesan aquí: la observación, del autor, de «una mayor

³⁵ GARCIA DE CORTAZAR, F.: *La nueva...* op. cit., p. 212.

³⁶ Idem, p. 222.

³⁷ Los argumentos en favor de su estudio y los problemas a los que hacen relación revisten más interés que el estudio de los institutos religiosos en sí: «Sin embargo, tan importante materia no ha encontrado todavía un lugar de rango en historiografía de la Iglesia española. No es exagerado decir que difícilmente puede presentar, la Iglesia en España, un movimiento de tanta trascendencia para la nación como el que abanderaron las congregaciones religiosas en pro de la mentalización católica del país». Cuando la desamortización trastoque el estatuto económico de la Iglesia es menester acudir de nuevo a este tema pues, «sin embargo, unas pocas congregaciones religiosas recuperarán, pronto, su prepotencia económica, por obra de un espectacular proceso de enriquecimiento y se convertirán en los auténticos protagonistas del buen entendimiento de la Iglesia con la burguesía». A esta fundamental alianza social y de poder con una burguesía emergente, se añade la actitud ante un capitalismo industrial que arraiga, «las congregaciones religiosas, preferente masculinas, actuaban como empresas privadas, cuyo mayor incentivo era el de la máxima rentabilidad». Un tercer nivel en el que estas instituciones cumple un importante cometido es en el de la educación: «por otra parte, la rápida expansión del sistema educativo católico, a lo largo del primer tercio del siglo XX, sólo se puede explicar recordando el desarrollo de los institutos religiosos a partir de la Restauración». Idem, pp. 216, 217 y 226, respectivamente. Recordamos solamente, para esta relación entre revolución burguesa-educación, la obra de FURET, F., F. OZOUF: *Liré et écrire. L'alphabetisation des Français de Calvin à Jules Ferry*. Paris, Minuit, 1977. 2 vols.

dedicación de los historiadores a la tarea de reconstrucción del siglo XIX de la Iglesia española, en relación con la suscitada por el XX^o»³⁸ y dentro de éste señala tres períodos aún más en erial: «la dictadura primorriverista, la segunda república y la guerra civil»³⁹.

Más recientemente I. Olábarri ha presentado una síntesis de los estudios realizados sobre *El «catolicismo social» español y sus realizaciones*⁴⁰. Después de fijar su punto de partida, intentando centrar el tema más allá de la polémica ideológica, aunque creemos, no totalmente ajeno a ella⁴¹, la puesta al día de estos estudios le permite realizar algunas interesantes afirmaciones: «la ausencia de un sindicalismo de inspiración cristiana potente en el moderno mundo industrial de la España contemporánea, con la única excepción del País Vasco»⁴². «La acción social de los católicos españoles entre 1868 y 1931, vista en su conjunto, fue amplia, pluriforme y en varios campos efectiva. En el plano más estricto de la acción sindical, a las alturas de 1931 se puede anotar un importante éxito, la implantación de la Confederación Nacional Católico-Agraria en la España septentrional, y otro más reducido pero significativo, la progresiva consolidación de Solidaridad de Obreros Vascos en los medios industriales de Vizcaya y Guipúzcoa». Esta excepción no mitiga la afirmación de ausencia sindical cristiana del mundo industrial, fomentada «a través de dos organizaciones rivales y débiles, la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos y la Confederación Nacional de Sindicatos libres». Si éste es el balance del sindicalismo en el sector industrial y servicios, el agrario permite también constatar vacíos: «una segunda e importante ausencia es la de los trabajadores agrícolas en la mitad septentrional de la Península (Andalucía y Extremadura sobre todo)»⁴³. Y aduce entre las razones explicativas de estas ausencias «la fragmentación interna del sindicalismo católico español»⁴⁴ y la escasez de laicos entre los dirigentes sindicales, y fundamentalmente “su diversa suerte se explica, en parte, por la mayor o menor adecuación de sus programas y de su acción al medio social en el que se desarrollaron; en parte también por el retraso con que apareció una fórmula atractiva de sindicalismo puro y los obstáculos que dicha fórmula encontró dentro del mismo campo «social católico» muy dividido internamente”⁴⁵.

Más recientemente aún, ha visto la luz el primer tomo sobre el siglo XX⁴⁶ de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal y ahora por J.M. Jover. En él M. Tuñón

³⁸ GARCIA DE CORTAZAR, F.: *La nueva...*, op. cit., p. 222.

³⁹ Idem, p. 223. De la primera añadirá: “los años de la dictadura de Primo de Rivera suelen ser calificados tópicamente y engañosamente de «paréntesis». De ahí que la historiografía no se haya mostrado muy generosa con la década de los veinte y la Iglesia no haya sido una excepción”.

⁴⁰ En *Historia General de España y América. Revolución y Restauración*. Madrid. Rialp. 1982. Vol. XVI. 1, pp. 594-611.

⁴¹ La introducción al tema plantea los considerandos necesarios para la superación de una historiografía partidista, aunque parece esbozarse, especialmente en los primeros textos aducidos, un cierto intento de abogar y hacer comprender las posturas eclesiales. El trabajo no obstante, tiene el gran mérito de recoger los principales estudios y la amplia temática existente sobre el tema. Tampoco falta el manejo directo de fuentes sobre las cuestiones menos conocidas.

⁴² OLABARRI, I.: *El catolicismo...*, op. cit., p. 596.

⁴³ OLABARRI, I.: *El catolicismo...*, op. cit., p. 596 y 611.

⁴⁴ Idem, p. 596.

⁴⁵ Idem, p. 611.

⁴⁶ *Historia de España*, dirigida por MENENDEZ PIDAL, R. T. 37: *Los comienzos del siglo XX. La po-*

de Lara realiza el estudio sobre las estructuras sociales españolas en el primer tercio del siglo XX, y manifiesta especial interés por la Iglesia y las organizaciones católicas ⁴⁷.

Esboza un análisis estructural de la institución eclesial en la historia española del primer trentenio de nuestro siglo. El autor analiza su función hegemónica junto al bloque dominante, y su configuración como instrumento de control y de poder de las clases dominantes sobre las dominadas. La Iglesia, así considerada, se comporta como aparato ideológico que ensaya diversas fórmulas —tras la aceptación del sistema político, a partir de la Restauración— para realizar su función concretada en: la creación de «aparatos de difusión o persuasión» (A.C.N.P., La Editorial Católica, El Debate); creación de otras fórmulas de asociación, especialmente obreras ⁴⁸: sindicatos de carácter católico, destacando la importancia de los sindicatos agrarios, con los que el catolicismo logra aportar una base social de masas al bloque socialmente dominante, éxito éste que no encuentra paralelo en el sector industrial, ni en la cristalización política de un partido.

A la vez que llama la atención sobre la coincidencia y los nexos entre el proceso de organización católica y la expansión de las asociaciones obreras de clase y su creciente conflictividad. Señala, asimismo, sus vinculaciones con coyunturas especialmente críticas o conflictivas ⁴⁹.

Algunos otros trazos permanentes son destacados en la evolución de la Iglesia española por el autor: la pervivencia de la alianza trono-altar durante toda la Restauración, —entendiendo en sentido amplio el concepto de trono, y también en sentido estricto: su intervención en el nombramiento de obispos, especialmente durante la Dictadura—; la identificación, en general, entre religión-orden social e Iglesia-conservadurismo, a la vez que la esencial colaboración Iglesia-Dictadura de Primo de Rivera, en la que aquella aporta a ésta personal político ⁵⁰ y parte de las bases sociales, aunque también manifiesta que la Dictadura fue la ocasión perdida para los sindicatos católicos y falló ante ella parcialmente el intento de un partido católico.

En síntesis, constituye su aportación la explicación integrada Iglesia-sociedad española; intento de historia global en la que quedan fundamentalmente de relieve sus mutuas vinculaciones y relaciones, y explicados sus respectivos mecanismos y elementos, que monografías habían puesto de relieve de forma aislada.

Un hecho de fondo queda manifiesto en este estudio: el esfuerzo de la Iglesia española por la conservación del orden social y con él, del viejo régimen de la Restauración, y los mecanismos sociales, ideológicos y políticos para lograrlo ⁵¹.

blación, la economía, la sociedad. (1898-1931), por GARCIA DELGADO, J.L., SANCHEZ JIMENEZ, J. y TUÑÓN DE LARA. M. Madrid. Espasa Calpe. 1984. 711 pp.

⁴⁷ TUÑÓN DE LARA, M.: *Iglesia y organizaciones católicas*, 1898-1914, pp. 469-471; 1915-1923, pp. 554-559 y *La Iglesia y la Dictadura* pp. 626-630.

⁴⁸ «Pero la acción ideológica de la Iglesia no se limita a esos aparatos de difusión y persuasión; está encaminada a crear unas estructuras en el seno de las clases dominadas que las vinculan ideológicamente a las dominantes, para afianzar la hegemonía de éstas». Idem, p. 473.

⁴⁹ Por ejemplo 1911-1913 serían ilustrativos del primer caso, p. 474 y 1919 del segundo, pp. 558, 554: «obsérvese la cantidad de iniciativas, reuniones, organizaciones, llamamientos, gestiones públicas o secretas, etc que tienen lugar en 1919, cuando la coyuntura parece más propicia al cambio revolucionario de las estructuras» (...) «y en el diario «El Debate» (...) se reclama ya una dictadura en la crítica situación de marzo de 1919».

⁵⁰ Sigue, en este punto, los trabajos realizados por TUSELL, J., especialmente: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía. 1890-1923*. Barcelona Planeta. 1976 e *Historia de la democracia...*, Op. cit.

⁵¹ El carácter general de la obra puede provocar interrogantes sobre la constatación de algunas afirma-

Ultimamente, en mayo de 1984, S.G. Payne en *El catolicismo español*⁵² ofrece una síntesis de los libros publicados sobre el tema. De esta reciente aproximación nos interesa especialmente el capítulo V: «Clericalismo y anticlericalismo en los comienzos del siglo XX»⁵³ que se inicia con tres conocidas afirmaciones: «Cuando comenzó la guerra europea ya era claro que las viejas luchas en torno a la religión, la política y la cultura habían dejado el lugar a las preocupaciones sociales, económicas y militares. Esto no quiere decir que el catolicismo perdiera fuerza o influencia (...). Pero la sociedad y la cultura españolas iban cambiando rápidamente a partir de la segunda década, mientras que la Iglesia no cambiaba, con lo cual aumentó el desfase entre el catolicismo y una parte de la población»⁵⁴.

Después de la polémica de principios de siglo y que da título al capítulo, se fija, para los años 15 al 31 en «las cuestiones y realizaciones del catolicismo social» ofreciendo un breve resumen de lo ya publicado, con la novedad de incluir la obra de Moragas —La Caixa de Pensions—⁵⁵ entre las actividades sociales de los católicos, en este caso catalanes. Se extiende algo en aclarar las vinculaciones carlistas en los sindicatos libres de Barcelona que distingue bien de los católico-confesionales.

También recoge las vinculaciones entre catolicismo y dictadura de Primo de Rivera, que «se ganó el apoyo activo o pasivo de la mayoría de los católicos», contando con el apoyo de «las distintas instituciones del catolicismo social»⁵⁶, tema que han explicitado más Benavides y Carrasco, como veremos.

Esta alianza facilita al autor la comprensión del recrudecimiento del anticlericalismo y de las dificultades que encontrará la Iglesia en la época republicana.

El investigador sobre el catolicismo español, cualquiera que sea su área de trabajo, encuentra en efecto, en los artículos y libros citados una amplia y diversa panorámica del estado de la cuestión. Sólo hemos querido reunirlos aquí y añadir algunos trabajos posteriores que van situando la historiografía sobre el catolicismo social español en condiciones de seleccionar su problemática y de integrarse en una historia social y de mentalidades, que sirva para una mejor explicación y comprensión de la incidencia católica en la sociedad española.

Se trata, en efecto, de un balance que no es nuevo ni único sino uno más; limitado ya que no exhaustivo, que parte de los trabajos realizados ya, y circunscrito a una cronología precisa: 1915-1931, y a un tema definido: el catolicismo social español.

ciones del mismo carácter, pero las monografías existentes hasta ahora atestiguan y apoyan esta revisión crítica de la Iglesia española, como veremos.

⁵² PAYNE, S.G.: *El catolicismo español*. Barcelona. Planeta. 1984. 315 pp.

⁵³ Idem, pp. 159-190; bibliografía, pp. 330-331.

⁵⁴ PAYNE, S.G.: *El catolicismo...*, Op. cit., p. 159.

⁵⁵ NADAL, J. y SUDRIA, C.: *Historia de la Caixa de Pensions*. Barcelona. Caixa de Pensions per la Vella i d'Estalvis de Catalunya i Balears. 1981, 527 pp. Sin duda la presencia de notables católicos catalanes en ella, y algunos de sus proyectos de notable filiación con el reformismo católico hacen explicable esta inclusión, aunque hasta ahora esta obra y otras de este tipo, no han sido incluidas en la acción social católica, a pesar de la presencia en ellas de católicos. De esta forma se amplían los conceptos a que nos referíamos al comienzo.

⁵⁶ PAYNE, S.G.: *El catolicismo...*, op. cit., pp. 188, 189.

3. Iglesia y Catolicismo en España (1915-1930). Sociología y mentalidad.

Antes de adentrarnos en la vertiente social del catolicismo no podemos olvidar la incidencia del catolicismo y la Iglesia, en general, en la sociedad española.

Sociología e ideología conforman la práctica organizativa especialmente en una institución de profunda tradición jerárquica.

Entre los planteamientos metodológicos y explicaciones por hacer está el análisis de la vinculación entre organizaciones católicas y clases sociales. Los planteamientos realizados hasta ahora son escasos⁵⁷, y, aunque las hipótesis apuntan en una dirección clara, están en su mayoría por ilustrar desde la práctica sindical u otras formas organizativas.

La cúpula social tanto en la iglesia católica como en la sociedad española, jerarquía y «aristocracia», nos son mejor conocidas en su vinculación al catolicismo español y sus directrices sociales. Las estructuras de poder de que disponen hacen más fácil la difusión de su postura —directrices de los obispos, presencia de las clases dominantes, especialmente nobleza titulada, en los diversos ensayos de obras sociales— y su situación privilegiada en la historia se traduce también en presencia poderosa en la memoria, acaparando protagonismos, conflictos y decisiones que velan la historia y la memoria del pueblo, o de otros grupos sociales.

Pero acaso no sea del todo engañosa la memoria y lo que pone de relieve es ese carácter elitista, jerárquico y más bien vacío de protagonismo popular en la historia de las realizaciones sociales del catolicismo español. Sólo cuando podamos explicar y comprobar las realidades sociales que se esconden tras las cifras que conocemos, podemos contestar a esta cuestión y hablar de una verdadera aportación a la historia social de España.

No obstante, en toda sociedad profundamente jerarquizada y reconocidamente autoritaria como es la Iglesia española de este momento, la jerarquía no puede ser olvidada⁵⁸, Episcopado y clero merecen un tratamiento específico.

Así lo han reconocido, de hecho, los historiadores españoles: «Que los obispos componen una clase poderosa en España nos lo recuerda la historia. Superioridad en el campo eclesiástico (...) prepotencia en la vida de toda la nación»⁵⁹.

El episcopado español cuenta durante toda la época contemporánea con abundantes monografías tanto de carácter colectivo como individuales. Las aportaciones de M. Batllori y V.M. Arbeloa⁶⁰, V. Cárcel Orti⁶¹, J.M. Cuenca⁶² y F. García de Cortázar⁶³, entre otros, no pueden ser olvidadas.

⁵⁷ Un buen ejemplo es el libro de CASTILLO, J.J. sobre la C.N.C.A. realizado desde esa perspectiva, que ya apunta el título: *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino*. (La Confederación Nacional Católico-Agraria. 1917-1942). Madrid. Ministerio de Agricultura. 1979. 549 pp. HERMET, Guy ofrece una aproximación al concepto de masas en el ámbito del catolicismo y un intento de estudio de sociología y comportamientos de los católicos, aunque en 1936-1975 en *Religión y urnas en España*. «Historia 16», n.º 4, agosto 1976, pp. 35-41.

⁵⁸ ABELLAN, J.L. refiriéndose al catolicismo español señala entre sus características: «autoritarismo y jerarquía tanto en lo social como en lo intelectual»; más adelante hablará de «autoritarismo e intolerancia» sobre lo que hemos de volver. Op. cit., pp. 48, 49.

⁵⁹ GARCIA DE CORTAZAR, F.: *La nueva Historia...*, op. cit., p. 216 y *Análisis sociológico del episcopado...*, op. cit., p. 63.

⁶⁰ Especialmente todo lo relacionado con el Archivo Vidal y Barraquer: *Arxiu Vidal y Barraquer: Iglesia i Estat durant la Segona Republica Espanyola, 1931-1936*. Barcelona. 1971, 1975 y 1977. 3 vols. (5 tomos).

⁶¹ Cuyos estudios se refieren, en general, a la época anterior a la Restauración.

La jerarquía eclesiástica, en virtud de su función pastoral, que se realiza en el marco sociológico, ejerce un poder manifestado de manera compleja y ante las diversas instancias de la sociedad.

Su poder político queda consagrado en la alianza altar y trono que se mantendrá durante toda la Restauración y que nos ofrece una Iglesia progresivamente más política en su participación en el régimen parlamentario, según establece la Constitución de 1876, y en programas de colaboración pública⁶⁴, superado ese primer obstáculo de aceptación de la democracia política. Esta connivencia, que no ha experimentado ni la separación ni el pluralismo, se traduce en la concepción de *crístiandad* de difícil superación en España a lo largo del siglo XX⁶⁵.

También conocen el poder de la palabra. «En una institución tan jerarquizada como la Iglesia los definidores de la pastoral eran los obispos»⁶⁶. Ellos son los primeros responsables de la difusión de la doctrina eclesiástica y de la transmisión del pensamiento religioso.

Este mismo concepto jerárquico y su diversa cualidad doctrinal queda expresada con exactitud en la importancia social diferencial de los autores —obispos, clero laico— y de los documentos: carta pastoral, circulares, circulares electorales; la predicación, misiones parroquiales u homilias⁶⁷.

El valor y poder concedido a la palabra, y también a la prensa, queda de manifiesto en la creación de órganos y difusión que recogen los documentos citados e, incluso, otros textos de carácter social y que afectan a cuestiones eclesiásticas. La segunda mitad del siglo XIX vio nacer esta publicación oficial periódica y uniforme: «los boletines oficiales eclesiásticos de España»⁶⁸.

⁶² CUENCA, J.M.: *Sociología del episcopado español e iberoamericano (1789-1961)*. *Sociología de una élite de poder en la España Contemporánea. La jerarquía eclesiástica 1789-1965*. Córdoba. 1976. y *Perfil sociológico del episcopado andaluz contemporáneo (1789-1913)*. «Hispania», n.º 139, (1978), pp. 301-318. Además de otras muchas monografías sobre el episcopado referidas a personalidades o etapas históricas.

⁶³ GARCIA DE CORTAZAR, F.: *Análisis sociológico del episcopado español en la Restauración*. «Revista Internacional de Sociología», n.º 24 (1976) pp. 65-90. Reviste interés el esquema de trabajo aunque se centra en los últimos años del siglo XIX: 1889-1902.

⁶⁴ Ver más extensamente, GARCIA DE CORTAZAR, F.: *La Iglesia española de 1900: Política y economía*. «Letras de Deusto», vol. 10, n.º 19, enero-junio. 1980, pp. 21-60, p. 23 para este tema.

⁶⁵ El propio GARCIA DE CORTAZAR, F. escribirá en otro lugar: «La historia de España nos permite afirmar que la Iglesia de nuestro país nunca ha vivido en un régimen de democracia y en una sociedad moderna, pluralista y secular». *La nueva...* Op. cit., p. 210 e *Iglesia y sociedad...* op. cit. p. 590.

⁶⁶ GARCIA DE CORTAZAR, F.: *La Iglesia española de la Restauración: definición de objetivos y práctica religiosa*. «Letras de Deusto». vol. 8, n.º 16, julio-diciembre 1978, pp. 5-34, la cita es de la página 9.

⁶⁷ Los distintos autores se han referido con frecuencia a estos documentos. F. MONTERO presenta un buen método de análisis de pastorales para fines del siglo XIX en *El primer catolicismo social...* Op. cit., pp. 401 y ss. y 492 y el propio F. GARCIA DE CORTAZAR enumera y explica esta tipología documental en *La Iglesia española de la Restauración...*, op. cit., pp. 6-9 y 23-28 y en *La nueva historia...*, op. cit., pp. 218-220. Sobre los archivos en general, FERNANDEZ CANTON, J.M.: *Los Archivos de la Iglesia en España*. León. Centro de Estudios-Investigación San Isidoro. 1978.

⁶⁸ Con este título V. CARCEL ORTI ofrece una información histórica, detallada y de conjunto, de todos los boletines oficiales de las diócesis, nacidos a imagen de los boletines civiles. En la década del 50 (siglo XIX) lo establecen 36 sedes, otras muchas la década siguiente. La importancia que se les atribuye está en relación a la que reviste la doctrina que portan; índice de ello es la afirmación de V. CARCEL ORTI: «En todas las diócesis se estableció que el boletín se encuadernase en forma de libro y se conservase en los archivos parroquiales», en *Los boletines oficiales eclesiásticos de España. Notas históricas* en «Hispania Sacra», n.º 19, 1966, pp. 49-85. Cita de la p. 51.

Falta un estudio de conjunto sobre la doctrina eclesiástica y también sobre el pensamiento social de los obispos españoles, como apunta F. Montero⁶⁹. Algunas afirmaciones podemos espigar entre los diversos autores que, en efecto, resultan coincidentes.

La temática de los obispos de la Restauración, durante el siglo XIX, se relega fundamentalmente a otras creencias o «ideologías»: liberalismo, masonería, protestantismo y el ateísmo político; muestran su preocupación por el papado, las relaciones poder civil-eclesiástico y el regeneracionismo. También por el clero y su preparación intelectual y religiosa y por las congregaciones y órdenes religiosas. La iglesia española parece buscar su «enraizamiento en una sociedad distinta a la que hasta entonces había cultivado» (...) y los obispos intentan «recoger las grandes corrientes atentatorias del orden establecido»⁷⁰.

Sus preocupaciones no parecen interesarse por el conflicto de clase, ni por la situación de las clases trabajadoras o por las consecuencias sociales⁷¹ de las transformaciones económicas y políticas que se esfuerzan en aceptar. Parece primar en su opción la aceptación y connivencia con la burguesía en ascenso, señalada por diversos autores.

Aunque Payne constata la pervivencia de esta misma mentalidad en los obispos ya en pleno XX⁷², que se mantendría largo tiempo, estudios monográficos apuntan un cambio de formulaciones en las pastorales de los obispos.

R. M.^a Sanz de Diego confirma este cambio en el primer tercio del siglo XX, con la abundancia de pastorales sobre temas sociales, entre las que destaca las dos colectivas: «se descubre en estos años un deseo de organización conjunta (...) nos ocupamos ahora de las pastorales colectivas. Fundamentalmente son dos las que abordan el tema social: las de 1917 y 1922»⁷³.

Refiriéndonos más concretamente a la de 1917 hemos podido afirmar: «Un cambio de perspectiva se ha operado en la conciencia de los autores de este escrito, el episcopado ha evolucionado desde una óptica que plantea las cuestiones en clave política, a otra, más moderna, que las plantea en clave social. Sería interesante detenernos en las circunstancias y motivaciones que determinan este cambio de perspectiva. Creemos que el impacto de la guerra en España, y la explosión, en estos años, del problema obrero junto a la crisis del sistema político, que ahora manifiesta los primeros resquebrajamientos, debieron influir fuertemente en este cambio de visión»⁷⁴.

⁶⁹ «Sobre el pensamiento social de los obispos españoles no hay un estudio de conjunto, ni siquiera para un período, semejante al de P. DROULERS para los obispos franceses». Op. cit., p. 161, nota 267. Algunos estudios realizados para épocas concretas no han sido publicados, por ej. el de M.T. AUBACH sobre los obispos de Barcelona en la segunda mitad del siglo XIX, como señala el mismo Montero.

⁷⁰ GARCIA DE CORTAZAR, F.: *La Iglesia española* Op. cit., pp. 9-20.

⁷¹ GARCIA DE CORTAZAR, F.: *Iglesia y Sociedad...* op. cit. p. 588, y en *Análisis sociológico...*, op. cit., afirma: «lo que hoy llamaríamos obispos sociales no abundan en los años de nuestra investigación» (1889-1902) y F. MONTERO reconoce, para las mismas fechas, «hasta qué punto la cuestión social era una cuestión secundaria para los católicos españoles», Op. cit., p. 22.

⁷² «Hacia los años veinte la inquietud ganaba las jerarquías eclesiásticas y el clero en general por la creciente informalidad en la indumentaria, la conducta y la cultura populares» y recuerda circulares sobre el impudor y la pornografía. PAYNE, S.G.: *El catolicismo...*, op. cit., p. 182.

⁷³ *Historia de la Iglesia...*, Op. cit., p. 640. Aunque afirma que son noventa las pastorales que abordan el tema social, mantiene que este número es incompleto. Y de las dos colectivas señala, para 1917, la lentitud en reaccionar, y el estilo aéreo y lejano aunque «hay cierta novedad en el tono». La más discutida de 1922 es ya un esfuerzo por apuntalar un sistema en quiebra.

⁷⁴ CUESTA BUSTILLO, J.: *El catolicismo social español durante el trienio 1917-1919*. Salamanca. Universidad. 1976. (Resumen de tesis doctoral), p. 24, y *Una perspectiva ante la crisis de 1917-1920 ¿Hubo una*

Una aproximación más detallada a la mentalidad de los obispos españoles, a través de los documentos episcopales, atestigua el arraigo de esa mentalidad tradicional junto a otros exponentes de aproximación a la sociedad de su tiempo desde planteamientos innovadores. La crisis de 1917 ha servido de catalizador para la expresión de las nuevas preocupaciones y contenidos en las directrices del episcopado, sin desplazar los temas y análisis de la antigua mentalidad. Y aunque esas directrices perciben y traslucen una conciencia de crisis, su esquema de pensamiento continúa adscrito, en general, al catolicismo intransigente. Se presenta el factor religioso como clave total en el análisis de la sociedad y las bases del programa son, en consecuencia, la *defensa* de un modelo de sociedad católica. Los pilares de esa sociedad católica, atacada y que se intenta mantener, son explicitados con profusión: la *defensa* de la sociedad tiene su principal baluarte en la *defensa* de la autoridad; también la familia y la propiedad constituyen dos fundamentos de sociedad tradicional que es preciso mantener. Junto a estos temas de larga y conocida presencia en la doctrina episcopal uno nuevo ha introducido la crisis: «la defensa de la patria», o del sistema político y social establecido, fruto de ese planteamiento radical de defensa y de la relación integrada de Religión-Estado, que se identifica con la forma de régimen, y con un único concepto de patria: «se halla en peligro la Patria», en contraposición a otras propuestas defendidas en esa época por las distintas corrientes del movimiento obrero: socialistas y anarquistas⁷⁵.

Pero hemos apuntado también un cambio de mentalidad y preocupación en esos mismos años, que consideramos constituyen un claro e irreversible proceso hacia el catolicismo social. Los problemas socioeconómicos afloran en los documentos episcopales, como anticipó Sanz de Diego. Y dentro de lo que podríamos denominar «programa social» en el trienio, junto a pautas ya conocidas como la unión de los católicos en el campo sindical, u otras correspondientes a un esquema de defensa tradicional-paternalista: la caridad y la limosna como obligación de las clases acomodadas —ahora reclamada desde una exigencia de justicia, no exenta de defensa—; aparecen directrices más encuadradas en la nueva concepción: la «cuestión social» constituye una preocupación central en sus escritos, y se concreta en temas nuevos: la crisis de subsistencias y la situación social de las clases medias, o en la reformulación de otros no desconocidos, aunque a veces olvidados: la llamada a una Iglesia de los pobres y el interés por la elevación de los grupos sociales desposeídos —los «pobres» siguen formulando en su terminología tradicional—⁷⁶.

Pero si las palabras son expresivas de mentalidad, intereses e ideología, no lo son menos los silencios. Algunos han sido detectados por los investigadores, aunque de manera dispersa y ante cuestiones coyunturales: la primera guerra mundial impactaría al episcopado y clero español del mismo modo que sacudió a la opinión española y se pronunciarían, como han recordado últimamente J.M. Cuenca y M. Espadas⁷⁷. Pero esta misma jerarquía,

respuesta católica? en M. TUÑÓN DE LARA y otros: *La crisis del Estado español 1898-1936*. Madrid. Edicusa. 1978, pp. 379-397. Las pp. 382-389 se refieren al episcopado español ante la crisis del trienio. También M. TUÑÓN DE LARA presenta una Iglesia «hondamente sacudida en la coyuntura que estudiamos (1917-1923)» en *Los comienzos...*, op. cit., p. 554.

⁷⁵ Estas grandes líneas están extraídas de nuestra tesis doctoral titulada *El catolicismo social español durante el trienio 1917-1919*. Salamanca. 1976, cuyo Capítulo II está dedicado a las directrices sociales del episcopado español durante esos mismos años, pp. 42-120. Una síntesis fue publicada en el resumen de tesis doctoral, bajo el mismo título. Op. cit., pp. 23-27.

⁷⁶ Idem.

⁷⁷ CUENCA, J.M.: *El catolicismo español en la Restauración...* Op. cit., pp. 324-326. Aunque añade otra laguna historiográfica para estas mismas fechas: «Igualmente y a pesar de la enorme transcendencia de la

locuaz, se calla ante algunas crisis más próximas a ella: el estallido de 1912 sobre el modelo sindical católico a seguir acalla y suprime las semanas sociales, apunta S. Carrasco, y en 1917 ya conocemos la crítica de Sanz de Diego, a lo que añade García de Cortázar: «su voz se quiebra»⁷⁸.

El poder de la palabra se proyecta en un tercer poder: el «poder de la acción». Tendremos ocasión de verlo. No es menester recordar la dependencia clerical —de obispos y sacerdotes— en las organizaciones católicas, aunque algunos trabajos historiográficos se han mostrado tributarios, también, en exceso, de su palabra y de esa dependencia.

No obstante las aportaciones sectoriales apuntadas y la existencia de obras no desdeñables sobre el episcopado español, repetimos que el tema reclama un estudio de conjunto, especialmente para el primer tercio del siglo XX⁷⁹.

El clero ha sido también desdeñado por la historiografía⁸⁰. Nos son conocidas las actividades de algunos miembros del clero regular —jesuítas, dominicos, agustinos— especialmente vinculados a la acción social católica. Pero está por conocer casi todo lo referente a la situación económica y social del clero secular. A su formación y a la función ideológica que han desarrollado en el primer tercio de nuestro siglo, especialmente en el desarrollo de la crisis de los años veinte. El papel de esta minoría, desgarrada, a veces, por la experiencia cotidiana⁸¹ y dispersa en casi todos los núcleos de población⁸² y cuya influencia como «élite de orientación» es digna de estudio, reclama una atención historiográfica con la que apenas ha contado hasta la fecha.

Una clase dirigente que aflora en cualquier estudio sobre sindicalismo católico es la clase patronal, y más específicamente, patronos con título nobiliario.

Si el esquema jerárquico intraeclesial se manifiesta claramente en la estructuración social e ideológica del catolicismo español, también la clase dominante de la sociedad ejerce

materia, no se ha publicado aún ningún trabajo acerca del reflejo de la caída del zarismo en la prensa confesional”. Idem, pp. 325-326 y ESPADAS BURGOS, M.: *La Iglesia española y la primera guerra mundial en Iglesia, sociedad y política en la España contemporánea*, Op. cit., pp. 131-158.

⁷⁸ GARCIA DE CORTAZAR, F.: *La Iglesia española de 1900...* Op. cit., p. 42.

⁷⁹ La metodología ya apuntada por CARCEL, V., CUENCA, J.M., MONTERO, F., GARCIA DE CORTAZAR, F., CARRASCO, S. —éste en el campo de la ideología— y en nuestra tesis, entre otros, podrían contribuir a una primera aproximación. Indudable ayuda prestará, además, el repertorio de fuentes ofrecido por CUENCA, J.M.: *Materiales para el estudio de la jerarquía eclesiástica española. Episcopologios, biografías, obras de carácter general* en «Saitabi», 24, 1974, pp. 135-150 y «Boletín de la Real Academia de la Historia», n.º 171, 1974, pp. 297-317.

⁸⁰ Existen algunos estudios sociológicos y biografías referidos a tiempos más recientes. Estudios sobre seminarios, Cátedras de Sociología, prensa, Semanas sociales y otros mecanismos de formación son de gran interés para el conocimiento de la mentalidad del clero y reclaman un más detenido estudio.

⁸¹ VILAR, P. comentando una carta de Gérard apunta: “y quizá tales textos multiplicados revelan un clero «social», prácticamente doméstico de una clase pero no exento de dudas y desgarramientos. Su posición ambigua y su acción cotidiana, le quitan bastante a menudo esas certidumbres ingenuas que la patronal ha cultivado a gusto: socialismo y sindicalismo son cuestión de propaganda, por lo que una contrapropaganda podría bastar para que el ejército del clero, al servicio de la buena causa, se encuentre «como pez en el agua» en el pueblo trabajador. (...) Fracasa por ignorancia de las condiciones objetivas, porque para él el motor de la historia es subjetivo. A veces la realidad le inquieta, y eso puede preparar cambios”. Prólogo a CASTILLO, J.J.: *Sindicalismo amarillo...*, op. cit., pp. 10-11. Ver también PEREZ-LUCAS IZQUIERDO, C.: *El cuerpo eclesiástico del Ejército en el primer tercio del siglo XX*. «Revista de Historia militar», n.º 18, 1973, pp. 105-116.

⁸² SANCHEZ JIMENEZ, J. en *Sindicalismo agrario* —ver más adelante— ha recordado una frase de HERRERA, A., que puede estimular nuestra investigación: «la influencia del clero, especialmente del rural, ha sido en España inmensa y en algunas regiones decisiva», p. 77.

su función a través de y mediante instrumentos que le ofrece ese mismo catolicismo. La alianza iglesia-nobleza⁸³ señalada por algunos autores está, en efecto, presente, en nuestro siglo. Este mismo autor pondrá de relieve que «las congregaciones religiosas fueron las que más se beneficiaron del nuevo arquetipo de rico cristiano, de patrono católico»⁸⁴.

Ya D. Benavides había puesto de relieve la intervención patronal en las asociaciones católicas, a través de algunos textos de gran viveza. Mientras S. Carrasco explicaba la influencia de patronos y la división sindical católica en función de este mayor o menor control patronal.

Es una constatación general la participación patronal en todo tipo de sindicación católica⁸⁵, aunque se diferencian en el método de influencia más o menos directo o larvado, enconado o laxo. El mismo Carrasco puso de relieve la intervención patronal en la fundación y mantenimiento de los sindicatos fundados por Gérard y autodenominados «libres»⁸⁶.

La aceptación católica de esta intervención, sus formas y sus efectos ha quedado plasmada en algunas expresiones: «patrono modelo», «patrono ejemplar» era el calificativo otorgado a los patronos que financiaban obras católicas⁸⁷; y que responde a una determinada concepción de sociedad, más propia de antiguo régimen, y de relaciones sociales paternaes-patronales basadas en la «generosidad», beneficencia y control y ajenas a conceptos como derecho, justicia, etc. Terminología y mentalidad subyacente que no ha desaparecido en nuestros días⁸⁸.

La intervención patronal en el sindicalismo católico no sólo expresa una determinada concepción de las relaciones de clase y unos mecanismos de control social. J.J. Castillo ha puesto de relieve «La importancia que ocupa la financiación patronal en la explicación global del sindicalismo católico»⁸⁹.

⁸³ GARCIA DE CORTAZAR, F.: *La nueva historia...* Op. cit., p. 207.

⁸⁴ Idem: *La Iglesia española de 1900*, op. cit., p. 57.

⁸⁵ CASTILLO, J.J.: *Algunos estudios recientes...* Op. cit., p. 341.

⁸⁶ CARRASCO, S.: *El sindicalismo católico libre: sus orígenes y causas de su fracaso* en «Escritos del Vedat», vol. III, 1973, pp. 539-580, ver especialmente pp. 565 y 551.

⁸⁷ Bibliografía con esta concepción es abundante desde los inicios de la preocupación social de los católicos. El P. Vicent proponía a Comillas como «patrono modelo» y ejemplo de acción social cristiana en el Apéndice de la segunda edición de su libro *Socialismo y anarquismo* en 1895. S. NEVARES repetirá el modelo en 1936 *El patrono ejemplar, una obra maestra de acción social*. Madrid. 1936. E. REGATILLO, J.J.: *Un marqués modelo...* Santander, 1953. MARTIN GRANIZO, L.: *Notas de la vida de un patrono modelo*. Madrid. 1959.

⁸⁸ El «Diario de Burgos» de 27 de julio de 1977 dedicaba su contraportada a D. Claudio López Bru, II Marqués de Comillas con el título *un campeón de la justicia social*. También el «Ya» de 18 de Abril de 1975, p. 23 mantenía al mismo marqués en la memoria colectiva como *un patrono modelo y un santo del siglo XX*; de la reacción que esta postura causó en los investigadores del catolicismo social es exponente la nota 268 de S. CARRASCO en *El P. Gérard fundador y propagandista del sindicalismo católico libre*, «Comunio» (Sevilla), vol. III, 2-3, 1975, p. 432. Allí ofrece, además, una síntesis de lo que sobre esta figura se ha escrito. También J.J. CASTILLO entrecomilla, con fuerte sentido crítico, este apelativo tan extendido, y dedica la parte IV de su libro sobre *El sindicalismo amarillo...* a *El patrono ejemplar: Claudio López Bru, segundo marqués de Comillas*, op. cit., pp. 253-273. Además recoge en nota 8, pp. 255-256, las biografías contemporáneas sobre él.

⁸⁹ CASTILLO, J.J.: *Sobre la financiación patronal del sindicalismo católico en España*. «Negaciones», n.º 2, dic. 1976, pp. 197-219. La cita es de la p. 207; *El sindicalismo amarillo...*, op. cit., pp. 10, 26, 38, 42, 45 y *Sindicalismo Católico, sindicalismo amarillo*, «Historia 16», n.º 32, pp. 55-57. En general, los auto-

Documenta financiaciones regulares e importantes, aunque señala que no son fácilmente cuantificables, por la dispersión de los documentos económicos y la obsesión de «velar» el origen de los donativos: añade también que se conocen pocas negativas patronales a las peticiones católicas.

Pero la importancia de conocer esas fuentes de financiación no está en su cuantía, —con no ser escasa—, sino en su significado. Permite conceptuar —según señala Castillo—, al sindicalismo católico y al catolicismo social como aparato de clase dominante contra la clase obrera, y contra la unidad y organizaciones de clase. Pone de manifiesto, asimismo, la no autonomía del movimiento obrero católico, y contribuye a explicar el origen, desarrollo y crisis del sindicalismo católico⁹⁰. Posibilita el detectar quiénes están interesados en promocionar una política de este tipo, y las orientaciones de ciertas facciones patronales ante el mundo del trabajo⁹¹.

El conocimiento de la financiación de la Iglesia española ha despertado menos atención que la de los sindicatos y otras organizaciones. En el panorama historiográfico del Siglo XX ha sido apuntado como uno de «los desiertos de la historiografía eclesiástica española». La incidencia de la desamortización, el acceso diferencial a la riqueza de los purpurados y bajo clero y la creación de nuevas instituciones dedicadas a la enseñanza más que a la beneficencia, con sus consiguientes vinculaciones entre Iglesia-burguesía, Iglesia-clases dirigentes, más la relación de la economía eclesiástica con la hacienda del Estado y las finanzas y de algunas órdenes o congregaciones con determinadas actividades productivas hacen necesaria una llamada de atención al estudio de este problema⁹².

4. *Catolicismo social: Teoría y práctica, una urgencia metodológica.*

Que el planteamiento y análisis del catolicismo y sus compromisos sociales es una cuestión difícil, compleja y no exenta aún de diatribas y planteamientos sesgados lo pone de manifiesto la abundancia de estudios y la variedad de sus conclusiones.

Que estos mismos rasgos hacen más necesario y urgente un riguroso análisis conceptual, unos planteamientos teóricos y metodológicos adecuados y una crítica de fuentes y datos, además de una depuración de adjetivos y juicios de valor en los análisis, ha sido reclamado por diversos autores y realizado por algunos.

res de estudios sobre sindicalismo u organizaciones católicas recogen información esporádica sobre la financiación patronal, y la omnipresencia «dadivosa» de Comillas.

⁹⁰ S. CARRASCO llegará a esta misma convicción en el caso de los sindicatos de Jerez de la Frontera y su evolución.

⁹¹ Ya A. GRAMSCI se planteaba por aquellos años (1930) la relación entre reformistas y plutocracia: «un episodio piuttosto oscuro, per non dire losco, é costituito dai rapporti dei riformisti con la plutocracia». *Cuaderni del Carcere*. Torino. Einaudi. 1975. vol. 1, p. 321. En España el tema adquiere singular relieve ya que importantes patronos católicos, ricos propietarios, ocupan puestos dirigentes y cargos de responsabilidad además de en las industrias importantes, en la Asociación de Ganaderos del Reino y en la de Agricultores de España.

⁹² Nos hacemos eco aquí de la alerta lanzada por F. GARCIA DE CORTAZAR en *La nueva...*, op. cit., pp. 217, 226, y la *Iglesia española de 1900...*, op. cit., donde explicita más este tema, pp. 49-60. En nuestros días la prensa continúa acusando la desinformación sobre la materia: «Liberación», n.º 30, 11 noviembre 1984, pp. 1-3.

Desde el polémico título de la obra de D. Benavides, «El fracaso social del catolicismo español»⁹³ hasta los calificativos de «marginal, minoritario y tardío» (varios autores), «alicorto y caciquil» (J.M. Cuenca), o de «ni tardío, ni minoritario ni irrelevante» sino desenfocado su estudio (J. Andrés-Gallego); o la constatación de falta de sintonización con la sociedad (F. García de Cortázar), el catolicismo español ha sido contemplado desde múltiples perspectivas⁹⁴.

De una historia «narrativa y apologética»⁹⁵ se ha pasado a monografías que se atienen a un riguroso análisis crítico, a un documentado planteamiento teórico acompañado de un valioso aparato metodológico. No hemos de desdeñar tampoco la aparición de importantes estudios realizados sobre el material existente en archivos privados, con lo que aportan de intrahistoria, de confesión de motivaciones, mecanismos y poderes, también de dramas y tensiones que la publicística veda, con frecuencia, a la opinión pública. Los archivos de Arboleya, Nevares y los dominicos Gérard y Gafo constituyen tres aportaciones imprescindibles para el catolicismo social y el movimiento obrero católico. D. Benavides, J.J. Castillo y S. Carrasco, respectivamente, los han consultado ampliamente y dado a conocer entre los historiadores.

4.1. *La necesidad de conceptualización.*

La exigencia conceptual se encuentra ya en los escritos de los protagonistas de las diferentes tendencias que jalonan el catolicismo social. El afán de identificarse, definirse y diferenciarse están ya ahí presentes. Conceptos como «social» aplicado a todo sustantivo imaginable, indica más que una cualidad, una actitud ante la vida y la sociedad diversa a la mantenida hasta el momento; lo mismo podemos decir de «independiente», «libre», «agrario», etc. Pero en la medida en que su objeto es más calificativo, diferenciador, «etiquetante», explicativo, el historiador se encuentra con el doble cometido de conceptualizar y desmascarar los conceptos ya acuñados.

El primer concepto-trampa, por su amplitud y carácter polisémico, es el de catolicismo social.

Varios autores han intentado afrontarle.

J.M. Mayeur ofreció un buen instrumento de análisis y clarificación en su delimitación de tres etapas, a la vez tres conceptos y tendencias, dentro de la preocupación social de los católicos: catolicismo intransigente, catolicismo social y democracia cristiana⁹⁶. Los historiadores posteriores no han sido ajenos a esta fundamental aportación.

J.M. Cuenca en sus múltiples estudios ha consolidado un concepto que se añade a los ya mencionados: catolicismo liberal. S. Carrasco no solamente acepta estas cuatro delimitaciones conceptuales sino que analiza los contenidos de estas tendencias, los elementos co-

⁹³ BENAVIDES, D.: *El fracaso...*, Op. cit.,

⁹⁴ S. CARRASCO realiza un repaso de todos ellos en *Pensamiento social y acción sindical en el catolicismo innovador español*. «Escritos del Vedat». Vol. XIV, 1984, pp. 209-252. Ver pp. 210-212.

⁹⁵ En la que, como señala J.P. FUSI «los autores son más los abogados de una causa que los investigadores de un problema». *Política obrera en el País Vasco. 1880-1923*. Madrid. Taurus. 1975, p. 8. También recordado por ANDRÉS GALLEGO, J. en *La Iglesia y la cuestión social...* Op. cit., p. 47.

⁹⁶ MAYEUR, J.M.: *Catholicisme intransigeante, catholicisme social, démocratie chrétienne* en «Annales E.S.C.», T. 28, 1-3, 1972, pp. 482-499.

munes y diversificadores de cada una de ellas en el catolicismo español⁹⁷, contribuyendo con ello a enriquecer de contenido y a explicar la complejidad de esta difícil disección.

También J. Andrés-Gallego romple lanzas en favor del «empeño sistematizador» y la distinción terminológica. Pero su principal preocupación no es aquilatar tendencias, etapas o la evolución de determinados conceptos en el tiempo, sino revisar la utilización de otros de amplio consumo y difusión, que utilizados equívocamente, urgen clarificación. Entre ellos señala los apellidos: católico (¿término sociológico, ideológico, oficial?) social; u otros como: preocupación social de la Iglesia, acción social, movimiento obrero, sindicalismo...⁹⁸ su empeño no es tanto una definición conceptual, como mostrar que los «conceptos no responden a la realidad, (...) no son suficientes, completos, para tipificarla»⁹⁹, por lo que delimita o estalla alguno de ellos, sin plantear una verdadera alternativa¹⁰⁰.

La conceptualización se ha referido inicial y principalmente a las tendencias y etapas del encuentro catolicismo-sociedad en la época contemporánea.

España se ve afectada por esos diversos modelos de captación de lo social por los católicos, sucesivamente, pero también simultáneamente. De ahí que se haga necesario aplicar continuamente conceptos definidos para comprender la problemática interna del catolicismo español. Uno y diverso, la existencia y la importancia de esas tendencias ha sido reconocida y puesta de relieve por los distintos historiadores¹⁰¹. Aunque también es cierto, que la delimitación y diferenciación no lo explican todo¹⁰².

⁹⁷ CARRASCO, S.: *Pensamiento social...*, op. cit., p. 237-248. También para la elaboración de nuestra tesis doctoral nos resultó especialmente clarificadora esta delimitación de Mayeur. Por su parte F. MONTERO para el siglo XIX, utiliza el concepto catolicismo social en su sentido más amplio, analizando y clasificando las tendencias tal como se conceptúan en la época: conservadores, reformistas y democracia cristiana.

⁹⁸ ANDRES GALLEGO, J.: *La Iglesia y la cuestión social...*, op. cit., pp. 26-48.

⁹⁹ ANDRES GALLEGO, J.: *La Iglesia y la cuestión...*, Op. cit., pp. 26-27, y añade: «En pocas palabras plantean dos problemas: unas veces, acontecimientos de lo que podemos denominar el movimiento obrero general dejan ver una innegable connotación religiosa; otras, asuntos y adjetivos que se atribuyen al movimiento obrero cristiano no resisten una labor crítica», p. 26.

¹⁰⁰ Solamente al final del apartado, y refiriéndose más concretamente al movimiento obrero, plantea la alternativa de denominarlo política obrera, en el sentido acuñado por J.P. FUSI, y no preocupación social, ni acción social, ni movimiento obrero, aunque él mismo, reconoce su inoperancia: «cierto que la denominación es tan amplia que hace eminentemente complejo el estudio», p. 48.

¹⁰¹ F. MONTERO realiza, para fines del siglo XIX, una clasificación y definición válida de tendencias, Op. cit., p. 54, nota 47. D. BENAVIDES refiriéndose a los años veinte propone: «De izquierda a derecha podemos señalar, simplificando: El grupo de la Democracia Cristiana y los sindicatos libres; Herrera, «El Debate» y la A.C.N. de P.; el Marqués de Comillas y los jesuitas, El siglo Futuro y el Integrismo», en *El fracaso...*, Op. cit., p. 283. Sin duda que en este caso no se trata de una delimitación conceptual, sino de una distinción de protagonistas, según se percibía en la época, que denotan sin duda diferencias, especialmente notadas entre ellos, pero que el historiador debe reelaborar y precisar más allá de los protagonistas. A. FERNANDEZ sintetizará cuatro posturas, en las que da cabida a nuevos grupos: S. Aznar y las semanas sociales en *Historia Contemporánea*. Barcelona. Vicens Vives. 1976, p. 380. J. ANDRES GALLEGO reconoce «la complejidad de actitudes, propósitos y decisiones». *La Iglesia y la cuestión social*, op. cit., p. 107. J.J. CASTILLO por su parte, reducirá la importancia de las tendencias «a un plano secundario»: «Estudiar las tendencias —éstas u otras más— como un conglomerado ideal, aislado del resto de la realidad social, es pensar que la dialéctica del sindicalismo católico es interna en sí misma, no colocándola, precisamente, fuera de ese conjunto, en relación a la oposición fundamental que la determina: la dialéctica capital-trabajo». *El sindicalismo amarillo...* op. cit., p. 70. Algún autor posteriormente completará esta perspectiva de Castillo reivindicando el papel también importante, del componente ideológico. R. SANZ DE DIEGO mencionará también «como punto inicial de referencia», las tendencias aludidas. Op. cit., p. 641.

¹⁰² Este afán diferenciador, a veces etiquetante, más un plus de identificación con la corriente objeto

J.J. Castillo admite —como hemos visto— la existencia de diversas tendencias pero considera necesario no perderse en ellas, y reclama una restitución del objeto de estudio, en un intento de profundización explicativa: de la historia externa al análisis temático de las distintas ideologías y la inserción histórica, fuerza real e incidencia social de los grupos sociales vehiculadores de esas ideologías¹⁰³, que posibilitan la construcción de una historia social del catolicismo.

4.2. *El catolicismo considerado como ideología y como práctica ideológica.*

El catolicismo considerado como ideología y como práctica ideológica también han despertado el interés de los historiadores españoles. El problema, además de la delimitación conceptual de partida —ideología y práctica ideológica— que no evitan tanto Carrasco como Castillo, ha encontrado en estos dos autores buenos estudiosos del tema. Ambos coinciden en un planteamiento teórico básico¹⁰⁴.

S. Carrasco partiendo de un modelo de análisis de ideología conservadora, analiza su modo de funcionamiento en el catolicismo español: fuentes, alianzas, incidencias, relaciones y diferencias. Utiliza la delimitación conceptual ya conocida: intransigencia, catolicismo liberal, catolicismo social y democracia cristiana, pero añade tres coordenadas fundamentales en la evolución social de los católicos: reformismo, tercerismo y populismo. Destaca la incidencia específica de estos tres componentes en cada uno de los estadios anteriores y los concreta en algunas cuestiones específicas que enfrentan a los católicos: misión y papel del Estado: la cuestión del corporativismo; la cuestión social: propiedad, trabajo y salario, y las cuestiones organizativas: círculos, sindicatos; y dentro de éstos: mixtos o puros, confesionales o aconfesionales. De estas distinciones surgen las diferencias en el terreno social y sindical¹⁰⁵.

Con este esquema operativo proporciona un marco de comprensión —explicativo— de las cuestiones concretas que enfrentan a los católicos y que han ocupado el interés de los historiadores después. Aunque éstos, en algunos casos, no han llegado a calar en el fondo de las polémicas, y a desentrañar «la complejidad de actitudes, propósitos y decisiones» que mencionaba J. Andrés Gallego¹⁰⁶.

J.J. Castillo da un paso más y esboza la propuesta de estudio del catolicismo social como *práctica ideológica*. No sólo el estudio de las ideas, ya más conocido, sino la práctica

de estudio han impedido, en algunos casos, una mejor comprensión historiográfica del catolicismo español y su importancia dentro de la sociedad.

¹⁰³ CASTILLO, J.J.: *Algunos estudios... Notas críticas*, Op. cit., p. 339 y ss.

¹⁰⁴ J. CARRASCO en su tesis doctoral —aún inédita, dirigida por A. BALCELS y titulada *Los sindicatos de los dominicos Pedro Gérard y José Gafo. De la innovación neotomista a la Dictadura*. Barcelona. Universidad Autónoma, que hemos podido consultar por gentileza del autor y del profesor Nazario González que nos la ha hecho llegar—, en su introducción, pp. 6-75, plantea un documentado método de trabajo, donde expresa su acuerdo con la tesis mantenida por J.J. Castillo sobre el catolicismo como práctica ideológica, en *El Sindicalismo amarillo...*, Op. cit., pp. 13, 14, 34 y 42 y *Propietarios muy pobres...*, op. cit., pp. 9-10, 17, 69, 72-82. La citada Introducción de la tesis de Carrasco acaba de ver la luz: *Pensamiento social y acción sindical...* artículo repetidamente citado.

¹⁰⁵ Alguno de cuyos modelos veremos más adelante.

¹⁰⁶ ANDRÉS GALLEGO, J.: *La Iglesia y la cuestión...*, op. cit., p. 107. Hemos recordado en otra ocasión cómo la obra de F. Montero presenta, para el siglo XIX, un método concienzudo y clarificador de análisis de mentalidades.

ideológica real. Para ello se precisa profundizar en las leyes de funcionamiento de: ideología, la práctica ideológica en sus formas concretas —en la que el *centro* de atención no es tanto *lo dicho*, como *lo hecho*—; el análisis se centra, en efecto, sobre «la función, ante todo *práctica*, social y política, de la ideología»¹⁰⁷. Un análisis de este tipo, especialmente en la larga duración, puede explicar «el papel que las ideas católico-sociales, su arraigo ideológico en la práctica, jugaron en la articulación de programas basados en la violencia contrarrevolucionaria»¹⁰⁸.

El giro metodológico en el estudio de las ideas y la práctica ideológica conduce a la revisión de algunas conclusiones. La debilidad y el fracaso del catolicismo social español, que algunos autores han documentado en la lucha interna entre tendencias, la falta de arraigo real de muchos sindicatos, la inexistencia de un partido demócrata-cristiano o su debilidad como fórmula política para dotar al espectro español de un factor de «equilibrio y moderación» en la política de los años veinte y treinta, es contestado, a pesar de los factores señalados, indiscutibles, por esa práctica ideológica: «porque, en muchas ocasiones, su propio fracaso nos hace pensar que nunca existieron, siendo así que el sedimento ideológico puede haber operado eficazmente sobre la estructura social»¹⁰⁹.

El balance que cualquiera de estas perspectivas ofrece del papel del catolicismo en la virulenta historia española del siglo XX es diverso: mientras para los primeros la debilidad del catolicismo y la carencia de ese factor de equilibrio pudo conducir a la guerra civil¹¹⁰, para otros, la pervivencia y el mantenimiento de ese «sedimento ideológico», sobre todo en las formulaciones más intransigentes, pudo facilitar el acceso a una confrontación armada¹¹¹. No obstante, la complejidad a la que repetidamente hemos aludido, hace que no terminen aquí todas las explicaciones.

4.3. *Las corrientes ideológicas.*

El estudio de las corrientes ideológicas que confluyen en los diversos modelos del catolicismo social español y sus distintas opciones pueden contribuir a desentrañar esa complejidad¹¹².

¹⁰⁷ CASTILLO, J.J.: *El sindicalismo amarillo...*, op. cit., p. 93 ss. La cita, que a su vez toma de L. Althusser, está sacada de la página 95. Y añadirá: «nos permite una mayor profundidad (...) al estudiar los *efectos* de la acción de los sindicatos católicos en su enraizamiento concreto y material, en una coyuntura histórica determinada por la agudización de los conflictos sociales y determinar así los intereses sociales objetivos a que son favorables». Idem. (Los subrayados son nuestros).

¹⁰⁸ Idem. p. 14.

¹⁰⁹ CASTILLO, J.J.: *El sindicalismo amarillo...*, op. cit., p. 62.

¹¹⁰ A esta carencia de un factor de equilibrio y moderación parecen referirse D. BENAVIDES, E. NASARRRE y J. TUSELL entre otros; cfr. CASTILLO, J.J.: *El sindicalismo amarillo...*, op. cit., p. 14, nota 1.

¹¹¹ CASTILLO, J.J. en *Propietarios muy pobres...*, op. cit., establecía las conexiones de base: sociológicas, económicas e ideológicas entre los sindicatos agrarios católicos y franquismo, ver también obra citada en nota anterior, p. 14 y CUESTA, J. en *El sindicalismo católico agrario...*, op. cit., establecía los antecedentes de la base geográfica del franquismo.

¹¹² Ya J.L. ABELLAN había reclamado el estudio del pensamiento y corrientes filosóficas presentes en el catolicismo español: «si el carácter fundamental de la historia española ha sido la constante religiosa del catolicismo, y dicha constante se refleja necesariamente en todos los aspectos de la cultura —incluida la filosofía, como es lógico—, se desprende en conclusión que es necesario un acercamiento mucho más preciso al sentido y a las implicaciones filosóficas del catolicismo», en *Sociología del catolicismo...*, op. cit., p. 18.

Nos hemos referido ya a algunas líneas maestras en el pensamiento y programa social del episcopado español en el siglo XX, pero es necesario bucear en las corrientes de pensamiento, autores y relaciones ideológicas que las conforman. Y no sólo del episcopado, aunque importante y poderoso grupo de orientación no único, sino de los dirigentes sindicales, los patronos patrocinadores y las bases obreras sin olvidar las dificultades que entraña el análisis de mentalidad e ideología en éstas, para lo cual es preciso articular una metodología adecuada y específica, diversa de la empleada para los que disfrutaban de medios de creación, expresión y difusión de opinión pública.

Salvador Carrasco ha dirigido parte de sus esfuerzos en esta dirección¹¹³, ofreciendo y aplicando un modelo de estudio que partiendo del análisis del pensamiento, ideología y práctica ideológica llegara a explicar sus vinculaciones con las organizaciones católicas y su práctica sindical. De esta forma las querellas entre facciones y las conexiones sociales, ideológicas y políticas de éstas quedan al descubierto. Ha limitado su laboratorio metodológico a una de las tendencias: los sindicatos católicos libres, orientados por los dominicos.

Hemos apuntado ya la aportación de Carrasco sobre el estudio del catolicismo social, modelos, tendencias y las coordenadas y problemas de éste. Es posible entender, así, el catolicismo social español dentro del modelo de ideología conservadora, que se perpetúa en todos los «modelos» y tendencias: “utilizamos el término «modelo» para explicar no sólo las diferencias entre las (...) escuelas o «corrientes de ideas» que hubo entre los católicos, sino para comprender en profundidad las distancias que separaban a los diferentes sindicatos cristianos en España. No se trata sólo de «innovadores y progresistas» frente a «integristas y retardatarios». Tras las tensiones y conflictos que suscitó el sindicalismo católico en España había concepciones ideológicas que diferían en su formulación y en sus intentos de aplicación a la práctica. *Todas ellas expresión del pensamiento conservador*”¹¹⁴.

Entre las características ideológicas de este catolicismo social —el autor se refiere al primer tercio del siglo XX y más concretamente en torno a los años veinte— cabe señalar: el integralismo, más comprensible desde el tercerismo —a modo de «tercera vía» entre liberalismo y socialismo, ya apuntada— y la restauración católica. “Con este concepto de «integralidad» se designa una completa visión del mundo y de la Historia, que abarca, pretende hacerlo, todos los aspectos que configuran la vida humana desde una concepción teológica teocrática, hasta una visión social y política, basada en una concepción de la filosofía”¹¹⁵.

Una de las hechuras más acabada y expandida de este catolicismo social es, en los años veinte y treinta, la *fórmula «innovadora» del catolicismo social castellano*¹¹⁶. Esta «fórmula» que es a la vez una escuela y una tendencia, pues alimenta y nutre el sindicalismo católico libre, recoge el objetivo de «restauración» bajo moldes de innovación, ésta ofrece la posibilidad del tercerismo ya mencionado —alternancia global entre reacción-revolución, liberalismo-socialismo o modernismo teológico-integrismo—. Esta innovación parte de un factor de continuidad: el tomismo, que introduce otros de actualización: el organicismo, el evolucionismo —evolucionismo integral o darwinismo social cristiano— y el sorelismo. Hasta aquí el trasfondo filosófico que S. Carrasco detecta en esta corriente del catolicismo social, denominado neoescolaticismo neotomista restaurador o «neotomismo-evolucionis-

¹¹³ Tanto en su tesis, ya mencionada en nota 104, como en los artículos que a partir de su investigación han sido publicados, y a los que nos referimos abundantemente en este trabajo.

¹¹⁴ CARRASCO, S.: *Pensamiento social...*, op. cit., p. 234.

¹¹⁵ Idem, p. 216.

¹¹⁶ Estudiada por CARRASCO, S. en *Pensamiento...*, op. cit., p. 248 y ss.

ta»¹¹⁷. Pero la metodología utilizada por el autor le permite aportar más elementos de comprensión de la realidad social desde esta explicación teórica: la introducción de esos elementos de actualización se traduce en hostilidad y dificultades por parte de las estructuras eclesiales que ven cómo queda impurificado el tomismo¹¹⁸; es factor de enfrentamiento y lucha con las otras corrientes católicas: «esa podría ser una de las claves interpretativas de las dificultades de entendimiento entre los sindicalistas católicos»¹¹⁹ y es mecanismo legitimador y «estabilizador» de la situación social establecida¹²⁰ y, a la larga, propugnador y defensor de la dictadura¹²¹, que encontrará una ocasión perdida en los años veinte y se perpetuará en los años del franquismo¹²²; el mismo Salvador Carrasco no duda en añadir: «podemos afirmar con rigor que los elementos configuradores de la ideología dominante durante el franquismo aparecen ya en el catolicismo social»¹²³.

No obstante, el tema de la aceptación o rechazo de la dictadura, y por consiguiente, el talante democrático es el rasgo diferenciador entre dos versiones del catolicismo social

¹¹⁷ Todos ellos son conceptos utilizados y explicados por el autor en el texto citado en nota anterior. En el último concepto coincide con V. CACHO VIU.

¹¹⁸ Son conocidas y resaltadas por diversos autores las acusaciones de que fueron objeto ante Roma y el control de ésta sobre Guisasola y el grupo de la Democracia Cristiana; las mordazas que en 1916 se imponen a las tendencias del sindicalismo católico libre y la Acción Social popular. BENAVIDES, D. también ha documentado estas críticas, llegando a recoger en algún texto la acusación de que esa nueva doctrina no es cristiana, sino doctrina diabólica del «non serviam». *Democracia y Socialismo...*, op. cit., p. 278.

¹¹⁹ CARRASCO, S.: *Pensamiento social...*, op. cit., pp. 249-250.

¹²⁰ Idem, p. 229, refiriéndose Carrasco al *darwinismo social cristiano* que caracteriza a la escuela castellana, encabezada por el P. Arinterro y Matías García, añade: “Así caerá el planteamiento arinteriano en una actitud legitimadora del «statu quo» (de un «statu quo» que se pretende restaurador, pero que es un estabilizador social y económico de gran magnitud) y estará edificado sobre una base teórica débil, por las extrapolaciones que supone. Se ha llegado a ellos desde planteamientos tomistas”.

¹²¹ Idem. En los comienzos de su tesis, y en el artículo citado en nota anterior, p. 212, formulaba la siguiente «hipótesis inicial interpretativa del sindicalismo católico»: “el catolicismo social es fruto de la aplicación de una concepción integral del mundo, de raíces tradicionalistas y añoranzas medievalizantes, en diversos contextos de Restauración política de signo liberal, con el propósito de establecer un puente que permita el protagonismo de las fuerzas católicas en situaciones aceptadas, provisional e históricamente, como irreversibles. El catolicismo social reformula, de diversas maneras, la concepción integral del mundo heredada de épocas anteriores. Esa «reformulación» fue hecha desde el neotomismo castellano (su origen ideológico) y en su aplicación al mundo concreto de la sociedad española podremos calificarla como instrumento operativo para la acción política conservadora, primero, y autoritaria después”. Esta cómoda aceptación y exaltación de la Dictadura de Primo de Rivera queda perfectamente documentada en los capítulos IV y V de su tesis doctoral, ya citada, titulados respectivamente *La dictadura de Primo de Rivera: punto de llegada y ocasión-perdida* y *La acción del P. José D. Gafo durante la II República*, pp. 499-741 (ejemplar mecanografiado). Y en otro lugar apuntará «la continuidad del pensamiento arinteriano hasta la guerra civil».. en CARRASCO, S.: *Implicaciones ideológicas del catolicismo social innovador en España* en «Ciencia Tomista» n.º 109, enero-abril 1982, pp. 81-105, la cita es de la página 92 (12).

¹²² “Nada extraño que el final político de aquella generación fuera el de la C.E.D.A. y el apoyo entusiasta al «Alzamiento Nacional» de 1936 y al franquismo”. CARRASCO, S.: *Implicaciones...*, op. cit., p. 90.

¹²³ En términos de Gafo los elementos configuradores serían: antimarxista, antiliberal, antimasonía; defensa de la unión esencial entre la fe y la patria; una concepción autoritaria y jerarquizada de la vida, y «armónica» de los poderes del Estado, también, la exaltación de lo hispánico. CARRASCO, S.: *Catolicismo y catalanismo, 1898-1936: trayectoria y peculiaridades del catolicismo social catalán* en GARCIA DELGADO, J.L. (edit.): *España 1898-1936: Estructuras y cambio*. Madrid. Univ. Complutense. 1984, pp. 433-452. La cita de las pp. 433-436.

de la época: lo que Carrasco distingue como «innovación neotomista salmantina»¹²⁴ o la fórmula «innovadora» del catolicismo social castellano¹²⁵ y el catolicismo social catalán¹²⁶.

A la distinción y delimitación de estas dos escuelas de pensamiento social católico ha dedicado S. Carrasco sus últimos estudios. El tema reviste una especial importancia para la comprensión de la evolución española desde los años treinta. Aunque señala algunos elementos en común, además de la doctrina social de la Iglesia constata en ambas «una misma valoración de la tradición» con idealizaciones medievales, lo que califica de «utopía pasadista» o lo que algún autor ha concretado en «el pasado como horizonte epistemológico». Sin embargo el trabajo de Carrasco se centra más en una paciente labor de desbroce de identificación de los elementos diferenciadores entre ambas escuelas¹²⁷ o tendencias dentro del catolicismo social español. En primer lugar sus fuentes ideológicas: mientras la escuela catalana se inspira preferentemente en Balmes, y en la «Escuela de Barcelona» (Llorens, Durán y Bas), que a través de Torrás llega hasta Cardó, Carreras, Carbonell, Llovera, etc, la escuela castellana lo hará preferentemente en Donoso, que a través de Arintero se prolongará hasta los líderes del sindicalismo católico libre y hasta 1936, aunque «la influencia de Balmes y Donoso se deja sentir en ambos grupos»¹²⁸; esta diferente fuente de inspiración encuentra una proyección importante a la que ya hemos hecho referencia: «nunca se llegaría en esta tradición catalana a admitir o justificar la dictadura. Por el contrario, la lucha contra la misma y su rechazo como sistema de gobierno llegaría desde Balmes hasta Cardó»¹²⁹. Esta diferenciación ideológica original les impulsa a buscar distintos modelos de inspiración e influencias extranjeras: mientras la escuela germánica es invocada preferentemente por el catolicismo social catalán, el castellano se remitirá fundamentalmente a la experiencia belga. De estas diversas corrientes internas y externas se fragua una diversa concepción de la acción social: el catalán es fundamentalmente un catolicismo de influjo moral y ético, tolerante y de talante democrático, cuyo mejor instrumento es la acción católica¹³⁰, de la que la Acción Social Popular de Palau es paradigmática; el castellano, en cambio,

¹²⁴ CARRASCO, S.: *Catolicismo y catalanismo...*, op. cit., pp. 435-436; e *Implicaciones...*, op. cit., pp. 84-94.

¹²⁵ CARRASCO, S.: *Pensamiento social y...*, op. cit., pp. 248-252.

¹²⁶ A este tema dedica el autor el artículo ya citado: *Catolicismo y catalanismo...* y en *Implicaciones ideológicas...* Op. cit., pp. 94-102. Sin duda que el tema no es nuevo, ha sido ya tratado por otros autores que S. Carrasco recoge a pie de página y entre los que podemos recordar CACHO VIU, V.: *Catalanismo y catolicismo en el ambiente intelectual finisecular en Aproximación a la historia social de la Iglesia española contemporánea*, op. cit., pp. 297-321 y J. BONET BALTA, A. MANENT y C. MARTI: *Església i nacionalitat catalana als segles XIX i XX*, en «Cuestiones de Vida Cristiana» (Monserrat), n.º 109, 1981, pp. 29-42.

¹²⁷ «Se trata de matices de escuela, si se quiere, pero matices capaces de inspirar actitudes y posiciones sociales y políticas diferenciadas entre el clero y los laicos cultos ante los hechos más acuciantes de la vida catalana contemporánea». CARRASCO, S.: *Implicaciones...*, Op. cit., p. 98.

¹²⁸ Idem, p. 104.

¹²⁹ CARRASCO, S.: *Catolicismo y catalanismo...*, op. cit., p. 438. En otro lugar añadirá: «Mientras el grupo castellano apoyaría incondicionalmente la Dictadura (defendiéndola incluso en plena República) y acabaría legitimando el Alzamiento como Cruzada, en Cataluña se daría una posición distinta». *Implicaciones...*, op. cit., p. 104. «El nacional-catolicismo español será mucho más reduccionista que el catalanismo católico, como lo era más el modelo donosiano que el de Balmes. Aquí las posiciones ideológicas resultan fundamentales». *Catolicismo y catalanismo...*, op. cit., p. 441.

¹³⁰ «Sólo en momentos de radicalización social (1909, 1919, 1931, 1934) cuando el orden conservador sobre el que se basaba aquel modelo está en entredicho, se optaría por la intervención activa y se descenderá al terreno particular y concreto». *Catolicismo y catalanismo...*, op. cit., p. 452.

concreta su praxis en la sindicación, no ajena a planteamientos de carácter corporativista. Para Carrasco, la novedad del catolicismo catalán es que arraiga su componente teórico-histórico en el regionalismo o nacionalismo catalán, que explica la diversa trayectoria de ambas tendencias ante los años veinte y treinta: «el catalanismo había depurado el tradicionalismo catalán de los adherentes que hubieran podido llevarle en 1936 a posiciones (...) como las que de hecho tuvieron los hombres del Sindicato libre» (fascistas)¹³¹.

La concienzuda disección de los supuestos ideológicos del catolicismo social español y sus diversas tendencias y variables, realizada por Carrasco constituye una valiosa aportación para comprender y explicar la trayectoria española del siglo XX; sin duda es necesario aún explicitar y documentar esos supuestos en la práctica ideológica realizada en el marco catalán, ya que es más conocido el castellano y andaluz, —ámbitos de la sindicación— y sobre todo llegar a explicar las conexiones y relaciones sociales de los diversos modelos del catolicismo español: el modelo castellano y la sociedad de artesanos y pequeños propietarios de estructura no-industrial; las vinculaciones del catolicismo catalán y un modelo de sociedad burgués e industrializado. ¿Podemos hablar de variante «campesina» y variante burguesa respectivamente del catolicismo social?. Son algunos aspectos que la historia social del catolicismo español aún tiene por despejar; se han iniciado procesos de explicación que han de llegar a ser verdaderamente esclarecedores cuando el análisis haya recorrido desde los supuestos ideológicos hasta las bases sociales —sin olvidar las posibles condiciones de clase «objeto»— los programas económicos y los compromisos políticos.

4.4. *La elección de modelo, influencias o escuela extranjera.*

La elección de modelo, *influencias o escuela extranjera* constituye otro elemento configurador del catolicismo social español; hemos recordado la diversa vinculación extranjera de las versiones catalana y castellana del catolicismo social. Los autores suelen referirse, de paso, a estas vinculaciones exteriores, que tienen la oportunidad de proporcionar un modelo de acción pero que también ofrecen el riesgo de transplantar un modelo organizativo propio de un estadio de desarrollo o de una determinada formación económico-social a otra no equivalente o similar. El profesor Cuenca ha recordado la influencia italiana sobre el catolicismo español¹³²; nosotros, hemos recordado esa misma influencia —de la *Unione Popolare*— en la Acción Popular; la correspondencia en el molde de los partidos populares de ambos países no ha sido suficientemente tratada. La influencia del modelo germánico ha sido apuntada para Cataluña; y la Acción Social popular es traducción del *volksverein* alemán¹³³. Mientras que S. Carrasco ha documentado las vinculaciones con el modelo bel-

¹³¹ CARRASCO, S.: *Catolicismo y catalanismo...*, op. cit., p. 445. Curiosamente en el catalanismo estriba, para Carrasco la «clave de diferenciación» de las obras del catolicismo social catalán y los libres; también constituye el factor de dificultad de penetración de los católicos libres en Cataluña; por ello para S. Carrasco el polémico Sindicato libre quedaría excluido del cuadro de análisis de catolicismo social catalán. Idem, p. 445.

¹³² CUENCA, J.M.: *El catolicismo español en la Restauración...*, Op. cit., p. 326.

¹³³ En nuestra tesis, Capítulo III ya citado, apuntamos: «De la Unión popular italiana había heredado la asociación española su objeto, y estaba en la base de la redacción del primer artículo de sus estatutos, y como la italiana nacía de la extinción de otra predecesora. También el gobierno estaba basado en su organización, en un sistema mixto de nombramientos y elección, como en la Unión Popular, que era detentado por el Papa y los miembros de la institución respectivamente, aquí el lugar del Pontífice lo ocupaba el Obispo de la diócesis; (...) La nueva obra, como su paralela italiana, daba cabida en su organización, por unos cau-

ga, especialmente en la fórmula sindical de los católico-libres; esta aportación de la escuela de Lieja —en oposición a la de Angers— es destacada en Arbolea, también Palau y la A.S.P., Gérard, Gafo y Aznar, director de «La Paz Social»¹³⁴.

4.5. *Diversas fórmulas asociativas.*

A pesar de los rasgos comunes del catolicismo social español apuntados, sus diferentes formulaciones ideológicas se proyectan también en *diversas fórmulas asociativas* que aplican ideologías y objetivos en diversos planos estructurales o clases sociales o sectores productivos. Su formulación institucional abarca desde órganos simbólicos de unificación de la acción social o instancias de control, hasta asociaciones de difusión de la ideología social católica, partidos y sindicatos.

Los últimos años de la monarquía parlamentaria contemplaron la expansión o transformación de algunas iniciativas ya existentes, y el surgimiento de otras nuevas¹³⁵. La Acción Católica Nacional de Propagandistas¹³⁶ había hecho de *El Debate*¹³⁷ el órgano de expre-

ces concretos, a la fidelidad a las orientaciones jerárquicas de una parte y de otra a la participación de los socios en el gobierno de la asociación. En esta misma línea de colaboración jerárquica se situaba, desde su fundación, la tercera asociación paralela: el volksverein alemán. De la Unión Popular alemana había tomado la española su carácter apologetico y de educación y formación social de los católicos; el carácter especializado que distinguía a todos los hombres del Consejo Técnico de la A.P., la diversidad de publicaciones y los diferentes medios de propaganda con los que hacer llegar ésta a todo tipo de socios», pp. 270-273 (ejemplar mecanografiado).

¹³⁴ CARRASCO, S.: Tesis doctoral citada, pp. 85 y ss. También documenta la filiación germánica de A.S.P. y del catolicismo catalán, como ya hemos repetido. En cuatro concreta las cuestiones fundamentales que ocupan a los católicos europeos: los conceptos de propiedad individual, del trabajo y del salario, la intervención o no del Estado en los conflictos sociales y la intervención de la religión o de la Iglesia en las obras sociales. Y concluye, en síntesis, en la existencia de tres «modelos» o «fórmulas» del catolicismo social europeo: «conservadora» (Francia y Berlín); «innovadora»: Bélgica; «radical o democristiana»: «Colonia», pp. 49. Además dedica *al modelo belga* el capítulo I de su tesis, pp. 79-154.

¹³⁵ De entre las obras de carácter general ya mencionadas, destacamos la obra de BENAVIDES, D.: *Democracia y cristianismo...*, Op. cit., que presenta una panorámica general de todo el proceso asociacionista, en toda la 2ª parte, y *El fracaso social...*, op. cit., capítulo II de la 1ª parte y toda la 2ª parte. Sin olvidar la obra pionera de CASTELLS, J.M.: *Las asociaciones religiosas...*, Op. cit. No mencionamos aquí las obras de J. ANDRES GALLEGO por referirse fundamentalmente a la transición sobre los dos siglos, y además, ser objeto del artículo de F. MONTERO que precede. Aunque puede ser recordada aquí: *Genésis de la Acción Católica española 1868-1926* en «Ius Canonicum», vol. XIII, nº 26, julio-diciembre. 1973, pp. 369-402. Ver, también, las obras de O. ALZAGA y J. TUSELL citadas más abajo.

¹³⁶ SAEZ ALBA, A.: *la otra «cosa nostra»: La A.C.N.P. y el caso de «El Correo de Andalucía»*. París. Ruedo Ibérico. 1974.

¹³⁷ La importancia de «El Debate» como aparato de creación y difusión de opinión, como escuela abierta de la A.C.N. de P. y como empresa social católica, ha sido puesta ya de relieve. A. DE CACERES defendía en Salamanca, en 1978, una Tesis doctoral sobre: *El Debate, una empresa social católica*; equipo, empresa, ideas y coyunturas y sus mutuas relaciones quedan ahí explicadas. Sobresalen en las conclusiones algunas líneas maestras que subyacen en sus páginas: predominio de la doctrina sobre la acción, su situación a la sombra del Vaticano y la jerarquía y a la zaga de planteamientos de la cuestión social importados de fuera; su preocupación por los trabajadores y su defensa del pequeño propietario, su antisocialismo y su perenne búsqueda de un partido católico. La desaparición del periódico en 1936 le hace pensar, con Cambó, en *fracaso* de la obra de Herrera. J.M. ESCUDERO en *D. Angel Herrera y «El Debate» en la evolución de la Iglesia y el catolicismo español en Aproximación a la Historia...* Op. cit., pp. 217-240 y *El pensamiento de «El Debate». Un diario católico en la crisis de España. 1911-1936*. Madrid. BAC. 1983, 1282 pp. Con el mismo

sión u orientación del pensamiento católico, desde 1911, en los moldes del catolicismo social de la escuela castellana y predilección pequeño-propietaria y pequeño-burguesa; mientras que la Acción Social Popular, órgano difusor de ese catolicismo ético y moralizante catalán se vería transformada, de «golpe», en Acción Popular ¹³⁸.

Entre las iniciativas nuevas es de destacar la aparición en España de organizaciones que gozaban de importancia en otros países europeos: en 1919 se constituía el grupo de la Democracia Cristiana, portavoz y representante aquí de la tendencia del mismo nombre tan escasamente arraigada en España; a pesar de su arraigo democrático no había perdido su vinculación con el tradicionalismo que caracteriza a todo el catolicismo español. Dificultades de todo tipo —ya apuntadas al hablar de la innovación castellana— contribuirían a abortar una corriente todavía demasiado débil en un país desigualmente industrializado y bastardamente democrático y en un catolicismo que no había renunciado a los esquemas de cristianidad ¹³⁹.

Contemporáneamente a este grupo surgía en Italia el Partido popular fundado por D. Sturzo, cuyo éxito fulgurante en su primer año de historia no escapó a algunos miembros del grupo mencionado.

En 1922 se constituía en España, y siguiendo los mismos moldes, un nuevo partido que no pudo mostrarse como experiencia nueva ante la crisis del sistema parlamentario. Benavides ha puesto de relieve las relaciones entre grupo y partido. Mientras O. Alzaga y J. Tusell estudian los primeros pasos y la evolución, respectivamente, del partido recién fundado ¹⁴⁰.

balance de fracaso resume la desaparición del hombre y la obra que «consagró todas (las fuerzas) a crear en España unas derechas tolerantes, cultivadas, sinceramente católicas y caritativamente generosas», p. 3, también en palabras de Cambó que exigirán una contrastada depuración. El libro es una amplia antología temática de textos del período sobre los más diversos temas.

¹³⁸ Sobre Acción Social Popular y Acción Popular son varias las referencias y estudios realizados, aunque últimamente S. CARRASCO ha constatado la carencia de una monografía sobre la obra del P. Gabriel Palau S.J. y la Acción Social Popular, su dependencia de la burguesía católica catalana y de Comillas, que parece maniobró en la caída de aquel. El mismo autor se refiere a sus vinculaciones con el modelo del catolicismo alemán: *Un Volksverein español*. Tesis ya citada pp. 86-92. J.J. CASTILLO hace referencias al tema en *Modulaciones...* op. cit., pp. 68-75; J. CUESTA dedicó el capítulo III (inédito) de su tesis doctoral a la Acción Popular, pp. 122-272; la Revista «Criterion» dedicó un n.º monográfico a la A.S.P., n.º 11, 1962; más recientemente, ALVAREZ BOLADO, A. y ALEMANY BRIZ, J.J.: *Gabriel Palau S.J. y la A.S.P.* en «Miscelánea Comillas», n.º 72, 1980, pp. 123-178, interesante artículo planteado desde el interior de la Compañía con documentación inédita. No faltan obras de los protagonistas sobre el tema, ya que muchos de ellos, especialmente de la A.P., eran conocidos publicistas católicos.

¹³⁹ Además de Benavides, que hace del tema de la Democracia el eje de su libro ya citado, ALZAGA, O.: *La primera democracia...* Op. cit., y *Orígenes de la democracia cristiana en Aproximación a la Historia...* Op. cit., pp. 141-162. Sobre el lastre integralista en el grupo de la democracia cristiana que O. ALZAGA ya había constatado en op. cit., p. 129 y ss, S. CARRASCO sostiene en su tesis, «la ruptura entre el grupo demócrata cristiano y el tercerismo católico contemporáneo es menor de lo que algunos autores han pretendido». Tesis citada, p. 49.

¹⁴⁰ Además de las obras citadas en nota anterior y nota 4, ALZAGA, O.: *En torno a una experiencia social-cristiana en España. La organización del Partido Social Popular (1922-1923)* en «Revista de Estudios Sociales», n.º 6, sept.-dic. 1972, pp. 65-89. El largo decenio transcurrido desde la aparición de estas obras, con aportaciones y controversias, nos exime de detenernos aquí sobre su contenido y significado. Ver, también aunque para los años treinta: MONTERO, J.R.: *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República*. Madrid. Edit. de la Revista de Trabajo. 1977 2 vols. 811 y 744 pp. Habría que tener en cuenta, también, la afirmación de Siles CERQUEIRA de que «durante toda una época, en Europa sobre todo, la Acción Católica ha sido el verdadero «partido» de la Iglesia y el Vaticano». «L'église catholique et la dictature corporatiste portugaise» en «Revue Française de Science Politique», 23, 1973, p. 499, citado por CASTILLO, J.J.: *Proprietarios muy pobres...*, Op. cit., p. 450.

El interés por el estudio de un posible partido católico no impide plantear también las relaciones entre el catolicismo social y los partidos políticos españoles. Relaciones que quedan expresadas como una trama continua en los estudios conocidos pero que no han alcanzado el rigor de un análisis monográfico. Acaso las más desveladas sean las de integrismo-catolicismo. Su conocimiento aportaría la posibilidad de una mejor comprensión de las líneas de continuidad en la historia española contemporánea ¹⁴¹.

5. Sindicalismo católico en España. 1915-1930.

Acaso el tema que ha despertado mayor interés entre los estudiosos de los últimos quince años sea el del sindicalismo católico en España ¹⁴². Algunos nombres se han consagrado como especialistas en el tema ¹⁴³.

La abundancia de estudios, sin embargo, no implica ni que se hayan concluido los análisis fundamentales, ni que lo realizado no requiera una revisión y sistematización.

El tema de organización obrera y sindicación católica está planteado y es necesario re-situarlo metodológicamente y en profundidad explicativa, además de en un horizonte epistemológico de una historia total de marco español y europeo ¹⁴⁴.

5.1. Delimitación y problemática.

Algunos elementos fundamentales, para esa revisión historiográfica y una comprensión histórica del sindicalismo católico, pueden ser:

a) En primer lugar, *su importancia* que, al igual que el análisis del catolicismo social, varía desde su valoración marginal al disfrute de una importancia fundamental. Es necesario emplear, en su estudio, parámetros válidos y útiles, como en otros movimientos, que nos ayuden a delimitar su verdadera importancia en la sociedad española del momento en los diferentes niveles: organizativo, ideológico, de orientación y presión social, económico, etc. y sobre todo en su significado profundo de «defensor» del estado de cosas existente, como apuntan la mayoría de sus estudiosos. Una mayor exigencia cuantitativa en el estudio de las organizaciones católicas se impone, y no ha sido realizada todavía, que desvele lo que

¹⁴¹ SECO SERRANO, C. se ha interesado por *Eduardo Dato y su catolicismo social en La cuestión social de la Iglesia...* Op. cit., pp. 75-92. Vincula a ésta corriente su reformismo social, especialmente manifiesta en torno a los años veinte, con la reforma del I.R.S. y la creación del ministerio de Trabajo.

¹⁴² Sin olvidar los estudios pioneros de GARCIA-NIETO PARIS, J.N.: *El sindicalismo cristiano en España. Notas sobre su origen y evolución hasta 1936*. Bilbao. Deusto. 1960, obra sobre la que han emitido juicio posterior CUENCA, J.M., OLABARRI, I. y TUÑÓN DE LARA, M., entre otros; y MARTI, C., GARCIA-NIETO, J.M. y LLORENS, M.: *España en SCHOLL, S.H.: Historia del movimiento obrero...* Op. cit., TUÑÓN DE LARA, M.: *El movimiento obrero en la historia de España*. Madrid. Taurus. 1972. 963 pp.. Notas que recogen estudios precedentes pueden encontrarse en OLABARRI, I.: *Relaciones laborales en Vizcaya*. Durango. Leopoldo Zugaza ed. 1978, p. 119 nota; ANDRES-GALLEGO, J.: *La Iglesia y la cuestión social...*, Op. cit., nota 28 p. 25.

¹⁴³ S. CARRASCO, J.J. CASTILLO y C. MARTI por citar solamente algunos nombres.

¹⁴⁴ Como han reclamado J. ANDRES-GALLEGO, J.J. CASTILLO y C. MARTI.

en las citas aportadas en sus órganos de expresión constituye una realidad histórica y lo que encierran de propaganda ideológica. Contrastar, también, la mera existencia, con la vitalidad de estas obras, es un no desdeñable instrumento de análisis ¹⁴⁵.

b) *El carácter de su organización* en el campo conceptual y metodológico: definir y delimitar el sindicalismo católico en el amplio terreno del movimiento obrero y en el más complejo de movimientos sociales. Se precisa para ello la fijación del concepto de movimiento obrero y su posible aplicación o no a las diversas fórmulas del sindicalismo católico español ¹⁴⁶.

c) Contribuye a su definición el estudio del *carácter de las organizaciones* católicas, que han sido ampliamente debatida ya, y cuyas posturas fundamentales se centran en definir su amarillismo (Castillo, Martí, Carrasco) y por ello, de analizar su conciencia y organización o no como clase obrera o como instrumento en manos de la clase patronal frente a las organizaciones de clase ¹⁴⁷.

d) Otro factor de definición y explicación del carácter de estas organizaciones reside en el estudio de su sociología, delimitando las bases sociales que los integran, diversas funciones y la configuración a que dan lugar. Configuración especialmente manifestada en la polémica de *puros y mixtos* ¹⁴⁸. Pero el historiador, además de esta cuestión de tendencia,

¹⁴⁵ Como recuerda CASTILLO, J.J.: *El sindicalismo amarillo...* Op. cit., p. 31, nota 22, citando al mismo B. Ibeas, uno de los católico-sociales de los años veinte, autor de las crónicas de la acción social en la revista agustiniana «España y América».

¹⁴⁶ Además de las obras generales sobre movimiento obrero, nos remitimos, solamente como ejemplo, a los planteamientos realizados por ANDRES-GALLEGO, J. en *La Iglesia y la cuestión social...*, op. cit., pp. 26 y ss.: *La conceptualización: un problema de base*, donde se plantea el concepto de movimiento obrero y la posibilidad de un movimiento obrero cristiano, aunque de forma rápida y no definitiva como ya hemos apuntado más arriba. Ver, también, del mismo autor: *El movimiento obrero cristiano: Replanteamiento* «Nuestro tiempo», n.º 285, 1978, pp. 261-294, que se refiere a temas comunes con el artículo anterior. Un debate sobre el concepto de movimiento obrero y sus diferentes modalidades, aplicado a España, tuvo lugar entre P. VILAR, J. ALVAREZ JUNCO, M. PEREZ LEDESMA y otros presentes en el Homenaje a M. TUÑÓN DE LARA organizado por la Universidad Menéndez Pelayo en Santander, verano 1981, cuyas comunicaciones han sido recogidas en *Estudios sobre historia de España*. Madrid. Univ. Int. Menéndez Pelayo. 1981, 2 vols. Ver también ELORZA, A.: *Documentos sobre el sindicalismo obrero católico español (1919-1938)* «Revista de Trabajo», n.º 33, 1971, pp. 129-412 (171-253); MARTÍ, C.: *Panorama de los estudios...*, Op. cit., pp. 27-52; *El sindicalismo católico...* Op. cit., y *Catolicismo y movimiento obrero en España*, pp. 51-53 de «Historia 16» n.º 32, 1978, revista que dedica el Informe a *Sindicatos amarillos 1900-1936*, pp. 51-81; CASTILLO, J.J.: *El sindicalismo amarillo...* Op. cit., y *¿Fracaso del sindicalismo católico?*. «Revista de Fomento Social», n.º 12, 1977, pp. 279-288.

¹⁴⁷ Mientras CASTILLO, J.J.: *El sindicalismo amarillo...*, op. cit., y *Sindicalismo católico...* Op. cit., y C. MARTÍ ha puesto de manifiesto su amarillismo, J. TUSELL y más indirectamente J. ANDRES-GALLEGO matizan ese amarillismo, proponiendo una interpretación moderada-centrista, en la que restan importancia al componente integrista y consideran el modelo sindical católico intermedio entre éste y el proyecto revolucionario de izquierdas. R. SANZ DE DIEGO aceptando la postura de Castillo, matiza el concepto, Op. cit., p. 647 y ss.

¹⁴⁸ I. OLABARRI señala que esta polémica hace referencia todavía a una concepción patriarcal de la sociedad y a la negativa a aceptar la existencia de la lucha de clases. Casi todos los autores, al estudiar la evolución de las organizaciones católicas han aludido a esta disyuntiva y evolución. BENAVIDES, D.: *Democracia y cristianismo...*, op. cit., pp. 250 y ss. y CASTILLO, J.J.: *Modulaciones ideológicas del catolicismo social en España: de los círculos a los sindicatos* «Revista española de opinión pública» n.º 45, 1976, pp. 37-76, *El sindicalismo amarillo...* op. cit., y *Sindicalismo católico, sindicalismo amarillo* «Historia 16», n.º 32, 1978, pp. 54-61; mientras ANDRES-GALLEGO, J.: *La Iglesia y la cuestión...*, op. cit., considera que el tránsito del círculo al sindicato no «es ni tan brusco ni tan tardío como suele afirmarse», p. 45.

debe abordar la necesidad de estudio de la incidencia real, y con ella de las repercusiones sociales y políticas en la historia de España y de la Iglesia española.

e) También su *estructura organizativa* es un elemento definitorio, aunque desde 1912 la diatriba teórica entre círculos y sindicatos ha quedado saldada en favor de éstos aunque aquellos no desaparecen, y cada modelo representa una tendencia del catolicismo social, vinculada sin duda a una determinada concepción de la sociedad —pre o industrial— y de las relaciones de clases —paternalistas o de conciencia y lucha de la clase obrera—. En la práctica siguen subsistiendo ambos modelos organizativos, que en los años treinta aún mantendrán vivo el interrogante «¿círculos o sindicatos?».

Si los sindicatos aglutinan los esfuerzos organizativos en el período comprendido entre 1912 y 1936, no por ello han desaparecido las polémicas, ni el carácter paternalista que definía a los círculos. Además de la opción mixtos o puros, ya señalada, la de *católicos*, *católicos libres* o *libres* es otra opción que engloba algunos elementos fundamentales referentes a la confesionalidad¹⁴⁹ y al papel directivo del clero. Es decir, a la autonomía sindical.

Aunque estas cuestiones encuentran un marco privilegiado en los años 1915-1923 hemos de recordar que su planteamiento no era nuevo en estos años. F. Montero ya documenta diferencias para fines del siglo XIX, lo que manifiesta que no sólo se trata de acontecimientos o cuestiones formales, sino que son exponente de un fenómeno de larga duración, durante unos cuarenta años, que se inscribe y pone de relieve la pervivencia de las estructuras sociales a lo largo de toda la Restauración, a cuyo mantenimiento contribuyen y a ello están destinados. S. Carrasco ha puesto de relieve las implicaciones ideológicas de estas opciones y J.J. Castillo su funcionalidad en la práctica ideológica del catolicismo social. Ambos se han referido a su financiación como otro factor de explicación de su carácter de clase o como cobertura de la clase dirigente.

5.2. Las tendencias y los modelos sindicales.

Las tendencias apuntadas en el catolicismo social encarnan su práctica ideológica en diferentes modelos sindicales¹⁵⁰. Hemos apuntado ya la dirección intelectual y más teórica del catolicismo social catalán, y la más organizativa y sindical del catolicismo «innovador» castellano. Este sustenta teóricamente la praxis de los sindicatos católicos libres y aunque participa de ciertas notas comunes con el resto del catolicismo social, su modelo sindical

¹⁴⁹ Este motivo de enfrentamiento, para la época, ha atraído por su significado la atención de los historiadores que aluden repetidamente a él en sus trabajos o hacen de él su objeto de estudio, ver, por ejemplo: SANZ DE DIEGO, R., Op. cit., p. 647 y ss; BENAVIDES, D.: *Democracia y socialismo...*, op. cit., p. 310; CARRASCO, S.: *Implicaciones ideológicas...*, op. cit., p. 82, nota 4 y p. 84; ARBEOLA, V.M.: *Los sindicatos católicos en España: intentos de aconfesionalidad (1931-1932)* en «Revista de Fomento Social», nº 116, oct.-dic., 1974, pp. 201-208 y GOROSQUIETA, J.: *El drama de la confesionalidad sindical en España (1900-1931)* Idem pp. 381-389. OLABARRI, I. en su citada *Historia de España* considera esta polémica ligada a una concepción de la sociedad unívoca, no pluralista; a una concepción de la fe en estructura de cristiandad, a una dimensión totalitaria de los valores y a negar la autonomía de las instancias.

¹⁵⁰ I. OLABARRI se refiere, en la obra citada en nota anterior a Asociaciones profesionales, confesionales y «mixtas»: círculos católicos, sindicatos católicos y Confederación Nacional Católico-agraria; Sindicatos confesionales «puros»: Sindicatos católicos libres, Confederación nacional de Sindicatos católicos y S.O.V. y Sindicatos profesionales de Inspiración cristiana; Sindicatos libres de Barcelona y la Confederación Nacional de sindicatos libres.

también «innova» en relación a otros sindicatos: el católico agrario y el católico-industrial, aunque nos es menos conocida la conformación ideológica de éstos. Entre los caracteres comunes a todos los modelos podemos señalar: su tercerismo: antimarxismo y antiliberalismo; la concepción «integral», aún más arraigada en el integrismo en éstos últimos. Difieren, en parte, en el concepto de la clase obrera y su capacidad de organización, en la concepción de las clases dominantes y en la relación de ambas; aunque ya señalaba S. Carrasco que su diferenciación es más de matiz y coyuntura que estructural.

Acaso lo fundamental a señalar es que todos los ejemplos estudiados no son más que *mutaciones* de un mismo modelo, que arrancando del catolicismo «innovador» se adapta a las diferentes sociedades en que se pretende implantar. Las mutaciones corresponden pues al grado de desarrollo diferencial de las estructuras económicas y sociales y al tipo de relaciones sociales en que se inscriben, sin olvidar la inspiración ideológica de sus élites dirigentes.

Su desigual arraigo en los núcleos más industrializados y de claro desarrollo burgués puede reclamar una atención a su antisocialismo; patronos y católicos se alían para fomentar asociaciones católicas donde la cuantía obrera y su capacidad organizativa puede formular el conflicto con aquellos y el distanciamiento de éstos; Asturias sería un claro ejemplo. Sin embargo Cataluña y el País Vasco ofrecen una explicación distinta. Los núcleos industriales catalanes muestran una carencia de sindicación católica; ésta sólo se desarrolla en sectores productivos o actividades más próximas al artesanado, trabajo a domicilio, etc. que en la producción fabril. El País Vasco manifiesta una potente organización de raíz católica, aunque de clase y no confesional —«puros» y «libres»—, que podríamos definir como modelo evolucionado y más próximo a los sindicatos católicos libres. Estos, organizados por los dominicos herederos de la doctrina «innovadora», se inscriben en una producción agraria de economía capitalista: la industria vitivinícola, aunque luego se extienden, a duras penas, a sociedades de producción industrial. Los sindicatos católicos de ferroviarios y mineros aunque en ramas de actividades propias de sociedades industriales, se sitúan en sectores especializados y participan del carácter antisocialista y de la injerencia y financiación patronal ya apuntadas.

Los sindicatos católicos agrarios arraigan fundamentalmente en la mitad norte de España —menos en Galicia— entre pequeños y medianos propietarios agrarios y en una economía que se esfuerza por salir de la subsistencia y entrar en el circuito capitalista.

Esta rápida y no profunda panorámica nos conduce a una hipótesis que puede contribuir a una explicación de las relaciones entre sindicalismo católico y sociedad española. La sindicación católica con todas las características y elementos que la connotan, pudo extenderse como instrumento organizador en sociedades en estadios primarios de industrialización, o en fase de despegue del capitalismo industrial, o en grupos sociales de débil conciencia de clase o sometidos a fuerte mutación —campesinos, artesanos— e incluso desaparición con las transformaciones de la sociedad y del capitalismo industrial; también en sectores donde las relaciones sociales habían dejado de ser paterno-patronales y amenazaban con la conciencia y la lucha. De este modo la sindicación católica se adecuó a los diversos estadios de desarrollo económico y transformación social de la formación social española y pudo ofrecerse como una última fórmula, instrumento e imagen armónica de la sociedad. Propiciada tanto por las clases dominantes amenazadas como por aquellas dominadas y no integradas en el moderno circuito productivo industrial. No es de desdeñar tampoco el ingrediente ideológico; la fuerte incidencia católica en los núcleos rurales castellano y vasco facilitan la implantación de este sindicalismo.

No obstante estas reflexiones genéricas, algunos hechos históricos se imponen en el segundo y tercer decenio del siglo XX: la expansión y novedad de los sindicatos libres y su

consiguiente problemática, la fuerza y expansión del sindicalismo católico agrario y la importancia de los años 1917-1928 para la sindicación católica en general. Años que parecen representar la coyuntura expansiva para las organizaciones católicas.

5.3. *Los sindicatos católicos.*

No es fácil delimitar este «cajón de sastre» en el que se incluyen los sindicatos confesionales, que, en general, también vinculan la condición de interclasistas y patronalistas.

Tienen aquí cabida todas las organizaciones sindicales del sector secundario o servicios —también los agrarios, aunque éstos, ocupan un espacio propio en nuestro estudio—¹⁵¹ que mantienen su confesionalidad —con las connotaciones ya apuntadas— y que, en general, suelen estar bajo la órbita de inspiración y dirección jesuítica, y no lejos de la sombra del marqués de Comillas.

Significaron una rémora en el movimiento obrero español, y también en la adecuación del sindicalismo católico a la sociedad industrial que se extendía en España estimulada por la neutralidad en la I Guerra mundial.

Aunque han sido los sindicatos más conocidos, carecen de una obra de conjunto que dé cuenta de sus directrices, estructura y evolución histórica, además de concretar todos sus núcleos e importancia cuantitativa¹⁵².

Los estudios realizados hasta ahora ponen de relieve la debilidad de la implantación católica en el sector industrial, centrandó su limitada geografía en Castilla la Vieja —Burgos¹⁵³, Valladolid¹⁵⁴, Zaragoza y Valencia y núcleos vascos —Bilbao, Vitoria—. También reclaman la necesidad de hacer un elenco de todas las actividades de este tipo e intensificar los estudios provinciales y locales. Es preciso, además, constatar cómo se transforman o inciden en las relaciones laborales en las ciudades donde se implantan y sus repercusiones en la evolución del movimiento obrero. Ya que la tesis del *fracaso*, mantenida por algunos estudiosos del movimiento sindical católico —Benavides ha matizado en su evolución posterior el discutido título de su libro¹⁵⁵, y S. Carrasco también la aplica a los católico-

¹⁵¹ Plena cabida tienen los sindicatos femeninos, en general, pero también estos reciben un trato específico en nuestro trabajo, más adelante.

¹⁵² J. ANDRES-GALLEGO constata la ausencia de estudios sobre ellos: «más grave y paradójico (por la importancia numérica del grupo), es, si cabe, lo concerniente a los sindicatos confesionales. Apenas unas notas de Martín Maestre y de Blasi constituyen todo el bagaje literario reciente». *El socialismo durante la Dictadura*. Madrid. Tebas. 1977, p. 250; D. BENAVIDES ofrece una apretada y documentada síntesis en *Democracia y cristianismo...*, op. cit., pp. 249-273. También la obra de síntesis de I. OLABARRI ya citada. CASTILLO, J.J.: *El sindicalismo amarillo en España. Aportación al estudio del catolicismo social español (1912-1923)*. Madrid. «Cuadernos para el diálogo». 1977. 297 pp. y *Planteamientos...*, op. cit.; CUESTA, J.: *Sindicación obrera católica en la crisis 1917-1919. Problemática en Estudios sobre historia...*, op. cit., tomo II, pp. 41-54; ELORZA, A.: *Documentos sobre el sindicalismo...*, op. cit.; MARTI, C.: *El Sindicalismo católico...*, op. cit.; MARTIN MAESTRE, J.: *Acción sindical de los cristianos en España*. «Revista de Trabajo», n.º 4, 1964, p. 153-178. Ver también en los estudios regionales y locales.

¹⁵³ MARIN, C.: *Cincuenta años de acción social católica. El círculo católico de obreros de Burgos*. Burgos. 1933.

¹⁵⁴ FERNANDEZ GORRINDO, F.: *La casa social católica de Valladolid. 1915-1936*. Memoria de licenciatura inédita. Valladolid. 1978.

¹⁵⁵ BENAVIDES, D.: *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya-Martínez. 1870-1951*. Barcelona. Nova Terra. 1973. Cuya importante documentación sirve de base al libro posterior *Democracia y cristianismo*, ya citado.

libres—, puede tener sentido en la explicación de la organización obrera en sí, sus vicisitudes y dificultades, pero ahí no acaba su incidencia. No es de extrañar, pues, que este juicio haya sido matizado posteriormente ¹⁵⁶.

De entre los diversos sectores de arraigo del sindicalismo católico, son mineros y ferroviarios los que alcanzaron una mayor importancia cuantitativa y una mayor incidencia histórica al constituirse en sindicatos sistemáticamente enfrentados a sus homólogos socialistas. La casa social de Valladolid constituirá el centro de irradiación de estas organizaciones, estudiadas por J.J. Castillo ¹⁵⁷.

5.4. *Los sindicatos católico-libres: problemas, expansión y novedad.*

Hasta los años 70 poco se conocía acerca de esta tendencia dentro del sindicalismo cristiano. A. Elorza sacaba a la luz en 1971 una abundante información y material, y llamaba la atención sobre este importante filón sindical. La curiosidad despertada era aún mayor si tenemos en cuenta la posible confusión entre sindicatos católico-libres y los libres de Barcelona. El pistolerismo catalán de los años 1919-1921 y la participación de los sindicatos libres en esta batalla en favor patronal, unido al carácter amarillo de los sindicatos católicos, en general, y la existencia de una modalidad de estos apellidados libres, más la posterior fusión entre católico-libres y libres en Cataluña, facilitó esta identificación.

Hasta ahora hemos intentado delimitar la tendencia sindical católica de la católica-libre. Se impone, en este momento, recordar la diferencia, en los años previos a la dictadura primmeriverista, entre sindicatos católicos-libres y su difícil implantación en Cataluña y los sindicatos libres, con los que se fusionarían en 1923.

Afortunadamente, el polémico filón, en las fuentes de la época, del sindicalismo católico libre ha encontrado su investigador ¹⁵⁸. Su análisis, a diferencia del de otros movimien-

¹⁵⁶ J.J. CASTILLO lo contesta en *¿Fracaso del sindicalismo...?*. Op. cit., y en toda su obra. I. OLABARRI lo matiza, para Vizcaya, en *Relaciones laborales...*, op. cit., p. 119.

¹⁵⁷ CASTILLO, J.J.: *Los sindicatos católicos de ferroviarios y mineros en España. 1913-1920*. «Revista del Trabajo», n.º 51, 1975, pp. 187-346. Contiene abundante documentación. BENAVIDES, D.: *Democracia y cristianismo...*, op. cit., p. 264 y ss. CUESTA, J. tesis doctoral citada, en capítulo V: *Los ferroviarios: un enclave fundamental del sindicalismo obrero católico y Los sindicatos mineros: una posibilidad y una escasa presencia*, pp. 928-961.

¹⁵⁸ S. CARRASCO al que ya hemos aludido en otras partes de este estudio, se ha consagrado como especialista de los sindicatos católicos libres, con un buen rigor metodológico y una abundancia y calidad de fuentes extraordinarias, teniendo acceso a los archivos referidos a estos sindicatos y a sus principales dirigentes. Podemos decir, pues, que su información es casi exhaustiva y de primera mano, a lo que añade una perspectiva explicativa y crítica. Hoy, podemos decir que este tema ha sido estudiado en su tesis doctoral, *Los sindicatos de los dominicos Pedro Gérard y José Gafo. De la innovación neotomista a la Dictadura*. Defendida en La Universidad Autónoma de Barcelona. 1982 y que esperamos se publique pronto en su integridad. Algunas partes o aspectos de ella han sido dados a conocer en diversas revistas, no todas de fácil acceso: Existe el resumen de la tesis doctoral, editado preceptivamente por la Universidad respectiva, con el mismo título de ésta, 1982, 63 pp.; *El sindicalismo católico-libre: sus orígenes y causa de su fracaso*. «Escritos del Vedat», vol. III, 1973, pp. 539-570; *Los superiores dominicos ante el catolicismo social y la incapacidad de los sindicalistas católicos para lograr fórmulas de inteligencia (Documentación inédita en torno al P. J. Gafo, O.P.)*, Idem, vol. IV, 1974, pp. 667-686; *Los sindicatos católicos libres*. «Historia 16», n.º 32, 1978, pp. 67-72. La revista «Communio» (Sevilla) dedicó un número monográfico al P. Pedro Gérard, vol. 8, núms. 2-3, 1975, con los siguientes artículos: GERARD, P.: *Antología de textos sobre la cuestión social* pp. 217-263; GARCIA DEL MORAL, A.: *En torno al P. Gérard. Algunas cartas inéditas*, pp. 265-232; CARRASCO, S.: *El P. Gérard*

tos católicos ha sido realizado íntegramente. Partiendo desde los temas e ideologías que lo sustentan hasta las causas de su fracaso. Creemos constituye un modelo de estudio de pensamiento, ideología, práctica ideológica y social en una explicación e integración maestras¹⁵⁹. Se revisan, junto a los orígenes intelectuales, los componentes ideológicos y las vinculaciones de clase, la práctica ideológica y la geografía de implantación.

Puede así vincular directamente el sindicalismo católico-libre con la tendencia católica «innovadora» castellana. Se dan en el sindicalismo católico libre las notas de dicha escuela: neoescolasticismo neotomista restaurador e integralismo¹⁶⁰, organicismo y darwinismo social como trasfondo filosófico. Esta fórmula sindicalista se inserta también en una corriente teórica del catolicismo español cuyo trasfondo político es su calidad de «puente» entre Pidal y Maeztu. Su trayectoria política está, pues, ya marcada desde estas vinculaciones ideológicas.

Instrumento eficaz de esta vinculación escuela-forma sindical son los dirigentes de ésta formados directamente en aquella. Los dominicos Gérard y Gafo han sido discípulos de Arintero en Salamanca, y serán el alma del sindicalismo católico libre, el primero hasta 1918 y el segundo en los años siguientes, y los mantenedores de esta corriente católica, en oposición a los sindicatos católicos más vinculada a los jesuítas. De esta forma las polémicas eclesiales se encarnan en polémicas sociales y políticas. Esto explica la permanencia de un modelo sindical paternalista —patronal basado en la fórmula del «catolicismo social»— y la irrupción de un sindicalismo puro y beligerante, de clase, con conciencia de ella y sus luchas, más próximo a la línea de la «democracia cristiana» y protagonizada, además de por los anteriores, por Arboleya y los católico-libres de Asturias y en Euskadi por S.O.V.

fundador y propagandista del sindicalismo católico libre pp. 333-445. En 1984, S. CARRASCO ha reincidento en el mismo tema *Pensamiento social y acción sindical en el catolicismo innovador español* «Escritos del Vedat», vol. XIV, 1984, pp. 209-252 donde plantea la relación entre teoría y práctica ideológica en los sindicatos católico-libres, que constituía la introducción a la mencionada tesis. J. SANCHEZ JIMENEZ presentó al I Congreso de Historia de Andalucía, 1976, una comunicación sobre estos sindicatos circunscrito, solamente, al área rural andaluza, *Sindicalismo católico agrario en Andalucía. Los Sindicatos Católicos Libres del P. Gérard, O.P., en Jerez de la Frontera*, que apareció primero en «Revista de Estudios Sociales», núms. 17-18, 1976, pp. 75-100 y después en la edición de las Actas del mencionado congreso: *Andalucía Contemporánea...*, op. cit., vol. II pp. 437-466. Presenta un estudio general e introductorio a los sindicatos católico-libres de Jerez, parece desconocer los trabajos ya realizados en esa fecha por S. Carrasco, por lo que algunas partes de la comunicación eran ya conocidas y de forma más extensa, en el artículo citado de «Communio», y sus conclusiones: inespecificidad del sindicato católico, ausencia de dirección obrera, sumisión a normas extrasindicales y organización democrática dentro de la institución jerárquica, parecen coincidir, en general, con las de S. Carrasco. Como marco socio-económico en el que se inscriben los primeros sindicatos católicos libres ver MAURICE, J.: *Campesinos de Jerez (1902-1933)* «Estudios de Historia Social», núms. 10-11, julio-diciembre, 1979.

También SUAREZ, J.L. dio a conocer en 1974 un prelude de su tesis doctoral: *El dominico P. Gafo (1888-1936). Una vida dedicada al sindicalismo libre* «Vida Nueva», n.º 956, 16 nov. 1974, pp. 23-31. Referidas al sindicalismo católico-libre, vinculado a M. Arboleya e implantado en Asturias, cfr. las obras de Benavides, ya citadas. Sobre S.O.V. ver más adelante.

¹⁵⁹ De esta forma pueden encontrar un sentido histórico y una eficacia social y política textos que de otro modo son de difícil comprensión y disección, por su carácter genérico, teórico y «ambiguo», —como señala S. Carrasco— y como sucede en la mayoría de revistas y escritos vinculados al catolicismo social. También el apéndice de la tesis doctoral, ya citada, recoge 248 pp. con textos sobre los católico-libres.

¹⁶⁰ Los elementos básicos del integralismo católico, presentes también en los sindicatos católico-libres son, según CARRASCO, que a su vez sigue a POULAT: defensa de los intereses de la religión, programa de reformismo social radical, posición antiliberal y antisocialista, cierta tendencia al intervencionismo del Estado en materias sociales y económicas y marcado populismo. Tesis doctoral citada, pp. 12 y ss.

de más marcada tendencia laical y aconfesional. Y que, precisamente, se implantan en regiones cuya industrialización despega en la segunda mitad del siglo XIX.

De la historia de estos sindicatos conocemos mejor su primera etapa 1911-1919, es decir la que coincide con la dirección del P. Gérard y su planteamiento confesional. Hacia 1918 su área de expansión era, además de el núcleo agrario jerezano, Zaragoza, Pamplona, Bilbao, Santander, Asturias y Palencia, lo que explica la constitución en 1920 de la Federación Regional de Sindicatos libres del Norte de España.

Más desdibujada está la segunda: 1919-1923, con la disolución de la organización nacional, su estructuración regional en el Norte de España y la renuncia a su título confesional: católicos. Esto les aproximará al menos en el nombre, que nunca es inocente, a los sindicatos libres recién creados en Barcelona en 1919¹⁶¹. La independencia y clara diferenciación entre sindicatos libres barceloneses —vinculados a los sangrientos años del pistolero catalán 1919-1922— y los católico-libres, posteriormente libres del Norte de España, queda patente en estos estudios, aunque, creemos que está menos documentado y no alcanzada la definitiva explicación el proceso de acercamiento de ambos sindicatos hasta culminar en su fusión en 1923. Lo que motiva su confusión en algunas de las obras que a ellos se refieren.

Los historiadores se refieren, en general, a la expansión y «años dorados» de estos libres unidos, en los años de la Dictadura especialmente en Barcelona; también está sin estudiar a fondo su papel durante la II República¹⁶², sus uniones, rupturas y diferencias a lo largo de esos seis años, aunque ésta época rebasa ya el marco cronológico de nuestro cometido.

A pesar, en efecto, de las marcadas diferencias que les alejan, en general, de los sindicatos católicos, —éstos caracterizados por injerencias patronales y clericales, débil carácter de clase, o instrumento de clase dominante— los católico-libres no estuvieron totalmente ajenos a estas limitaciones de base. Su «fracaso» es el balance del estudio de estos sindicatos, ya señalado por Benavides y ahora por S. Carrasco, y que ambos sitúan en sus limitaciones de origen: sombra patronal, «paternalismo clerical que intenta suplir ausencia de dirigentes de talla y una mentalidad auténticamente sindicalista»; su ya conocida fórmula de imitación y las dificultades encontradas en la Iglesia y las otras organizaciones obreras, tanto

¹⁶¹ Ya señaló A. ELORZA la dificultad de una historia del sindicalismo libre, presentado en versión maniquea por la memoria histórica, escindida en la versión oficial, cuyo portavoz fue BARATECH ALFARO, F.: *Los sindicatos libres de España*. Barcelona. Talleres Gráficos Cortel. 1927, o la crónica negra. ELORZA realizó una presentación introductoria en los primeros años 70, siguiendo la información de Baratech en *Los sindicatos libres...*, op. cit., algunas páginas recogidas después, bajo el título *Cronología del sindicalismo libre* en *La utopía anarquista bajo la II República*. Madrid. Ayuso. 1973, pp. 275-294. Posteriormente ANDRES-GALLEGO, J. en *El Socialismo durante la Dictadura 1923-1930*. Madrid. Tebas. 1977, hace una breve referencia en p. 249 y M.C. WINSTON ha realizado un estudio sobre el tema, del que conocemos: *Apuntes para la historia de los sindicatos libres de Barcelona (1919-1923)* «Estudios de Historia Social», n.º 2-3, 1977, pp. 119-140, aunque esta es la etapa en que aún actúan como «organismo paralelo» al servicio del bloque dominante, en terminología de M. TUÑÓN DE LARA; *El sindicalismo libre (1919-1931)*, «Historia 16», n.º 32, dic., 1978, pp. 78-81; *The proletarian Carlist Road to Fascism: Sindicalismo libre*, «Journal of contemporary history» n.º 4, 1982, pp. 557-585; De su obra *The Catholic Right and Social Conflict in Catalonia 1900-1936*, informa PAYNE, S.G. (op. cit., p. 301) que «está todavía en prensa».

¹⁶² Aunque el propio S. CARRASCO dedique a ello el «Epílogo» de su tesis: *La actuación del P. José Gato durante la II República*, que reviste un carácter fundamentalmente documental según la opinión del autor, y antes se hubieran referido a este tema: ELORZA, A.: *La Confederación Española de sindicatos Obreros...*, op. cit., y CASTILLO, J.J.: *El Comité Nacional Circunstancial de la Confederación española de Sindicatos Obreros*. «Revista Española de la Opinión Pública», n.º 38, 1974, pp. 205-303.

a derecha como izquierda. Por ello, a pesar de su conformación como sociedades de resistencia y de clase —sindicatos puros o libres— no escaparon a los riesgos de los demás sindicatos católicos: clericalismo y patronalismo. Hoy, el juicio histórico les atribuye una función específica: su mayor adecuación a la realidad obrera de zonas industrializadas. Su carácter confesional y de clase más nítido que en los católicos les hizo «más eficaces en la lucha contrarrevolucionaria»¹⁶³. Y sin duda, si una visión desde la organización del movimiento obrero puede hacer concluir a sus autores con el balance de fracaso, su azarosa evolución hasta los años de la guerra, y el papel conformador y difusor de una ideología anti-revolucionaria y la organización de unas bases sociales adictas al sistema existente e, incluso, proclives a la dictadura y a una organización corporativa puede contribuir a explicar la existencia y pervivencia en la España del siglo XX de regímenes autoritarios y sistemas corporativos. Además de otros fenómenos de larga duración.

5.5. *El sindicalismo Católico Agrario.*

También la expansión y arraigo del sindicalismo católico agrario contribuye a explicar esa incidencia del catolicismo social en España durante el presente siglo.

Su importancia cuantitativa ha sido puesta de relieve desde sus orígenes a nuestros días. «En 1929 una publicación católica —reflejando además la opinión de las más altas jerárquicas eclesiásticas de esta confesión religiosa— podía afirmar que «una de las más importantes organizaciones del catolicismo español en el campo social es, sin duda alguna, la Confederación Nacional Católico Agraria». Las cifras de afiliados a la C.N.C.A. confirman —en una primera aproximación— esas palabras: medio millón de «sindicados» en 1920 y una cifra cercana a los doscientos mil en 1939 debían haber incitado a preguntarse por su real significación». Son las primeras palabras de J.J. Castillo en su libro *Propietarios muy pobres*¹⁶⁴.

Y M. Tuñón de Lara en el tomo de *Historia de España* editado el presente año afirma también: «Fue mucho más importante la creación de sindicatos agrarios católicos —basándose en la ley de 1906—, que no reunían asalariados, sino pequeños y medianos labradores; en 1909 había 450, la mayoría en Castilla la Vieja, Navarra y Aragón. En 1914 llegaban a 500 sindicatos que englobaban unos 150.000 asociados»¹⁶⁵.

Pero a pesar de su importancia cuantitativa su expansión geográfica no posibilita el mismo optimismo. Aunque su estructura organizativa llegó a extenderse a toda la península, arraigó fundamentalmente en la mitad norte de la meseta castellana, Navarra y en la región levantina; en estructuras económico-sociales de pequeño propietario¹⁶⁶. Su intensidad de implantación era muy variable: «A principios de 1917 la organización católica agraria había cristalizado en la Confederación Nacional Católico Agraria, que constituida por 18 federaciones, logró reunir a fines del mismo año de su nacimiento, 1917, hasta 24. El año siguiente contaba ya con 35 y en febrero de 1919 habían llegado a 40; al terminar el

¹⁶³ CASTILLO, J.J.: *El Sindicalismo amarillo...*, op. cit., p. 40.

¹⁶⁴ CASTILLO, J.J.: *Propietarios...*, op. cit., p. 9. Se trata, sin duda de la obra fundamental para conocer y comprender la importancia y el significado de este vasto movimiento sindical católico en el campo. Sobre el mismo tema ver, también, en «Agricultura y sociedad», nº 6, 1978, pp. 71-136.

¹⁶⁵ TUÑÓN DE LARA, M. y otros: *Historia de España...*, op. cit., p. 473.

¹⁶⁶ CUESTA, J.: *Sindicalismo católico agrario en España. 1917-1919*. Madrid. Narcea. 1978, 310 pp., pp. 66 y ss.

período que nos ocupa, el movimiento sindical agrario se había extendido a toda la península, a la que cubría prácticamente con 56 federaciones existentes (con unos 3.260 sindicatos, al menos nominales) y el movimiento, que en abril de 1917 se había iniciado como confederación de sindicatos de pequeños propietarios de Castilla la Vieja y León, acuciados por los créditos, la usura, las circunstancias adversas y un mínimo esquema de colaboración —las cooperativas—¹⁶⁷, constituía a fines de 1919 un vasto movimiento que se extendía a toda la península. Su presencia era total en la superficie rural española —pero con intensidad variable—¹⁶⁸.

Pero más que su alcance cuantitativo o su distribución espacial importa por sus repercusiones económico-sociales, ideológicas y políticas. No sólo significaba la obra de mayor envergadura en la praxis católica sino su orgullo y bandera de propaganda, como puede apreciarse en las páginas de *El Debate*.

Los estudios existentes desde los años setenta¹⁶⁹ se ha preocupado de desvelar el significado de esta potente organización católica cuya historia rebasa las fronteras de la Restauración para prolongarse durante más de veinticinco años en la historia de España. Aunque aquí también hemos de matizar que su estrella declinó a partir de los años veinte, aunque no por eso dejó de proporcionar una nutrida base social a la CEDA y a las fuerzas insurrectas después¹⁷⁰.

La C.N.C.A. constituyó una organización interclasista, integrada por pequeños agricultores y dirigida por grandes propietarios, cuya finalidad inmediata era paliar y afrontar los efectos de la «implacable ruina de la agricultura cerealícola de la meseta»¹⁷¹. Puesta de

¹⁶⁷ Una breve reseña bibliográfica sobre el movimiento cooperativo en ANDRES-GALLEGOS, J.: *El socialismo durante la Dictadura...*, op. cit., p. 250 y A. ALVAREZ BOLADO reclama una mayor explicación del significado del cooperativismo agrario en Castilla la Vieja, y su diversa incidencia en zonas de pequeña propiedad y latifundio.

¹⁶⁸ CUESTA, J.: *Sindicalismo católico agrario...*, op. cit., p. 33.

¹⁶⁹ Además de obras ya citadas en apartado anteriores, ANDRES-GALLEGOS, J.: *El sindicalismo agrario confesional de principios del siglo XX*. «Hispania», n.º 147, 1981, pp. 155-195. CASTILLO, J.J.: *Notas sobre los orígenes y primeros años de la C.N.C.A. (Contribución a un planteamiento básico para el análisis del catolicismo social en España)* en GARCIA DELGADO, J.L.: *La cuestión agraria en la España Contemporánea*, Madrid, Edicusa, 1976, pp. 201-258, del mismo CASTILLO: *Sindicalismo católico agrario* «Historia 16», n.º 32, 1978, pp. 62-66. GINER, C.: *El pensamiento social de Sisinio Nevares (1878-1946)*. Tesis presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense. 1977, inédita. HERRERO, A.: *Sindicalismo católico-agrario en España. 1900-1940*. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Univ. Pontificia de Salamanca. 1975, inédita. MARTINEZ, M.: *Tierra de Campos. Cooperativismo y sindicalismo agrario* (Estudio económico-social centrado en la Federación de Sindicatos Agrícolas del Partido de Villalón de Campos y su irradiación en la comarca de Tierras de Campos y en el ámbito provincial vallisoletano). Valladolid. Institución cultural Simancas. 1981 y *Las aportaciones técnico-financieras de las cooperativas agrícolas de Tierra de Campos (1917-1936)* Comunicación presentada al I Congreso de Historia de Castilla-León. 1982. BILBAO, J.C.: *Los sindicatos agrícolas en la Rioja. Bases para su estudio (1909-1923)* en VV.AA.: *Estudios de Historia de España...*, op. cit., pp. 55-62. En 1981 la Revista «Annales E.S.C.» dedicaba un dossier a las sociedades agrarias. En «Comptes rendus» por países, E. TEMINE reseñaba, para España, además de una obra de Sevilla E. GUZMAN la de J.J. CASTILLO (1979) y F. SANCHEZ MARROYO (ver nota 183), año 36, n.º 3, mayo-junio 1981, pp. 447-452.

¹⁷⁰ «La Confederación (Nacional Católico-agraria) consiguió librar a gran parte de la población rural del contagio marxista, con la esperanza, hoy realizada, de que las reservas del campo, encuadradas en nuestras organizaciones, habían de ser el elemento decisivo en la lucha y vencimiento del marxismo y en la gloria y resurgimiento de España». CNCA. Exposición al Generalísimo. Burgos 23 de Septiembre de 1937. II Año Triunfal. En CASTILLO, J.J.: *Proprietarios...*, op. cit., p. 3.

¹⁷¹ CASTILLO: *Proprietarios...*, op. cit., p. 15 que, a su vez, toma de FONTANA, J.: *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Barcelona. Ariel. 1973, p. 193.

relieve su función principalmente económica, su carácter social quede enmascarado: «de esta manera, un beneficiario real, los *grandes terratenientes*, hablando siempre de los *pequeños*, conseguirá articular una política de clase con el apoyo de las masas del pequeño campesinado, especialmente castellano y navarro»¹⁷².

Aparece así, el profundo significado de esta vasta organización y su verdadero alcance en la sociedad española, como ha puesto de relieve la obra de J.J. Castillo, insustituible en el análisis del sindicalismo católico agrario: «Esta aportación intenta profundizar en la descripción de una *mediación* organizativa que pretende hacer *histórica*, esto es, real pero no *esencial*, la dominación y orientación política del pequeño campesinado por los grandes terratenientes, que estarán siempre a la cabeza del organismo católico, bloqueando así la *posibilidad* de una organización autónoma del pequeño campesinado, con intereses y objetivos propios, alternativa que habría, sin duda, cambiado el curso de la historia contemporánea de España. Esa mediación —la C.N.C.A.—, como se acabará verificando de forma dramática en 1936, «había contribuido a unir —tal como destaca Alfonso Ortí para las estructuras trigueras— la suerte de un vasto y angustiado pequeño campesinado con la gran propiedad latifundista», movilizándoles finalmente «como fuerza de choque popular del bando insurgente en la guerra civil»¹⁷³.

Por su parte, y en este mismo sentido, R. Robledo enfocando el fenómeno desde su interés para el pequeño propietario y desde la evolución de la propiedad de la tierra contempla en la Confederación ese factor contrarrevolucionario y de vinculación de la agricultura castellana con el circuito capitalista de comercialización, además de como la anteúltima ocasión del campesinado castellano de unir a su subordinación política una nueva subordinación económica, pasando, con esta ilusoria propiedad, de la dependencia del propietario a la del gran capital, en cuyo circuito crediticio caerá desde ahora¹⁷⁴.

Sin embargo, y a pesar de los estudios mencionados y del nivel explicativo alcanzado por el tema todo no está concluido. Existen estudios de carácter general, que aportan metodología y niveles de análisis explicativos de gran interés. También está marcada la trama general, tanto a nivel diacrónico como espacial. Pero se hacen necesarios estudios monográficos¹⁷⁵, que expliquen estas relaciones a nivel local o comarcal, que pongan en evidencia «el encuadramiento de las masas campesinas» y el arraigo —o no— e impacto de esta organización católica de tan profundas repercusiones en nuestra época. La Liga Nacional de Campesinos —esbozada por J.J. Castillo en su libro— y las ligas de campesinos provinciales también esperan un estudio atento.

¹⁷² Idem, p. 13.

¹⁷³ Idem, pp. 11-12. El subrayado es del autor. Las citas de A. Ortí están tomadas de *Orígenes de la política hidráulica: la polémica del cereal español en la crisis agraria de 1880*. «Agricultura y sociedad», n.º 1, 1976, pp. 281-282.

¹⁷⁴ «Hay que reconocer que, al final, el relato, digámoslo así, «acaba bien», cuando aparecen en el horizonte sindicatos católicos, las únicas organizaciones que, de forma efectiva, supieron encauzar en la meseta frustraciones de propietarios desposeídos (...) De forma simultánea, el «talismán» de la propiedad servía de integración interclasista al recortar reivindicaciones de desposeídos que veían asequible la compra de «sus» tierras, a la vez que se desarrollaban los mecanismos de interconexión de la agricultura con los canales financieros» en ROBLEDO, R.: *La propiedad de la tierra: su dinámica y significado a través de algunos ejemplos del campo de Yeltes (siglos XV-XX)* «Provincia de Salamanca», n.º 1, enero-febrero, 1982, pp. 65-66 y 59 respectivamente.

¹⁷⁵ Como son reclamados por CASTILLO, J.J.: op. cit., p. 447 ó CUESTA, J., op. cit., pp. 30 y 66.

5.6. Estudios regionales o monográficos.

Si hemos reclamado la necesidad de estudios locales o regionales en el campo del sindicalismo católico no podemos silenciar la expansión que este tipo de estudios ha experimentado en los últimos años. El auge de estudios regionales, que se ha introducido con retraso en nuestro país, y el incremento de primeros trabajos de investigación sobre temas locales pueden aportar y aportan análisis explicativos nuevos o específicos y abundancia de material y datos que contribuyen a completar o reinterpretar lo ya trabajado. Además pueden contribuir a definir diversos estadios evolutivos del catolicismo social español.

Ya hemos apuntado cómo, en el caso catalán Carrasco ha perfilado una escuela o una tendencia que ofrece su especificidad en el ámbito católico español. Difusión de pensamiento, despreocupación por crear organizaciones y un talante democrático son algunos de sus rasgos definidores. No obstante son variados y valiosos los trabajos realizados sobre esta región, Iglesia y nacionalidad e iglesia y movimiento obrero parecen ser los polos fundamentales de esta producción¹⁷⁶.

La importancia del catolicismo en Euskadi, tanto en las mentalidades como en la organización sindical, también ha sido puesto de relieve. Además se han detectado las relaciones existentes aquí entre nacionalismo y catolicismo¹⁷⁷.

Pero mención aparte merece la atención dedicada especialmente, por Olábarri, a Solidaridad de Obreros Vascos y la especificidad de un sindicato católico vasquista, independiente de los otros dos modelos católicos sindicales: católicos y católicos libres¹⁷⁸. Estuvo

¹⁷⁶ BLASI BIRBE, F.: *La revista «catalunya social»* en «Revista del Instituto de Ciencias Sociales», n.º 9, 1967, pp. 159-161; BONET BALTA, J., MANENT, A. y MARTI, C.: *Església i nacionalitat catalana als segles XIX y XX*. «Qüestions de Vida Cristiana» (Monserrat), n.º 109, 1981, pp. 29-42; CARDO, C.: *Les dues tradicions*. Barcelona. Edic. Claret. 1977; CARRASCO, S.: *Neotomisme, nacionalisme i catolicisme social*. «Qüestions de Vida Cristiana» (Monserrat), n.º 109, 1981, pp. 64-88, *Catolicismo y catalanismo*.... Op. cit., y *El Dr. Cardó i la «qüestió social» al primer terç del segle XX*. Conferencia pronunciada el 24-X-1984. Barcelona. Centenari del Dr. Carles Cardó; CIVERA SORMANI, J. y otros: *Accion Social Popular a Catalunya (1906-1936)*. Barcelona. Edit. Franciscana. 1962.; GARCIA JORDAN, P.: *Los católicos catalanes y la II República (1931-1939)*, tesis doctoral inédita. Barcelona. 1980; MARTI, C.: *L'Església de Catalunya i el moviment obrer al segle XX*. «Serra d'Or», maig, 1955; MASSOT, J. y MUNTANER: *L'Esglésie catalana del segle XX*. Barcelona 1975.

¹⁷⁷ GARCIA DE CORTAZAR, F.: *Iglesia, ideología religiosa y nacionalismo vasco en la historia* en VV.AA.: *Socialismo, nacionalismo y cristianismo (Una perspectiva desde Euskadi)*. Bilbao. Desclée de Brouwer. 1979, pp. 33-97.

¹⁷⁸ Ver en OLABARRI, I.: *Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)* Durango. Leopoldo Zugaza. 1978, el capítulo dedicado a *Solidaridad de Obreros Vascos* pp. 119-166; en *Solidaridad de Obreros Vascos, una central sindical nacionalista y cristiana (1911-1936)* en *La cuestión social en la Iglesia...*, op. cit., pp. 93-122, realiza una apretada síntesis y puesta al día del capítulo anteriormente citado, incorporando los trabajos aparecidos en 1978-1980, y añade un apéndice documental; el mismo carácter de síntesis reviste su comunicación a la I Semana de estudios de Historia eclesiástica del País Vasco: *El Sindicalismo cristiano en Vasconia* en *Actas de la I Semana de Estudios de Historia eclesiástica del País Vasco*. Vitoria. Facultad de Teología. 1981, pp. 161-189. El libro de FUSI, J.P.: *Política obrera en el País Vasco 1880-1923*. Madrid. Turner. 1975 contiene algunas referencias al tema; aunque más directamente se refiere a él en *Movimiento obrero y nacionalismo vasco 1890-1936* en VV.AA.: *Estudios de Historia de...*, Op. cit., Vol. II pp. 25-40. OTAEGUI, M.: *Organización obrera y nacionalismo: Solidaridad de Obreros Vascos (1911-1923)*. «Estudios de Historia social», III-IV, 1971, pp. 7-84. GARCIA VENERO, M.: *La Solidaridad de Obreros Vascos (1911-1936)* «Revista de Trabajo», n.º 8, 1964, pp. 9-27. BETZA: *El nacionalismo vasco. 1876-1936*. San Sebastián. 1976. ver pp. 114-117.

más próximo a estos últimos y englobado en su misma tendencia ideológica, aunque desde el primer momento renunció a la confesionalidad e integró tres características fundamentales: vasquismo, catolicismo y armonía de clases. Es de destacar también la convivencia de esas tres tendencias sindicales en Vizcaya¹⁷⁹. El S.O.V. participa con ellas del carácter defensivo y antisocialista, y de una primera época de expansión en torno a los años críticos: 1919-1920. Calificados, también, como «amarillos» y «esquirolas» por socialistas y anarquistas Olábarri ha destacado últimamente su acción reivindicativa que les excluye de un funcionamiento parapatronal¹⁸⁰, mientras J.P. Fusi señala su papel en la división de la clase trabajadora vasca¹⁸¹, aunque resta importancia cuantitativa a este sindicato.

También Asturias fue un enclave obrero católico de interés, sobre todo por su carácter polémico y su oposición a los socialistas; su organización según el esquema sindical católico-libre atestigua la mejor adecuación de esta fórmula a enclaves industriales modernos, aunque participan de las limitaciones ya atribuidas a todos los sindicatos católicos¹⁸².

Otras obras dan a conocer diversos aspectos de las organizaciones católicas, bien «obreras» o agrarias en diversas regiones o provincias¹⁸³, de las que por razones de extensión e información no podemos ocuparnos aquí exhaustivamente¹⁸⁴.

Remitimos también a las demás obras sobre el nacionalismo vasco que no reseñamos aquí, y a la obra del dirigente e historiador «oficial» LARRAÑAGA, P.: *Contribución a la Historia obrera de Euskalarría*. San Sebastián. 1977, reedic. T. II.

¹⁷⁹ De los católicos libres condensará OLABARRI su «posición estable aunque minoritaria en el País Vasco», y destaca su importancia en Vizcaya y su paralelismo doctrinal y táctico con Solidaridad, *Relaciones laborales...*, op. cit., p. 130. En cuanto a los sindicatos católicos destaca su asimilación a los católicos libres desde 1916 en que éstos inician su expansión al Norte y por tanto su desaparición como católicos, y que vuelven a irrumpir en Vizcaya hasta 1926-28 a raíz del establecimiento de la organización corporativa nacional, aunque a duras penas resistieron la caída de la Dictadura y la proclamación de la República, Idem, p. 124 y ss. Estas diferenciaciones y evolución consideradas a pequeña escala, provincial, pone de manifiesto la dificultad de arraigo del esquema de los sindicatos católicos en el marco del desarrollo industrial, sólo mantenidos por el corsé dictatorial, y cómo la fórmula de católico-libres, o libres, admitiendo la fórmula de distinción de clases —aunque sin despojarse del esquema armonista— era más viable en sociedades industrializadas.

¹⁸⁰ Es necesario, pues, tener en cuenta este doble carácter: defensivo y reivindicativo, que pone de manifiesto un conflicto de intereses con los patronos pero no un antagonismo de clases. M. TUÑÓN DE LARA destaca, en relación con este sindicato lo «limitada (de) su participación en las luchas sindicales» y que «se mantuvo al margen de la mayoría de los conflictos sociales». *Los comienzos del siglo XX...* Op. cit., pp. 548-549.

¹⁸¹ Entre las conclusiones de su artículo *Movimiento obrero y nacionalismo...*, op. cit., podemos destacar: «El dualismo sindical U.G.T.-S.T.V. (denominación del S.O.V. después de su II Congreso de 1933) revelaría que la cuestión nacional dividió a la clase trabajadora vasca. La solidaridad de clases no pudo prevalecer sobre los sentimientos de nacionalidad. La existencia de S.T.V. sería una indicación del carácter popular e interclasista del nacionalismo vasco. Pero el movimiento obrero nacionalista no añadirá rasgos ideológicos obreristas a la idea nacionalista de la nacionalidad vasca. Esta fue étnica, católica y popular, no social y revolucionaria», p. 40.

¹⁸² Ver, además de las obras de D. BENAVIDES ya citadas, las relativas al movimiento obrero asturiano especialmente D. RUIZ y últimamente SHUBERT, A.: *Hacia la revolución. Orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias. 1860-1934*. Barcelona. Crítica. 1984, que se refiere en tres capítulos a las relaciones patronales y obreras, y entre éstas a socialistas y católicos. También el último congreso sobre la Revolución de Octubre de 1934, recientemente celebrado, puede aportar datos.

¹⁸³ De Andalucía no podemos dejar de recordar la obra de A.M. CALERO que se inscribe en el período aquí acotado, *Historia del movimiento obrero en Granada. 1909-1923*. Madrid. Tecnos. 1973, dedica al movimiento católico las pp. 279 y ss; también sobre Granada, MARTINEZ LOPEZ, F.: *Corporativismo y sindicatos obreros en Granada durante la Dictadura de Primo de Rivera en Andalucía Contemporánea...*, op. cit., pp. 367-372. Ya hemos mencionado el artículo de SANCHEZ JIMENEZ, J.; PALACIOS BAÑUELOS, L. se ha ocupado de *Círculos de obreros y sindicatos agrarios en Córdoba. 1877-1923*. Córdoba. Instituto de Historia

5.7. La organización católica femenina.

La importancia y especificidad de las organizaciones femeninas y el despegue de los estudios sobre la mujer ¹⁸⁵ nos brindan la oportunidad de dedicar un pequeño espacio a la sindicación católica femenina.

En la historia del catolicismo social aparecen organizaciones femeninas de fuerte arraigo, por ejemplo en Madrid, Valencia y Barcelona. La especial problemática de la mujer trabajadora, sus delimitadas actividades y una mentalidad muy conservadora en la que se le intenta mantener —no desvinculada de toda la concepción ideológica del catolicismo— hacen del sector femenino obrero un campo específico del sindicalismo católico. Aún no se ha dicho la última palabra sobre el tema pero existen estudios muy orientativos y que roturan este campo. A. Balcells ¹⁸⁶ había apuntado ya las posibilidades del análisis diferente de las mujeres católicas. Rosa M.^a Capel dedica una parte de su estudio sobre la mujer a la Confederación Nacional de Sindicatos Obreros femeninos, creada en 1924 y que en 1931 está integrada por 19 federaciones, 187 sindicatos y más de 35.000 afiliadas, en su mayoría obreras de la aguja ¹⁸⁷. Otros estudios apuntan a la imagen que de la mujer y el feminis-

de Andalucía. 1980. 232 pp. EGEA BRUNO, P.M.^a: *Sindicalismo cristiano en la sierra minera de Cartagena y en la diócesis de Orihuela*. «Anales de Historia Contemporánea» Murcia, I, 1982, pp. 189-216. SANCHEZ MARROYO, F.: *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres 1906-1920)*. Cáceres. Aula de Cultura de la Caja de Ahorros y M. de P. de Cáceres. 1979, 270 pp. Obras que, en general, ofrecen información. La de HERRERO PUYUELO, B.: *Los sindicatos obreros católicos en la ciudad de Palencia. 1912-1918*. Palencia. Caja de Ahorros. 1983. 120 pp. es solamente la transcripción de las actas de dichos sindicatos, conservadas en el Archivo diocesano de Palencia, precedidas de una introducción. GABRIEL, Pere: *El moviment obrer a Mallorca*. Barcelona. Curiel-Savinia. 1973. 327 pp.

¹⁸⁴ Hemos debido circunscribirnos fundamentalmente a los estudios publicados y de los que hemos tenido noticias. Hubiéramos deseado, a lo largo del estudio, poder aludir a los trabajos realizados aunque no publicados, o divulgados en publicaciones de deficiente difusión —que son muchas—. Valga esta ausencia para *reclamar con urgencia* la necesidad de una red de información y comunicación entre los investigadores. La expansión de los estudios y organismos regionales y locales apoyan aún más esta necesidad: Fichero central, Banco de datos, etc. Creemos que puede tener acogida dentro de las *Directrices para un plan nacional de actuación, 1983-86, en materia de documentación e información científica y técnica*. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia. 1984, 3 vols. Las recomendaciones de este Informe avalan la necesidad y oportunidad de esta petición, hace tiempo sentida y reclamada por los investigadores en ciencias sociales.

¹⁸⁵ Precisamente en este campo hemos de agradecer la existencia de un catálogo de Investigación universitaria sobre este tema, que aunque incompleto y limitado sólo hasta 1982, fecha de su edición, constituye una información pionera: DURAN HERAS, M.^a A.: *La investigación sobre la mujer en la Universidad española contemporánea*. Madrid. Ministerio de Cultura. 1982. 152 pp.

¹⁸⁶ BALCELLS, A.: *Condicions laborals de l'obra a l'industria catalana (1900-1914)*. «Recerques», n.º 2, 1972, pp. 141-159; *Manufactura domiciliària i treball femení a la Catalunya del primer quart del segle XX*. «Perspectiva Social», n.º 4, 1974, p. 7-34; y especialmente *Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña contemporánea. 1900-1936*. Barcelona. Laia, 1974, pp. 96-107.

¹⁸⁷ CAPEL, R.M.^a: *La mujer y el sindicalismo católico en la España de Alfonso XIII*, «Revista de la Universidad Complutense de Madrid». 1980, pp. 355-375. *La mujer en el reinado de Alfonso XIII: Fuentes, metodología y conclusiones de un trabajo histórico en Nuevas perspectivas sobre la mujer*. I. Actas de las I Jornadas de investigación interdisciplinaria. Seminario de Estudios sobre la mujer de la Univ. Autónoma de Madrid. Madrid. Univ. Autónoma. 1982, pp. 174-183; *Archivos y fondos documentales para la historia de la mujer española en el primer tercio del siglo XX*, en *La mujer en la historia de España (siglos XVI-XX)* Madrid. Actas de las II jornadas de investigación interdisciplinaria. Madrid. Universidad Autónoma. 1984, pp. 123-136, y el Capítulo V: *La mujer trabajadora y el sindicalismo obrero de El trabajo y la educación*

mo, en suma, de la familia y la sociedad proyecta e intenta extender el catolicismo del siglo XX¹⁸⁸. Reviste especial interés este tema si recordamos la función ideológica atribuida a la mujer en la familia; la valiente propaganda de algunas mujeres vinculadas a partidos de izquierda y feministas desde los años veinte y las precauciones manifestadas entre los obispos por la moda, la moral y las costumbres, notable empeño contrarrevolucionario y conservador. Además el paternalismo —«ilustres damas», «caritativas señoras», etc.— encuentra aquí un singular modelo de tutela y dirección.

5.8. *Los intentos de unidad.*

La diversidad de tendencias y organizaciones en el sindicalismo católico encuentra su término dialéctico en los intentos de unidad. El carácter esencial de unidad dentro del catolicismo y la Iglesia católica y la eficacia son dos factores centripetos que están continuamente presentes a pesar de la división. Pero sólo el segundo logra impulsar esta unidad, que se presenta como especialmente necesaria o urgente en coyunturas críticas. Es, en efecto, una unidad esencialmente contrarrevolucionaria. Gramsci ya ha señalado como proceso habitual la unificación de tendencias en un solo partido en tiempo de crisis¹⁸⁹. Los católicos españoles no serán ajenos a este proceso, aunque hemos de señalar que su unión es sindical y no aparece clara, en los años veinte, la perspectiva del partido como unidad.

Esta tensión centrípeta, constante en el movimiento católico español como equilibrante de su propia y conflictiva realidad centrífuga, se encuentra con hitos fundamentales. Las frecuentes crisis del siglo XX¹⁹⁰, proporcionan el marco propicio para la unión, pero ni coyunturas endógenas ni factores exógenos la lograrán hasta las vísperas de la guerra civil.

1915 pudo ser una primera ocasión, recién iniciadas las diversas tendencias sindicales —agraria, católicas, católico-libres—, y se produjeron los primeros pasos hacia la unión.

Durante 1916-1923 confluyen también, con la manifestación sin ambages de la lucha obrera, varios factores que propician esta unidad: oposición a un enemigo común: el socialismo; el deseo de unión, ya conocido, y el reparto efectivo de los campos de acción, que hacen que no se rocen ni estorben las distintas opciones católicas. Pero sólo las fiestas se

de la mujer en España (1900-1930). Madrid. Ministerio de Cultura. 1982, ver pp. 197-297 y especialmente 217-226. Hay también noticias escuetas sobre el tema en VV.AA.: *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*. Madrid. Ministerio de Cultura. 1982. BASAURI, M.: *Los sindicatos católicos femeninos (1900-1930)*. «Historia 16», n.69, pp. 19-30. GONZALEZ MARTINEZ, P.: *Notas sobre la condición de la mujer trabajadora en España durante los tres primeros decenios del siglo XX en Nuevas perspectivas...*, op. cit., II, pp. 97-104. CARRASCO, S. se refiere a su tesis doctoral a los escasos sindicatos femeninos de orientación católico-libre: en Almagro y Palencia, op. cit., pp. 297-301 y apéndice p. 63, respectivamente.

¹⁸⁸ PERINAT, A. y MARRADES, M.I.: *La imagen de la mujer en la prensa femenina católica*. «Mujer, prensa y sociedad en España. 1800-1939». Madrid. Centro de Investigaciones sociológicas. 1980, pp. 225-272. ALER GAY, M.: *La mujer en el discurso ideológico del catolicismo en Nuevas perspectivas...*, op. cit., I, pp. 232-248. MENDEZ PEREZ, E. FERNANDEZ ALVAREZ, P.: *El sano feminismo cristiano: la imagen confesional de la mujer a través de El Debate. La mujer en la historia...*, op. cit., pp. 299-312.

¹⁸⁹ GRAMSCI: *La política y el Estado moderno*. Barcelona. Península. 1971.

¹⁹⁰ Ya J. TUSELL había señalado que «la triste realidad del catolicismo español durante la época contemporánea es que con demasiada frecuencia ha preferido vegetar en los largos períodos cronológicos de dominio de las situaciones políticas conservadoras, para, en cambio, ante las situaciones de peligro, pretende llevar a cabo lo que antes no ha hecho». Op. cit., T.I, p. 93. Ver también, pág. 199 y nota 33 de este trabajo.

presentan como proceso hacia la unidad ¹⁹¹. 1919 pudo ser una magna ocasión para producirse esa unidad. Así lo consideraron el primado y los diversos grupos que se reunieron en Madrid para elaborar unas bases de acción. La ruptura se consumaría aún más violentamente y a partir de este momento la unión se evidenció como una utopía. En 1927 un nuevo factor exógeno, la legislación corporativa del Trabajo y la elección de los comités paritarios, motiva un nuevo intento fallido ¹⁹².

Sólo en 1935 confluirán en el CESO. Tras la desaparición de algunos modelos sindicales y en excepcional coyuntura, consiguen saldar una ruptura que es de carácter estructural. Porque no es solamente una cuestión organizativa o ideológica, sino que nos remite a la relación sindicatos-estructura social-evolución económica.

Aunque la unidad organizativa es difícil, y no llega a lograrse en la época que nos ocupa, sin embargo hemos de constatar, con los estudios más críticos realizados, el predominio de una tendencia histórica del catolicismo social, definida por el confesionalismo, la orientación eclesial, el escaso carácter reivindicativo y de clase, la defensa de la sociedad burguesa y del capitalismo y su oposición al socialismo.

5.9. Limitaciones y problemática del sindicalismo católico.

Las polémicas habidas en la época en el seno del movimiento social católico ponían ya de relieve sus propias limitaciones. No sólo las críticas socialistas dejaban al descubierto los lacras y flancos vulnerables. Tres eran las acusaciones fundamentales que recaían sobre los católicos, en general, provenientes de otros católicos y de las filas socialistas: patronalismo, injerencia eclesial —confesionalismo— y predominio del mutualismo sobre la acción reivindicativa. En síntesis, ni eran sindicatos, ni eran obreros.

De entre los católicos, los más críticos —también auto— resultaron los católicos libres. Ya en 1917-18 Gafo se atrevía a motejar públicamente a los sindicatos católicos, en *La Ciencia Tomista*, de cobardía y timidez, inoperancia y falta de valentía, retraimiento sistemático a la acción, y lo que es más grave falta de base obrera y dependencia del capitalismo. En 1921 Bruno Ibeas —un agustino vinculado a la línea de los católicos libres e independiente y diáfano en sus juicios— resaltaría su carencia de importancia y de vida, de programas y hasta del carácter profesional ¹⁹³.

Todavía en 1932 un Congreso recogía la falta de independencia y la ausencia de espíritu profesional.

Desde fuera, como hemos apuntado, las críticas no diferían en exceso: se les atacaba de gubernamentalismo, amarillos y rompehuelgas, no tener representación obrera, «clericalismo político», aliados del capitalismo y no socialistas ¹⁹⁴.

¹⁹¹ Por ejemplo la inauguración de la casa social católica de Valladolid. BENAVIDES, D.: *Democracia y cristianismo...*, op. cit., p. 315 y FERNANDEZ, F.: op. cit.

¹⁹² Ver SANZ DE DIEGO, R., Op. cit., pp. 463 y 647. CARRASCO, S.: *Los superiores dominicos...*, op. cit.

¹⁹³ Los textos espigados en el primer caso en «La Ciencia Tomista» y recogidos en el segundo, de «El Universo» están tomados de CARRASCO, S.: *El sindicalismo católico libre...*, op. cit., p. 577. Las frases de Ibeas eran de este tenor: «el sustancioso comerciar de quienes dirigen los sindicatos y el vivir anémico de los mismos» «las organizaciones no tienen la importancia que se les asigna en la estadística, ni han dado fe de vida en estos triunfos» ... «no hay programas definidos y de ahí la falta de crecimiento» ... «les falta carácter profesional».

¹⁹⁴ Idem.

La larga duración de las lacras parece implicar que no habría que entenderlas bajo la categoría de fallos sino de limitaciones estructurales que funcionaban en la esencia de las propias organizaciones. Eran las contradicciones de una ambigüedad.

El sindicalismo católico español se caracterizó, en definitiva, por su oposición al socialismo, y la ruptura de la unidad de la clase obrera, que por otro lado era difícil de alcanzar también entre las organizaciones socialista y anarquista, pero que llegaría a producirse en situaciones de crisis; por su debilidad, aunque velada y traducida en cifras sonoras como mecanismo de eficacia ideológica; por nutrirse de organizaciones no autónomas, contrarrevolucionarias, de orientación patronal, por su amarillismo más o menos confesado¹⁹⁵.

Críticas, polémicas y monografías existentes no agotan el campo. Ha sido roturado pero el camino recorrido hace vislumbrar algunas cautelas o trayectorias a tener en cuenta. La perspectiva de una historia social del catolicismo español ha sido vislumbrada y es preciso acometerla.

Para ello es necesario revisar las estructuras del poder y los conflictos entre poderes dentro de la iglesia y la sociedad y sus respectivas alianzas sociales: obispos, patronos, congregaciones, bases sociales de diverso orden. Un análisis que sin descuidar el nivel de cúpula, detecta los apoyos económicos y sociales de cabecera, los instrumentos de propaganda y las bases sociales que captan; las estructuras organizativas y las concepciones ideológicas y en todo momento la red de relaciones que se entretienen.

El análisis de la ideología ya ha sido acometido en parte, su valor clarificador nos invita a seguir proponiendo la transición de una historia externa al análisis temático¹⁹⁶ de las diversas ideologías —tanto teóricas como prácticas— y su estadio evolutivo, y dentro de ellos los modelos antiguos que se resucitan o mantienen y los elementos nuevos que incorporan, intentando detectar, más que las diatribas, los intereses; el papel desempeñado por los continuos y permanentes feed-back no debe ser descuidado en una institución alimentada en la tradición. El proceso de producción, distribución y consumo de una mentalidad, socialmente estudiada y los métodos de la historia de las mentalidades pueden ser aplicados con éxito en este campo.

La crítica de las cifras ha sido ya suficientemente reclamada —Andrés Gallego, Castillo, entre otros—: «es necesario un verdadero esfuerzo de cuantificación y significado», acompañado de otras cautelas que ya han sido recordadas, entre ellas el punto de partida del análisis: un excesivo peso del presente como afán explicativo puede tornarse en afán justificativo. Ahí están, también, los ámbitos locales, provinciales o regionales esperando una dedicación monográfica que puede contribuir a contemplar en sus justos términos un fenómeno que no carece ya de marco general.

Urge, en síntesis, una historia social, más allá de la historia institucional, que sin descuidar cuestiones terminológicas y conceptuales, se acompañe de una metodología adecuada a los movimientos obreros y no descuide en ningún momento el objeto del análisis histó-

¹⁹⁵ Señaladas por CASTILLO, J.J.: en *Sindicalismo amarillo...*, op. cit., pp. 40 y ss, que las monografías no han desmentido.

¹⁹⁶ Sólo recordamos, a título de ejemplo la propuesta realizada por S. CARRASCO a propósito de la confesionalidad: «queda por realizar un interesante y revelador estudio sobre la problemática de la confesionalidad del sindicalismo cristiano en España. La falta de visión de la jerarquía *imponiendo* la confesionalidad y condenando toda forma de sindicación no confesional para los católicos trajo graves consecuencias para la vida del catolicismo español y la presencia de la iglesia en nuestro país». *El sindicalismo católico libre...*, op. cit., p. 568, nota 99.

rico: la incidencia social y real de los grupos sociales vehiculadores de diversas ideologías en un intento de profundización explicativa y de poner de manifiesto las relaciones ¹⁹⁷.

5.10. *Sindicalismo católico y sindicatos obreros. Anticlericalismo.*

En otro lugar hemos apuntado cómo la actuación sindical católica constituía otro factor más, importante en el mundo obrero, que alimentaba un anticlericalismo creciente y en gran parte larvado. De ahí que sus manifestaciones, estallidos mejor, revistan el protagonismo obrero que ya conocemos.

No vamos a detenernos aquí en el tema más conocido de clericalismo-anticlericalismo ¹⁹⁸. Hemos recogido de J.J. Castillo un reenfoque del tema, que sería esclarecido por el estudio de la imagen de la iglesia en la clase obrera ¹⁹⁹. Poco conocido es, también, el tema de las mutuas imágenes entre las organizaciones obreras y sus mutuas relaciones ²⁰⁰, aunque es común el interés por conocer las divergencias y coincidencias ideológicas y tácticas entre ellos; especialmente la convivencia entre católicos libres y socialistas o los planteamientos pro-socialistas de Gafo en *La Ciencia Tomista* durante los años más críticos, lo que Carrasco ha denominado «aproximación e imposible alianza» ²⁰¹. La posibilidad de alianzas tácticas, aunque escasas, también se plantea en momentos de crisis. Estas no mitigan unas relaciones de violencia continuada que no evitarán la guerra. Este estudio, que se presenta más asequible a nivel organizativo, y que ha sido ya iniciado ²⁰², plantea fuertes dificultades en el plano sociológico. Algunos autores se interesan por la presencia de católicos en UGT y CNT, e incluso alguno propugna una (difícil) cuantificación de esta presencia. La facilidad de trasvase de militantes es conocida entre libres y anarquistas en el caso catalán, también se deja percibir entre socialistas y católicos en otros núcleos, aunque el fenómeno no ha sido suficientemente estudiado.

Algunos casos personales y rodeados de cierto escándalo empiezan a ser abordados ²⁰³.

¹⁹⁷ Como ha señalado CASTILLO, y superando la postura partidaria, reivindicativa o de ajuste de cuentas desde el grupo personalmente estudiado. Superando el propio objeto de estudio —no se puede hablar de sindicalismo católico sólo desde Arboleya, Gafo, Gérard, Monedero o Nevares— adentrarse en un conjunto complejo, con elementos diferenciales pero con un trazo común, que ha de resultar de la síntesis del estudio de todos ellos.

¹⁹⁸ Nos referimos a los estudios de ARBELOA, V.M., CONNELLY ULMAN, J., DIAZ MOZAR, J.M., REYES MATE, etc.

¹⁹⁹ CASTILLO, J.J.: *El sindicalismo amarillo...*, op. cit., pp. 52 y ss.

²⁰⁰ A él han aludido los historiadores del sindicalismo católico, BENAVIDES, D., ANDRES-GALLEGO, I., CARRASCO, S., CASTILLO, J.J., OLABARRI, I. y otros.

²⁰¹ CARRASCO, S.: *El catolicismo español frente al liberalismo y socialismo (1874-1927) (Notas para el estudio de malentendidos históricos)*. «Escritos del Vedat», vol. V, 1975, pp. 579-600. La cita está tomada de la página 580.

²⁰² Todas las historias de organizaciones católicas se refieren en menor o mayor grado a estas relaciones, pero de forma coyuntural o de pasada. El antisocialismo católico ha sido constatado hasta la saciedad en la teoría y en la práctica ideológica de los años veinte. Pero no ha sido acometido como objeto de estudio, solamente CASTILLO, J.J. se aproximó a *Los socialistas ante el catolicismo social en España*, en VV.AA.: *Estudios de historia de España...*, op. cit., tomo II, pp. 9-23. Ver además de la obra de CARRASCO, citada en nota anterior, una breve reseña en ANDRES-GALLEGO, J.: *La Iglesia y la cuestión social...*, op. cit., pp. 101, 104-105.

²⁰³ Oscar Pérez Solís ha atraído la atención de S. CARRASCO que ha dedicado varios artículos a la com-

Sin embargo, estamos en condiciones de poder decir que el tema merece interés y requiere no sólo cuantificación y conceptualización sino una metodología adecuada, no exenta de planteamientos transdisciplinares.

6. *Catolicismo español y dictadura, 1923-1930.*

Si el tema del fracaso del catolicismo social ha podido ser matizado, también el de su incidencia en las diversas coyunturas de la historia de España del siglo XX merece una atención monográfica.

Las relaciones existentes entre catolicismo y dictadura han sido ya puestas de relieve, no sólo para España sino para otros regímenes dictatoriales²⁰⁴. M. Tuñón de Lara ha recogido, en su último estudio sobre la sociedad española²⁰⁵, las líneas de interpretación que, sobre el tema, se desprenden de los estudios monográficos publicados. Más estrictamente las relaciones entre los católicos españoles y la dictadura de Primo de Rivera aunque no olvidadas, han sido tratadas habitualmente de soslayo en los estudios —escasos para este período— que se refieren a uno u otro tema.

Un asunto no ofrece dudas en esta materia. La profunda simpatía con que la Dictadura fue acogida por los católicos españoles. Mientras para José Manuel Cuenca esa simpatía era desbordante: «al igual que casi la totalidad del país, la Iglesia recibió a la dictadura con indisimulable zalagarda. Sus sectores tradicionales y otros igualmente poco palatinos, como los orientados por *El Debate* depositaron todas su esperanzas de una «resurrección nacional» en la figura del general jerezano, al que mantuvieron numantina lealtad»²⁰⁶; también para D. Benavides, R.M.^a Sanz de Diego y S. Ben-Ami²⁰⁷ puede documentarse esta cómoda aceptación. Tuñón de Lara, por su parte, señala «la esencial colaboración aportada

prensión de esta polémica y discutida figura socialista y comunista primero y cristiano después. El tema de «convertos, renegados y arribistas» está aquí, más la utilización que públicamente se hace de él: *Oscar Pérez Solís: del socialismo a la contrarrevolución* en «Perspectiva Social», n.º 11, 1978 pp. 55-78; en colaboración con CRUADRAT, X.: *Oscar Pérez Solís y la táctica comunista ante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1924) (Correspondencia inédita entre Pérez Solís y Lerroux*, en «Perspectiva Social», n.º 15., 1980 y *Oscar Pérez Solís: socialismo y cristianismo en los años veinte*. «Escritos del Vedat», vol. 13, 1983, pp. 429-447. Del mismo Pérez Solís pueden verse, entre otras: *Memorias de Oscar Perea*. Madrid. *Frente único sindical. Crónica de la Asamblea de cuestiones sociales de Vitoria*. Vitoria 1935. También CARRASCO reclama una buena monografía sobre A. CARBONELL y CARDO, sacerdote que realiza una opción por el socialismo.

²⁰⁴ GUY HERMET ha estudiado el fenómeno en las dictaduras españolas: *Les fonctions politiques des organisations religieuses dans les régimes á pluralisme limité*. «Revue française de Science politique», vol. 23, n.º 3 junio 1973 pp. 439-472. *Reflexiones sobre las funciones políticas del catolicismo en los regímenes autoritarios contemporáneos*. «Sistema», n.º 4, Enero 1975, pp. 23-34. *Les catholiques dans l'Espagne Franquiste. Les acteurs du jeu politique*. París 1980.

²⁰⁵ TUÑÓN DE LARA, M.: *Los comienzos del siglo XX...*, op. cit., pp. 617 y ss. y 628.

²⁰⁶ CUENCA, J.M.: *El catolicismo social en la Restauración...*, op. cit., p. 286.

²⁰⁷ BENAVIDES, D.: *Democracia y cristianismo...*, op. cit., pp. 328, 330, 331. R.M. SANZ DE DIEGO explica este apoyo: «Durante la Dictadura muchas organizaciones católicas, al igual que el socialismo, colaboraron con el gobierno: en el ideal corporativo encontraban similitudes que facilitaban el trabajo conjunto». *La Iglesia española...*, op. cit., p. 652. BEN-AMI, S.: *La Dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*. Barcelona. Planeta. 1984. 326 pp. Ver pp. 75 y ss.

a la Dictadura de P. de Rivera por las organizaciones del apostolado seglar, hasta el punto de que durante cierto tiempo pudo creerse que llegarían a constituir la armadura del personal político del régimen»²⁰⁸.

Esta inicial connivencia no es de extrañar. El propio Tuñón de Lara recuerda que la Dictadura era reclamada por *El Debate* en 1919. Nosotros hemos podido documentar cómo revistas y otros órganos católicos de expresión manifestaron durante los años 1917 y siguientes su clamor por un poder fuerte, proclamación en la que no estaba ausente la influencia cristiana, ni un fuerte esquema jerárquico propio del catolicismo de la época, que en muchas ocasiones tenía más atragantada que digerida la solución democrática. Las viejas resonancias integristas no están ausentes de esta postura, que constituye la continuidad del espíritu del binomio Altar-Trono.

No hemos de olvidar tampoco, a la hora de matizar afirmaciones, las peculiaridades del catolicismo social catalán, como ha señalado Carrasco, que le hacen adoptar una postura específica ante la dictadura y que se manifestó en conflicto con motivo de la polémica sobre la utilización de la lengua catalana.

No obstante este alegre maridaje inicial, las relaciones entre catolicismo y dictadura —en los años veinte— no en todos los campos fueron excelentes. Las continuas quejas de las organizaciones católicas acerca de su marginación nos impulsan a distinguir campos y niveles. Un cierto matiz agri-dulce se percibe en la época que atrae la curiosidad y algunos interrogantes: ¿Cómo en estas simpatías de origen, y estas bases incondicionales llegó la Dictadura a su final sin bases, partido, ni sindicato? ¿Cómo el sindicalismo católico pudo encontrar en la dictadura su ocasión perdida de fuerza y poder?. Se puede hablar de fracaso del catolicismo social porque el sindicalismo católico pudo ser marginado en parte, pero no en cuando sus tesis fundamentales quedaron impuestas oficialmente a nivel de programa de acción.

El análisis de este tema monográfico, del que aquí sólo queremos señalar su importancia y necesidad de estudio, puede ser acometido desde variadas perspectivas y niveles.

La dictadura pudo implantarse primero y mantenerse después, con el apoyo de las bases sociales católicas. Significó para la sindicación católica, teñida de corporativismo y antidemocratismo, una importante coyuntura —especialmente durante los años 1926-28— para los sindicatos libres de Barcelona y católicos de Vizcaya, como han puesto de relieve los especialistas. Los libres barceloneses, unificados ya católicos-libres y libres, acogerán a gran contingente de bases de los prohibidos anarquistas, aunque éste sería un crecimiento superficial y fatuo, ya que la caída de la Dictadura provoca el desmoronamiento de los libres y el proceso contrario.

También serían los años dorados para las organizaciones católico-agrarias. La CNCA y la Liga Nacional de campesinos apoyan expresamente a la Dictadura y se situaban en la estrategia del bloque de poder, como recuerda Tuñón. En este terreno sí podemos hablar de un doble éxito: las organizaciones católicas ofrecerían una base social de masas y se verían favorecidas por ello.

La suerte de los sindicatos obreros fue muy diversa. Aquí el término fracaso puede ser adecuado. La legalización de la UGT y la debilidad de la sindicación católico obrera yugula todo protagonismo. La UGT se constituyó en el interlocutor obrero de la Dictadura, tanto en los órganos representativos obreros como en los comités paritarios.

Pero está por explicar la relegación de las organizaciones sindicales católicas; su propia debilidad para imponerse —como se ha señalado de los obreros, y la decadencia de los agra-

²⁰⁸ VV.AA.: *Los comienzos del siglo XX...*, op. cit., 626.

rios— pudo estar en la base de la desatención de que fueron objeto por el régimen del dictador. No obstante, el tema puede ser susceptible de una más profunda explicación.

Mucho mejor funcionó el apoyo y la alianza a nivel de cúpulas. La relación y colaboración existente entre católicos y personal político de la Dictadura ha empezado ya a ser abordado: «Los sectores social-católicos aumentan de forma importante su incidencia política»²⁰⁹. La Unión Patriótica tendría filiación clara y personal importante proveniente de la ACNP y CNCA²¹⁰.

También hemos de destacar la participación de élites católicas en la política social de la Dictadura. Condenado el I.R.S. y superviviente el Instituto Nacional de Previsión, éste será el marco elegido por los notables católicos sociales para realizar un programa de legislación social junto al reformismo institucionista y la aprobación de los obreros socialistas²¹¹.

De esta manera el catolicismo español de los años veinte cumplió algunos de los roles que G. Hermet señala: el *rol* de formación de los ciudadanos y el de reclutamiento de *élites*²¹².

Las aportaciones del catolicismo a la ideología y al sistema político de la Dictadura primumverista han sido apuntadas por algunos autores. El resumen de G. Hermet destaca el papel ideológico y programático —sustrato ideológico y doctrinal— del catolicismo en todo régimen autoritario. Muchos ingredientes han quedado apuntados a lo largo del estudio. También creemos que puede ser aplicable en este caso la colaboración del catolicismo español a un cesarismo represivo; Primo de Rivera parece realizar algunas características del cesarismo, y el catolicismo le apoya en una vertiente represiva: la reacción contra la revolución, «es regresivo cuando su intervención ayuda a triunfar a las fuerzas represivas aunque también sea con ciertos compromisos y limitaciones»²¹³.

No obstante estas y otras relaciones en el plano político e ideológico han de ser esclarecidas, todavía, en profundidad²¹⁴.

²⁰⁹ GOMEZ NAVARRO, J.L., GONZALEZ CALBET, M.T., PORTUONDO, E.: *Aproximación al estudio de las élites políticas en la dictadura de Primo de Rivera* «Cuadernos Económicos de Información Comercial Española», n.º 10, 1979, pp. 183-208; la cita es de la página 192. Este estudio es el seguido fundamentalmente por Tuñón de Lara en su síntesis sobre la Unión Patriótica, en la obra últimamente citada.

²¹⁰ Idem en p. 187, recuerdan el nombramiento, como ministro de Instrucción Pública en 1925, de Eduardo Callejo, jefe provincial de la Unión Patriótica de Valladolid hasta ese momento, y vinculado a la ACNP. Fue durante su mandato cuando se produjeron, en 1928, los disturbios universitarios por el trato otorgado a las universidades eclesiásticas de Deusto y El Escorial. Sobre ellas ver ALVAREZ DE MORALES, A.: *Origen y desarrollo de las Universidades católicas en España en Iglesia, sociedad y...*, op. cit., pp. 13-58. y TUÑÓN DE LARA, M.: *Los comienzos del...*, op. cit., que señalando la filiación católica de la Unión Patriótica castellana, y el nombre que luego adoptará el dictador para su partido recuerda «¿Coincidencia, conveniencia, puro azar? De todas maneras, Herrera y su ACNP siempre estuvieron entre los primeros para crear organizaciones capaces de salvar el orden social», p. 617. CARRASCO, S. documenta la presencia de D. Gafo, junto a Largo Caballero y Saborit en la Comisión Interina de Corporaciones. *Los superiores...*, op. cit., pp. 669-670.

²¹¹ Remitimos a nuestro estudio sobre la *Historia de los seguros sociales en España. 1919-1931*. Allí queda de manifiesto el papel protagonista jugado por el grupo católico en el equipo dirigente del INP. Entre los muchos nombres sólo destacamos dos con grandes responsabilidades en dicho instituto: S. Aznar e I. Jiménez.

²¹² «El *rol* de selección de líderes políticos potenciales deriva en socialización. El proceso es especialmente claro en los movimientos elitistas inspirados en el modelo de la Acción Católica de los años treinta, de donde han salido muchos de los dirigentes de los regímenes autoritarios latinos». HERMET, G.: *Reflexiones sobre...*, op. cit., pp. 27, 29.

²¹³ GRAMSCI, A.: *La política y el Estado moderno*, op. cit., p. 125.

²¹⁴ A pesar de este escaqueo la Dictadura de Primo de Rivera ha sido una persistente laguna historiográfica.

Otro aspecto ha sido también objeto de algunas aproximaciones: corporativismo y catolicismo social. Aquel toma uno de los principios destacados de la escuela social católica: «sindicalismo libre en corporación obligatoria», y bastantes precedentes propugnados por el catolicismo social: armonía, paritarismo, tribunales de conciliación, jurados mixtos. Pero mientras F. Martínez López destaca en el corporativismo español las influencias católicas, vinculadas a las tradiciones y al derecho social español, M.A. Perfecto señala la corriente de pensamiento nacionalista estatalista, al lado de los ingredientes católicos²¹⁵.

El boceto de catolicismo y dictadura primorriveista permite vislumbrar que si el sindicalismo católico no aportó las bases sociales al régimen —que careció así de sindicato y partido— si colaboraría con élites políticas que aportarían parte del programa. En el siguiente régimen dictatorial, élites, mentalidades más bases sociales darán mayor estabilidad a la segunda dictadura.

7. *Un punto de llegada y de partida.*

La extensión adquirida por estas notas bibliográficas pueden dispensar al lector de llegar al final. Hemos procurado hilvanar, al hilo de los temas y problemas estudiados, los reenfoques y planteamientos metodológicos que podrían enriquecerlos. No vamos a repetirlos aquí. Sencillamente intentamos recapitular aquellos aspectos o metodología de especial interés que ponen al descubierto otros nuevos, y hacia los que apuntan los historiadores citados.

Dos nexos conductores o líneas de convergencia emergen en todos los trabajos: estamos en presencia de un *fenómeno de larga duración* y de carácter estructural en la historia contemporánea de España, no es un elemento o factor esporádico o complementario, su papel es de *protagonista* de esa misma historia.

El punto de llegada: las adquisiciones del saber histórico de las que hemos procurado dar fe.

El punto de partida: las revisiones metodológicas y las ausencias. A ellas nos referimos ahora.

Poco se ha dicho sobre la religiosidad de los católicos del siglo XX (F. García de Cortázar), y sobre el movimiento de renovación espiritual en estos años (Cuenca). Es difícil medir la religiosidad de un pueblo, algunas experiencias metodológicas se han ensayado con éxito y algunos artículos abordan el tema de la espiritualidad y de la cuestión religiosa en pensa-

fica. TUSELL, J. y GARCIA QUEIPO DE LLANO, G. ya han señalado «respecto a la Dictadura de Primo de Rivera (...) las grandes lagunas en el conocimiento, que hacen imprescindible una previa tarea de elaboración monográfica». *La dictadura de Primo de Rivera como régimen político. Un intento de interpretación* en «Cuadernos Económicos de Información Comercial Española», op. cit., pp. 37-63; la cita es de la p. 37.

²¹⁵ MARTINEZ LOPEZ, F.: *Corporativismo y sindicatos obreros en Granada durante la Dictadura de Primo de Rivera*. «Andalucía Contemporánea», op. cit., pp. 367-372. PERFECTO GARCIA, M.A.: *Orígenes y evolución de la idea corporativa en Europa. Su influencia en el esquema teórico del corporativismo primorriveista. 1926-1930*. Tesis doctoral inédita. Salamanca. Universidad. 1982. Existe el preceptivo resumen de tesis, bajo el mismo título, 37 pp. *La Carta del Trabajo y el Corporativismo fascista* «Studia Zamorensia», n.º 5, 1984, 19 pp.; *Corporativismo y Catolicismo social en la Dictadura* en este mismo número de «Studia Historica».

dores españoles. Además es necesario profundizar en la apostasía de las masas, más que el sindicalismo ya (J.J. Castillo). Las relaciones entre creencia, práctica religiosa y práctica ideológica pueden arrojar luz sobre ese distanciamiento progresivo entre iglesia y clase obrera. Un estudio de la intolerancia podría contribuir a esclarecer las relaciones clericalismo-anticlericalismo, además de la práctica ideológica, ya mencionada.

La Iglesia considerada como institución, organización social y grupo de presión es susceptible de más documentados análisis. Las relaciones Iglesia-Estado acaso sea la parcela más trabajada. Pero escasean los estudios sobre las relaciones iglesia-sociedad, especialmente monografías sobre Iglesia-«nobleza», Iglesia-burguesía e iglesia-pueblo cristiano, que permanece aún en estatuto de actor desconocido, también para la historiografía. Hemos recordado ya la necesidad de una aproximación sociológica y cuantificación de efectivos; de acercamiento al clero y su problemática, a los institutos religiosos y al asociacionismo seglar: su importancia en la acción social, educativa e ideológica. También las finanzas.

De nuevo remitimos a la necesidad de una Historia social de la Iglesia y del catolicismo, complementaria de la historia organizativa de las asociaciones, ya realizada. Sería preciso superar la historia informativa, lineal, por el análisis temático de las diversas ideologías, con una historia social de esas mismas obras católicas y su relación a otras opciones, e incluso emprender la historia social de las publicaciones católicas —como señala J.J. Castillo—, a las que tanta importancia se concedió en la época.

Poco conocidas son también las relaciones de la Iglesia española con los campos fundamentales de la Historia.

Las vinculaciones y rechazos entre catolicismo español y sistemas económicos podrían explicar muchas de las vinculaciones sociales y posturas ideológicas. ¿Por qué —como se pregunta J. Andrés-Gallego— esa identificación entre economía «católica» y economía liberal, y esa aversión al socialismo?.

No sobra tampoco un más profundo análisis de las relaciones catolicismo-sistemas políticos. El difícil proceso de adaptación al sistema político vigente —la Restauración— sin renunciar a viejos resabios: autoritarismo e intolerancia; y sin disimular la alianza con partidos situados en los márgenes del sistema: por ejemplo el peso del tradicionalismo e integrista en el catolicismo español. Su sumisión al poder constituido, es así, ambigua y ambivalente. ¿Es más efectiva y permanente la vinculación y alianza con el poder económico que con el político, ya que la connivencia con aquel supera las etapas cambiantes de éste?.

El análisis de la vida política local y de las movilizaciones políticas, más que el estudio de elecciones es, a juicio de J. Tusell, una temática a impulsar para poder conocer las vinculaciones con el poder establecido y la recepción de las ideas políticas.

No puede ser olvidado tampoco, el análisis del paralelismo, identidad y/o distonía entre el proceso español y el de otros países. El cristianismo, es por su misma esencia, inter o supranacional. Constituye un factor permanentemente presente en las sociedades europeas occidentales. Su intervención en las diversas etapas por las que atraviesa una formación económico social y en los diversos países puede contribuir a la explicación de ciertos procesos históricos diferenciales. Además, puede contribuir a explicar la producción de determinados hechos históricos similares en diversos países —por ejemplo, paralelismos y diferencias en el nacimiento y evolución de la democracia cristiana en distintos países, por mencionar uno de los problemas más estudiados—. Un estudio que más allá de trasvasar modelos y aplicar juicios comparativos pueda contribuir a analizar la adecuación— des adecuación con la sociedad en la que se inscribe y las peculiaridades de ésta.

Acaso estas precauciones y replanteamientos metodológicos, más una profunda revisión de perspectivas teóricas y epistemológicas contribuyan a avanzar en el estudio de este poderoso ingrediente de la historia española y a aproximarnos a él desde la explicación más que desde el balance. De esta forma, además del fracaso o la permanencia larvada que deviene triunfante, podamos comprender los mecanismos y factores que han hecho posible ese proceso.